

ISSN 0120-0216



# aleph



abril/junio 2016, año L

**Nº 177**



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Retrato de Hazel Robinson-Abrahams

Por: Iris Abrahams

### **Consejo Editorial**

Luciano Mora-Osejo  
Valentina Marulanda (✉)  
Heriberto Santacruz-Ibarra  
Lia Master  
Jorge-Eduardo Hurtado G.  
Marta-Cecilia Betancur G.  
Carlos-Alberto Ospina H.  
Andrés-Felipe Sierra S.  
Carlos-Enrique Ruiz

### **Director**

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085  
<http://www.revistaaleph.com.co>  
e-mail: [aleph@une.net.co](mailto:aleph@une.net.co)  
Carrera 17 N° 71-87  
Manizales, Colombia, S.A.

maquetación  
Jerónimo & Gregorio Matijasevic,  
Arte Nuevo, Manizales Col.  
[matijasevic@outlook.com](mailto:matijasevic@outlook.com)

abril/junio 2016

# **aleph**

Año L

Aleph!!! Hego y como nuestros Centepanos,  
llegó en silencio para quedarse.

Muchas decadas atrás, en nuestras salas,  
el lugar para recordar el pasado era,  
religiosamente, durante las mismas noches  
de nuestra lamentable recordio.

Hegotaban los asistentes que se congregaban,  
generalmente en los alrededores de la casa  
del difunto. Sentado y en voz baja, se  
acomodaban en sillas, bancos, cajas o  
piedras.

Impresionada el silencio, nadie se  
atrevía a iniciar una conversación, en  
efecto, se escuchaba el relato de la  
ocasión y de pronto, una voz de hombre  
o mujer sin preámbulo alguno decía:  
"Mi abuelo o abuela decía, por horas  
se turnaban para relatar historias y  
sueros tristes del pasado de las  
visitas que en ocasiones eran muy  
distintas de los mismos sucesos reales.

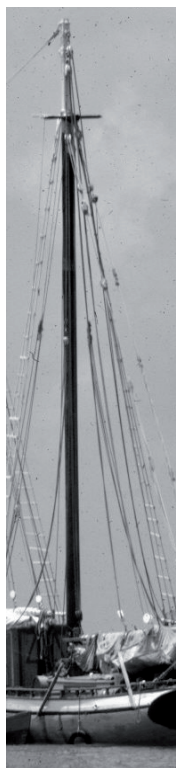
Este convenio lo escuché varias veces  
con impresión en ese entonces,  
[mediados del siglo XX, y una vez más]

Hdzal

Hazel Robinson-Abrahams

# ¡Aleph!

Hazel Robinson-Abrahams



• Aleph! Llegó. Y como nuestros antepasados, llegó en silencio para quedarse.

Muchas décadas atrás en nuestras islas el lugar para recordar el pasado era religiosamente durante las nueve noches de un lamentable velorio. Llegaban los asistentes que se congregaban generalmente en los alrededores de la casa del difunto. Saludando y en voz baja se acomodaban en sillas, bancas, cajas o piedras. Impresionaba el silencio entre los asistentes, ninguno se atrevía a iniciar una conversación en espera de escuchar el relato de la ocasión. Y de pronto: Una voz de hombre o mujer sin preámbulo alguno decía.. “Mi abuela o abuelo decía”.. y por horas se turnaban en relatar historias y sucesos tristes del pasado de las islas. Versiones en ocasiones muy distintas de los mismos sucesos.

Este comentario lo escuché varias veces y me impresionó en ese entonces (mediados del siglo XX) y más ahora.

Decían.. En las islas hubo una vez silencio.. a nuestros antepasados que llegaron como esclavos para sembrar y cosechar el algodón no los cautivó la belleza del mar, por razones obvias, sino, el silencio constante de la inmensidad a su alrededor en comparación a las selvas dejadas atrás. Sumaba el silencio entre ellos al desconocer los dialectos de las distintas regiones de donde habían sido secuestrados.

Ellos repitieron por décadas y con nostalgia de que, hubo

una época en que las islas conocieron el silencio. Los animales y la vegetación vivían con libertad para crecer y multiplicarse. Los árboles de cedro, crecían hasta la altura deseada, los cangrejos construían trincheras con dos y tres salidas. Las iguanas y los caimanes de Providencia se arrastraban sin temor por las montañas, abundaban los pájaros y más en la época de las brisas, y sus cantos llenaban los vacíos que dejaban las olas del mar. Y todos los insectos salían en las noches de Luna llena para contemplar el beso del mar con la Luna.

Y en las noches negras, salían fantasmas de las tumbas regadas por las playas corriendo en silencio desesperadas en busca de sus naves para volver a sus tierras de origen. El mar bañaba las playas y los acantilados y como los peces hasta la espuma de las olas rodaban calladas. La lluvia y la brisa llegaban a veces fuertes y sonoros, pero la espesa vegetación amortiguaba el rumor.

Pero, un día se inventó el caracol como corneta para avisar al esclavo el inicio del día de trabajo y el final, y también, para prevenir sobre velas enemigas en el horizonte, desgracias entre la población, incendios, presenciar castigos por huidas, y despedida de personas no gratas. Y se esfumó el silencio.

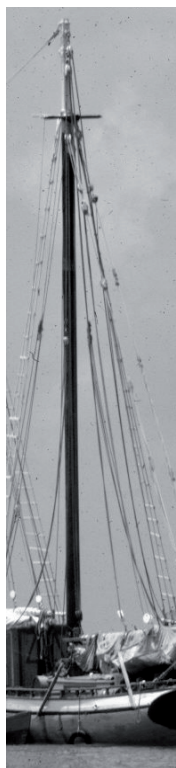


Hazel Robinson-Abrahams. San Andrés, Isla. 30 de abril de 2016  
(Fotografía: Santiago Moreno G.)



# Hazel en los recuerdos de mi infancia

Álvaro Archbold-Núñez



**E**ra el amanecer de los 60s.

San Andrés cambiaba su ritmo, y a esta isla silenciosa, pausada y despaciosa le comenzaban a acelerar todos sus movimientos. Era como si de un adagio se pasara a un *allegro ma non troppo*.

En la infancia San Andrés era para mí North End y la Bahía. Después entendí que para los otros North End se ahogaría en la Avenida 20 de julio.

La recorría en ambas direcciones, comenzando siempre desde el sur. Años después me di cuenta que aquí todo lo que de manera súbita e imprevista era construido, era exagerado a nuestros ojos que poco a poco se iban acostumbrando a ver en las calles una avenida, y en una avenida un bulevar. La 20 de julio -como terminó llamándose en nuestro lenguaje cotidiano-, en otro lugar del mundo no hubiese sido más que una pequeña calle en línea recta a la que le habían mutilado sus antejardines sembrados de rosas y cayenas

Almacenes de juguetes, de telas, electrodomésticos y misceláneas con ventas de perfumes, talcos yardley, rancho y licores; rosarios de murano, lentejuelas, ropa interior femenina, relojes y pulseras; cajas de madera sobre los andenes esperando al primer comprador de cinco días, muchas veces antes que las mismas entraran a ocupar un sitio en los mostradores rudos hechos de manera improvisada. Y uno que otro bar de donde

salían melodías interpretadas por Jim Reeves y Eddy Arnold, “Red River Valley” y “You have to go”.

Era el Puerto Libre! Era la libertad sin saber por qué. La sensación de que todo había cambiado y que en adelante todo iba a ser mejor, aunque después fuera nuestra adversidad, nuestro infortunio y la desgracia.

En aquellos recorridos que eran simples paseos o mandados, escuchaba el sonido de un piano que salía de la casa de Miss Mary<sup>1</sup>, quien fuera mi primera profesora de la infancia. En medio del sol en todo su esplendor me detenía y prestaba atención a la melodía que en ese momento interpretaba alguien que para mí era inabordable. Entonces, de regreso a casa iba al encuentro de mi madre y le decía que yo quería aprender a tocar piano.

Así llegué a su casa a aprender el pentagrama, las notas blancas, negras, las corcheas y semicorcheas; las claves de sol y de fa; a darle movimiento a mis dedos, y a esperar un suave llamado de atención cuando mi ejercicio era equivocado.

Y en ese escenario del aprendizaje del piano llegaba cada tarde una mujer alta, trigueña, elegante sin esfuerzos, con una energía y personalidad que llenaba los espacios, que acompañada de una voz decidida y franca conversaba con su madre, mientras encontraba el preciso instante para liberarse de sus pequeños, con rumbo para mí desconocido. A mí me parecía una mujer absolutamente hermosa, inalcanzable y con un espíritu arrollador en este espacio insular reposado y sosegado. Ahora transcurrido tanto tiempo, supe que ese era el momento en el que podía descargar tanta energía represada y que la calle era para ella un espacio de emancipación y fuga; el lugar donde recobraba su autonomía e independencia.

Así apareció Hazel Robinson y sin que ella lo supiera siempre fue en mi vida un referente de mujer fuerte, libre y decidida, que hacía la diferencia en una sociedad en donde nadie podría imaginar la libertad más allá de los espacios domésticos de la casa, la iglesia, los matrimonios, y los servicios fúnebres de los familiares y amigos, porque aún al interior de una goleta se sentía una sensación de malestar, desasosiego y lejanía.

Un día, pidiéndole permiso a su libertad y autonomía, se marchó prisionera del amor de un extranjero, Jim, el padre de sus hijos. Por un tiempo desde mi vida de estudiante seguí su ruta leyendo sus escritos publicados como invitada especial del periódico EL ESPECTADOR. Y después desde Virginia supe que escribía apuntes y borradores de lo que más tarde sería su obra literaria; asistía a los conciertos, amaba a Mozart, escuchaba el Réquiem, y que cada vez que tenía un altercado con su esposo, salía a comprar una campana.

1 Madre de Hazel Robinson

A su regreso a estas islas ha habido tiempo para todo. Para escuchar horas enteras sus relatos sobre aquél San Andrés que se ha perdido en nuestros recuerdos. Para leer sus escritos y novelas apenas manuscritas, en borrador, con anotaciones y tachones, antes de emprender su viaje a la Edición.

Sus relatos de la infancia y su aseveración de nunca haber tenido una muñeca hasta aquél día en que una amante de su padre le obsequió una hecha con papel de celofán, y que sin saber por qué, desapareció en las manos de sus primos, quienes relatándole a aquellos que no asistieron, el argumento de una película de Juana de Arco presentada en el Teatro de los Abrahams, pretendieron revivir la escena más cruel y haciendo la más patética de las demostraciones quemaron su muñeca sin recibir nunca un juicio, un regaño o un castigo.

Su descripción sobre la flota de barquitos de papel que construía cuando debía cumplir con el castigo infringido por su abuela Kate encerrándola en el baño de color gris construido sobre zancos en el mar, para una vez finalizados arrojarlos en el mar, me hace recordar la canción de Serrat:

“Barquito de papel,  
Sin nombre, sin patrón y sin frontera,  
Navegando sin timón  
Donde la corriente quiera”

Y los vecinos que la conocían sabían que cuando al ritmo de la corriente navegaba una flotilla de barquitos de papel, era porque Hazel estaba castigada.

Sin proponérselo y sin siquiera presentirlo es ella uno de los mejores referentes de estas islas. Yo diría que es única, que es la imagen del entusiasmo, la tenacidad y la osadía. Sus obras cada una con una historia diferente, son el mejor legado que nos deja. Sin ella el mar sería otro mar; el espacio y el tiempo de las islas hubiera pasado inadvertido y sus personajes hubieran todos sucumbido en el olvido.

De ella hemos aprendido tantas cosas que jamás alcanzaría a imaginar. Y en el más próximo de nuestros recuerdos ha quedado el espíritu de Persistencia, los personajes de *No Give Up, Man*, Harold Hoag, Richard Bennet, George, el reverendo Joseph Birmingham y el esclavo Ben.

Hazel : Como si este fuera el epílogo de este escrito, Tú muñeca fue incinerada en aquella hoguera creada por la fantasía de tus primos. La Doncella de San Andrés fue impunemente consumida por el fuego y todavía esperas que quienes con ellos cohonestaron, resuciten de sus tumbas, sean procesados y reciban una amonestación como castigo. ¿Sabes que un día mi piano desapareció y nunca me dijeron quién se lo llevó?





Ave. 20 de Julio. Sector Joe Wood Point. Dr. Álvaro Archbold Manuel. 1961. (Fotógrafo: P. Phillips)

Reportajes de Aleph

# Hazel Robinson-Abrahams, en diálogo

Carlos-Enrique Ruiz

¿Es tan amable de recordarnos sus orígenes familiares, en las estirpes Robinson y Abrahams?

El apellido Berelski/Robinson es predominante en Providencia, apareció a mediados del Siglo XVIII; se dice de un marinero polaco enfermo que fue dejado en la isla y al nacer su primer hijo en el lugar, cambio el apellido de Berelski a Robinson.

Alexander Emanuel Abrahams, hijo de Alexander Abrahams y Amelia DeSouza, emigró de Jamaica a fines del siglo XVIII.

Contribuyeron también a los orígenes, la tribu de los Mosquitos de la costa de Panamá y la tribu de los Mandinka del Oeste de África

*-¿Cómo fue el ambiente de su niñez y de la juventud, y la vida en las Islas?*

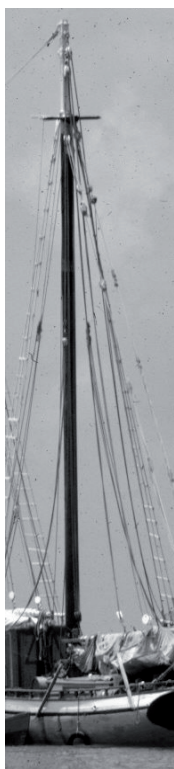
Mi niñez, llena de preguntas sin respuestas. Estaba bien implantado eso de que “los niños y los esclavos deben ser vistos mas no escuchados”.

La juventud, llena de frustraciones, pero llevaderas.

*-¿Cómo fue la vida en el Puerto Libre?*

El régimen del Puerto Libre inicialmente fue como un descubrimiento, lleno de oportunidades de trabajo e independencia. Pero a medida que se fueron asentando nuevos inmigrantes o residentes entró un sentimiento de desplazamiento.

*-¿En qué momento se va a vivir al exterior, y por qué cir-*



*cunstancias? E igual, ¿cómo fue su reinserción a San Andrés, en el retorno?*

El vivir fuera de las Islas y de Colombia, fue por haber contraído matrimonio, pero a pesar de la distancia las Islas siempre estuvieron muy vivas en mi recuerdo.

*-¿Tuvo influencias tempranas por la lectura y la escritura? ¿Recuerda lo que primero escribió?*

No recuerdo haber leído un libro entero antes de los 15. Y el primero fue “Fountainhead” de Ayn Rand que a un radioaficionado se le olvidó en la casa de mi tío, después de una consulta por radio. Y lo primero que escribí para ser visto, fue una tarea en los 50 sobre Adolph Hitler y sus posibles últimos pensamientos. Supuse que su ateísmo podía fallar en el último momento. Estudiaba en un colegio protestante donde se hacía énfasis en la salvación del alma por el arrepentimiento.

*-¿En qué momento se decide por hacerse escritora, y cómo fueron dándose sus primeros trabajos literarios?*

No fue decidido, las circunstancias me eligieron. Sin mucho a favor de la buena literatura pero “El Espectador” me invitó a exponer mis observaciones sobre las consecuencias de lo que estaba pasando en las Islas con el régimen de Puerto Libre.

*- Da la impresión que es muy cercana a la obra de Derek Walcott...*

Admiro a Derek Walcott, me convence que somos un solo pueblo, un solo espíritu, nuestras heridas fueron hondas pero se han cicatrizado, sufrimos del mismo anhelo de ser reconocidos por todos nuestros sacrificios a favor de muchos.

*-¿Tiene conocimiento de la gran obra “Biografía del Caribe” de Germán Arciniegas?, en tal caso, ¿cuál es su valoración esa obra? Importante sería promover un seminario internacional en San Andrés, con apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, sobre el sentido y alcance de ese libro.*

La “Biografía del Caribe” es y seguirá siendo la brújula para navegar en la región. Muy cierto, la Sede en el Caribe de la Universidad Nacional se ha demorado en ofrecer un seminario sobre el particular.

*-¿De qué manera se dio su vinculación a “El Espectador”, creo que a partir de 1958, donde publicó una serie de artículos? ¿Puede aludir a sus temas e intereses, y al nombre global como fueron acogidos?*

Las Islas eran conocidas únicamente por nombre e imágenes de fotografías. “El Espectador” se dio a la tarea de hacerlas conocer con su sección de ‘Preguntas y Respuesta’ de GOG, Gonzalo González. Y como lectora asidua encontré en esa sección el puente entre las Islas y el interior del país.

Y sin saber absolutamente nada sobre manejo de los medios de comunicación o la política del periódico decidí corregir las imprecisiones a las infor-

maciones sobre la historia y estas observaciones fueron publicadas.

*-De igual modo, a partir de 1968 usted produjo una serie de cartas públicas, ¿nos relata esa producción y la finalidad de las mismas?*

Trataba de hacer conocer cómo éramos en verdad, cuando criticaban negativamente lo que se desarrollaba en las Islas

*-Por su intensa actividad, además de portadora de ejemplar don de gentes, usted hizo relaciones con personalidades colombianas y de otras latitudes; por favor, cuéntenos algo de esas relaciones.*

Son relaciones interesadas en el desarrollo de la vida del Archipiélago, antes y después del régimen de Puerto Libre.

Otros, por el desarrollo de vida de los descendientes de los primeros nativos teniendo en cuenta que fuimos las únicas islas del Caribe que recibimos la liberación de la esclavitud con independencia económica

*-¿Cuándo y cómo aparece su interés por la política, y cuál su experiencia en ese campo?*

Experiencia ninguna. Hubo una ocasión donde amigos me hicieron pensar que era la forma de lograr los cambios que se necesitaban en la época.

*-Pero me da la impresión que lo más importante de su vida es su obra literaria, hablemos un poco de ella. ¿Cómo fueron surgiendo sus novelas, en temáticas, escrituras, publicación y difusión? En especial me gustaría que se expandiera sobre su obra No give up, Maan!, que incluso fue reeditada en Cuba.*

El profesor Santiago Moreno como director de la Sede del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia leyó “No Give Up Maan” y se arriesgó a publicarla.

Al escribir trato de repetir las voces que siento como gritos de un siglo al otro.

La publicación en Cuba surgió de ellos mismos, del Ministerio de la Cultura.

*-El Ministerio de Cultura de Colombia ha impulsado la publicación de una ambiciosa biblioteca de literatura afrocolombiana; ¿cómo ha sido su vinculación a ese proyecto?*

Con la obra “No Give up, Maan” en inglés y castellano.

*- ¿Qué es, cómo se desarrolla y cuál su vinculación al proyecto “Leer el Caribe”?*

“Leer el Caribe” es un ambicioso proyecto de impulsar la lectura en los colegios de la costa caribe sobre la historia de la región. En el caso nuestro es hacer conocer nuestra historia, costumbres, manera de vivir como colombianos que igualmente somos.

*-¿En qué consisten y cuál es el origen y desarrollo de las exposiciones “The Spirit of Persistence”?*

Es casi como un homenaje a una forma de vida. La navegación por los 700 kilómetros de mar que nos separa del interior del país. Con embarcaciones de vela de no más de 60 pies, donde la vida de los hombres dependía de su valor, pericia, don de mando, espíritu de aventura, abnegación todo por la necesidad de la comunidad.

*-¿Cómo ha sido el método de investigación y de escritura para conseguir el resultado en sus valoradas obras literarias?*

Fui descubriendo publicaciones en el exterior sobre las Islas, especialmente de siglos pasados. Las personas de más edad que me colaboran y en los 50, los marineros de las goletas.

Todo el “Meridiano 81” se escribió en máquina de escribir mecánica. Con “Sail Ahoy!” y “El príncipe de Saint Katherine” ya había descubierto la computadora.

*-¿Cómo se desarrolla su vida en la actualidad: actividades, escrituras...? ¿Qué obras tiene inéditas? ¿Tiene proyectos de escritura que esté adelantando? ¿Cómo se compaginan las escrituras en inglés y en español?*

No hay nada extraordinario en el diario vivir. Pero siempre surge en el ambiente recuerdos que merecen compartirse o relatos que en la actualidad son inimaginables.

Libros inéditos ... “Da so e go” que relata el principio del régimen de Puerto Libre. Y, “Si Je Pui (I will if I Can)” que recrea la liberación de los primeros esclavos de Providencia.

*¿Idiomas? Pienso en inglés y escribo en castellano.*

*-¿Cómo ha sido su vinculación y reconocimiento de la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia?*

Siento que entré de la mano de “No give up, Maan” por la puerta grande a la Sede, con un completo desconocimiento del ambiente, funcionamiento o política de la Universidad. No tengo sino agradecimiento para la Sede y su personal.

*-¿Cómo observa la situación actual de San Andrés y Providencia, y su mirada al futuro? ¿Cómo ve el conflicto con Nicaragua por el mar territorial?*

Las Islas son como una goleta a la cual se le ha dado permiso de zarpe, con buenas velas, viento a su favor, marinería dispuesta y llega en medio del océano sin saber a qué puerto dirigirse.

Desde que tengo uso de razón, escuchaba que San Andrés y Providencia eran de Colombia pero llegué a sospechar que para Colombia eran unas islas demasiado lejos y distintas al resto del país. Se trató de acercarnos con la de-

claración del Puerto Libre. Pero han llegado a ser sinónimo de mercancía de prohibida importación, mar y playa.

Con respecto a La Haya, es un mar que se quitó a Colombia pero no a San Andrés y Providencia. Colombia sigue sin conocer sus Islas.

*-En lo personal, ¿es optimista? ¿Qué razones o motivos la inducen a tener esperanza en el género humano?*

Tengo Fe, creo que es indispensable para el optimismo. Lo primero me obliga a lo segundo.

*-¿Cuál ha sido su vinculación con la poesía, como lectora y escritora? ¿Cuáles son sus poetas y músicos de cabecera?*

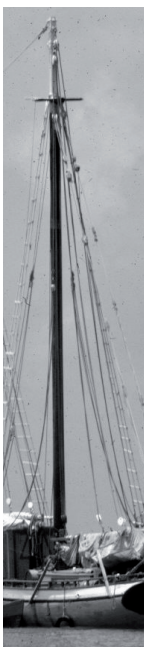
Tengo una infidelidad perdonable cuando se trata de músicos y poetas. Ninguno en particular y de todos un poco.





# Los albores de la novelística de Hazel Robinson<sup>1</sup>

Ariel Castillo-Mier



Gracias a una pregunta sobre San Andrés, formulada en una columna de *El Espectador* en 1959, a la cual respondió una joven nacida en la isla, y de padres nativos, el 27 de junio de 1935, quien había realizado los doce años de estudios formales en colegios insulares y del continente cuyos nombres no quiere repetir,<sup>2</sup> se dio a conocer al país el nombre de Hazel Robinson Abrahams.

Don Gabriel Cano, director del periódico, y Gonzalo González, *GOG*, responsable del suplemento dominical, contenidos con la respuesta de Hazel, quien por esos días trabajaba en la Caja Agraria, la invitaron a escribir una columna para el *Magazín* de los domingos. Así nació «Meridiano 81».<sup>3</sup>

Publicadas con amplio despliegue fotográfico, las treinta entregas de la columna de Hazel, cuya vigencia, pese al paso de los años, amerita una reedición, se concentraron en un objetivo primordial: informar sobre el archipiélago, más allá de las imágenes estereotipadas del turismo. Dueña de naturales dotes narrativas y con un gran dominio del castellano, la autora, empeñada en dar a conocer la historia y la geografía de sus islas (sobre todo, las del caballito marino de San Andrés y la de la mojarra de Providencia) escribía amenas crónicas

1 Este texto es parte del prólogo a la edición de *No Give up, maan ¡ No te rindas!* Versión en español e inglés. Biblioteca de literatura afrocolombiana. Ministerio de Cultura. Mayo 2010.

2 Correo electrónico de Hazel Robinson al autor de estas líneas el 14 de diciembre de 2009.

3 Véanse sus artículos publicados en el *Magazín Dominical* de *El Espectador* entre 1959 y 1960, bajo el título de «Meridiano 81». Véase al final el listado de artículos «Meridiano 81»

acerca del idioma, las rutinas de la vida cotidiana, las tradiciones culturales propias de la población raizal, las fiestas, las costumbres, las creencias, las heridas y las esperanzas del Archipiélago de San Andrés y la belleza natural de ese territorio tan colombiano como olvidado, en parte por la lejanía, pero también debido al centralismo crónico de los gobernantes despreocupados por el desarrollo equitativo de la nación.

Tal vez el motivo más recurrente de las crónicas fue la semblanza de personajes ejemplares, ignorados por el país, como los comerciantes Rubinstein; los Livingston, tres generaciones de pastores; Francisco Newball, abogado, fundador del periódico *The Searchlight*; Emily Fredericks de Lewis quien encarnaba el espíritu de solidaridad entre los isleños, creadora en Panamá, en 1935, de una institución que funcionaba como un seguro social: The Colombian Patriotic Club; y el valiente militar George M. Hodgson, general en Nicaragua. Gracias a las columnas, el lector se entera de los hitos principales de la historia de la isla, cuyo nombre indígena era Abacoa, probablemente descubierta por Cristóbal Colón, en 1510, y denominada Henrietta por los ingleses, en 1619, en honor a la reina de Inglaterra. En 1629, en la víspera de la Navidad, arribaron los puritanos; en 1633 llegaron los primeros esclavos a Providencia; en 1822 las islas pasan a la República de Colombia, incorporadas a la Provincia de Cartagena; en 1823 comienza la vinculación con los Estados Unidos iniciada por la firma Cotheal Bros., de Nueva York, merced a la compra y transporte de algodón; en 1843 se establece la Iglesia Bautista organizada por la American Baptist Board of Home Missions; en 1853 queda abolida la esclavitud; en 1912 se aprueba el proyecto de crear la intendencia; y en 1953, al ser declarado puerto libre, el país abre los ojos a la existencia de San Andrés, y con la construcción en 1956 del aeropuerto, comienza para el archipiélago una actividad desconocida hasta entonces.

Hay un tono de inocultable, aunque suave nostalgia, en las evocaciones que hace Hazel de las islas antes de la llegada de los aviones tipo Catalina que acuatizaban en la bahía levantando una ola inmensa y espumosa, y se abrían como una lata de galletas de la que salían muchos visitantes que eran transportados, en botes, a tierra firme. Con los veloces aviones, cuyo vuelo remplazó al de las gaviotas, se inauguró una era de prisas y ajetreos, que no esperó la transición de una generación, sino que se introdujo de manera traumática, de un día para otro, con las palmeras derribadas para la construcción de las calles y el aeropuerto y el inicio de la fiebre del cemento que sustituía las viejas casas de madera de estilo inglés (edificadas de arriba para abajo y sin puertas, en predios holgados poblados de palmeras, matas de plátano y tamarindos, cuyos pisos se brillaban con aceite de coco), y acabó con un ritmo de vida pacífico y sencillo, regulado por el arribo de las goletas anunciadas por la voz sorda y perezosa de los caracoles que trancaban las puertas del segundo piso de las viviendas, al tiempo que los pobladores raizales gritaban «*sail ahoy!* ¡Viene la

vela!», y con las naves aparecían los seres queridos, los encargos, las provisiones, las medicinas, las cartas, las noticias y los enfermos curados.

En esa época el tiempo se medía por las sombras y los bautizos se efectuaban en la playa, y en San Andrés los automóviles eran los primitivos «tres patadas», y todo se hacía a caballo: las prédicas de los misioneros ingleses, los cortejos de los matrimonios de los miércoles, el día nupcial, el transporte de los cocos de la plantación a la carretera o a los depósitos, las carreras deportivas en la pista de arena blanca de la playa sobre la cual los jinetes isleños volaban como las gaviotas sobre el mar, y el sábado era el día de los dulces caseros —de yuca, batata, arroz, plátano y maíz— y de los niños, y los domingos nadie trabajaba ni se bañaba en el mar ni abría almacenes ni bailaba ni cogía una aguja o una plancha de hierro calentada en carbón de palo, porque era un día de regocijo espiritual, de canto en los coros de las iglesias bautistas, de misas católicas, de visitas a los enfermos y lecturas bíblicas, y el único alboroto era el juego del chance que dependía de los datos de la lotería en la radio de Panamá. En esos años el comercio de los cocos con los Estados Unidos no se había venido a menos —el coco era vital en la existencia de los isleños— y la gente tenía trabajo y ganaba en dólares, y Providencia, famosa entre las islas vecinas por la dulzura de sus naranjas, era un lugar idílico donde había un solo automóvil, pero ningún analfabeta.

Si bien, como se ha dicho, la intención central de «Meridiano 81» era proporcionar al país las informaciones que contribuyeran tanto al aprecio del archipiélago a partir de un conocimiento real como a la solución de las muchas necesidades de los isleños, cuatro de las crónicas, «*You will Come Back to Rock Hole*», «*El niño y el mar*», «*Sail Ahoy*, la voz solidaria del caracol» y «Nuestro inglés», cuyo designio es más bien de carácter estético, y en las que pueden identificarse elementos (imágenes, frases, nombres y características de personajes) que luego reaparecen en su primera novela, *No Give Up, Maan!*, nos proporcionan las claves del proyecto novelístico de Hazel Robinson: la recreación, con apoyo en la sugestión imaginativa de la leyenda, del hechizante paisaje de la isla caribeña y su dolorosa historia, para dotar al archipiélago de una ficción arraigada en la realidad, que ahonde en la condición humana y estimule el sentido de pertenencia nacional de los isleños. De igual manera, en tales textos, hallamos, en ciernes, los rasgos que singularizan el orbe narrativo de Hazel Robinson: el manejo diestro y eficaz del lenguaje, la presencia incesante del mar y del ambiente del puerto, la habilidad para urdir y sostener el hilo del suspenso y los nexos del relato con la historia.

En la columna «Nuestro inglés» se establece un «paralelo entre lo que fue y representó la Reina Isabel Tudor y la trayectoria de nuestro pueblo», destacando cómo la “brillante e indómita joven tuvo que lidiar con las conspiraciones que tramaban hombres inescrupulosos, desesperados por llegar al poder y sufrir el odio fanático de María, su media hermana. Sus armas eran una inte-

ligencia vivaz, un dominio completo de sí misma y un apasionado amor por su patria. Gracias a estas dotes abrió para Inglaterra una era de paz y prosperidad”. En ese retrato, sin duda, se sintetizan los rasgos que identificarán, años después, a Elizabeth, la heroína de la primera novela de Hazel, *No Give Up Maan!*, publicada en 2002 con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe. La dedicatoria de la obra, «A todos los que en una época llegaron contra su voluntad a estas islas y se fueron sin la oportunidad de contar su historia», enfatiza la intención de narrar el pasado de las islas, sus orígenes ignorados tanto por quienes han llegado a ellas como por los que se han ido.

Cuando a finales de 2009, Melba Escobar me habló del proyecto de la ministra de Cultura Paula Marcela Moreno Zapata de una Biblioteca de Literatura Afrocolombiana que recogiera la producción literaria de los descendientes de los africanos en Colombia, no dudé en proponerle el nombre de Hazel Robinson, cuya novela inicial era por sus temas y su visión del mundo una de las más pertinentes para la colección, en la medida en que recreaba la historia de la isla, desde los comienzos de la sociedad insular, pasando por el episodio de ignominia de la esclavitud, hasta los umbrales de su abolición, poniendo de manifiesto una notable admiración y respeto por las tradiciones culturales de resistencia de los raizales de la isla, su particular manera de entender el mundo y de relacionarse con este. La reedición, años después, de esta obra por Casa de las Américas de La Habana parecen confirmar esa apreciación.

Hazel Robinson ha publicado tres novelas que conforman un proyecto coherente de recreación del universo isleño: *No Give Up, Maan!* (2002), *Sail Ahoy* (2004) y *El príncipe de St., Katherine* (2009), las cuales se inscriben en la incipiente tradición narrativa de la isla, de la cual forman parte, a su vez, los libros de cuentos *Bahía sonora* (1976) de Fanny Buitrago y *Sobre nupcias y ausencias* (1988) de Lenito Bent Robinson, y las novelas *Los pañamanes* (1979) de Fanny Buitrago y *Entre ráfagas de viento* (2006) de Claudine Bancelin. Hazel tiene a la espera de publicación la novela *Da So Ee Go. That's How it Happened. Así pasó*.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Todas las ediciones de las novelas de Hazel Robinson han contado con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe, y se han integrado a proyectos institucionales bajo la dirección del profesor Santiago Moreno G.

## Referencias bibliográficas

- Bancelin, C. (2004). *Entre ráfagas de viento*. Bogotá: Maremágnun.
- Buitrago, F. (1976). *Bahía sonora*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Colcultura.
- (1979). *Los pañamanes*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Robinson-Bent, L. (1988). *Sobre nupcias y ausencias*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Gubereck.
- Robinson-Abrahams H. (2002). *No Give Up, Maan!* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2004). *Sail Ahoy*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2009). *El príncipe de St., Katherine*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

## Nota bibliográfica

Hazel Robinson publicó los siguientes artículos en el “Magazín Dominical” de “El Espectador” entre 1959 y 1960, bajo el título de “Meridiano 81”:

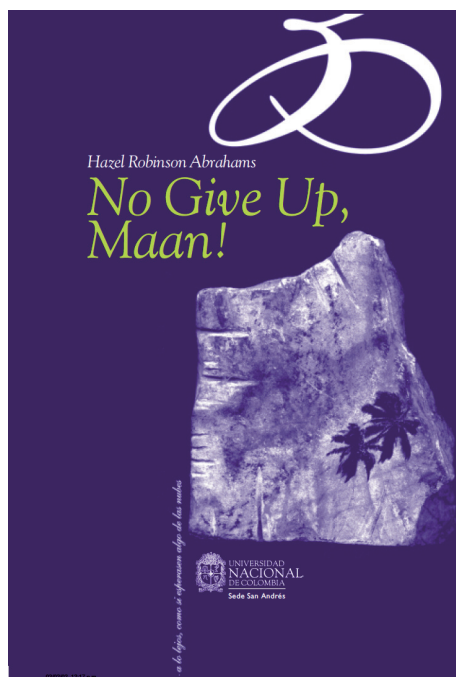
### 1959

1. Junio 14, «San Andrés y los piratas»
2. Junio 14, «Los tres Livingston»
3. Julio 19, «San Andrés holiday»
4. Julio 26, «You will come back to Rock Hole»
5. Agosto 2, «Las islas y los cayos»
6. Agosto 9, «Beetle el insecto sagrado de las islas»
7. Agosto 16, «Wednesday, wedding day. Miércoles, el día de casarse en San Andrés»
8. Agosto 23, «La goleta Persistence»
9. Agosto 30, «Sail Ahoy, la voz solidaria del caracol»
10. Septiembre 6, «De la goleta al avión, pero aún nos falta el servicio de energía»
11. Septiembre 13, «Trailer isleño, los Himnos»
12. Septiembre 20, «Providencia»
13. Septiembre 27, «Como se hace una casa, en San Andrés, se construye de arriba para abajo»
14. Octubre 4, «La vuelta a la isla»
15. Octubre 11, «The Searchlight. Un periódico isleño en 1912»
16. Octubre 18, «San Luis y Luisito. Ese afán de comprar en puerto libre»
18. Octubre 25, «¿De quién son los cayos? ¿Son nuestros o no?»
19. Noviembre 1º, «Algo de ayer y hoy»
20. Noviembre 8, «The Colombian Patriotic Club: una especie original de seguros sociales»
21. Noviembre 22, «Nuestro inglés»
22. Diciembre 20, «Meridiano 81, Paralelo del olvido. Providencia: capital Santa Isabel»
23. Diciembre 27, «La isla Absoluta»

### 1960

1. Mayo 1º, «El niño y el mar»
2. Mayo 8, «Aquí debió ser el paraíso. Pero hoy se consume en el olvido»

3. Mayo 15, «Ha bajado la marea»
4. Mayo 22, «¿Dónde es que queda San Andrés? En una esquina y un cuadrito del mapa»
5. Mayo 29, «Gracias a Dios»
6. Junio 5, «Tuvimos un valiente general sanandresano: George M. Hodgson»
7. Junio 12, «Papi Forth. Presidente del concejo de la isla»





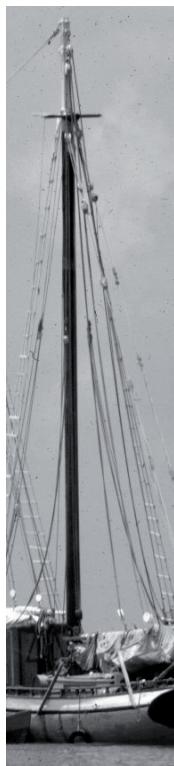
# “Meridiano 81”: columnas de prensa

Hazel Robinson

## Los tres Livingston

*“El Espectador Dominical”; julio 5 de 1959*

*Una Lección Continuada de Bondad Cristiana, de Convivencia Pacífica, y de Orientación Espiritual, Representada Hoy en San Andrés por Thomas B. Livingston, Hijo y Nieto de Pastores .*



En la parte más alta de la isla, casi en su centro, había un árbol muy grande de tamarindo. Desde su copa se alcanzaba a ver el mar en contorno. Era la época del algodón, esto hace más de un siglo y la isla quizá pareciera el reventar de una ola inmensa. A la sombra de ese árbol se reunían los pobladores de entonces a escuchar a alguien que los atraía; sus palabras, su voz, el ademán tranquilo y cuanto expresaba era tan cordial como la sombra del tamarindo. Todos esperaban la hora de reunirse con satisfacción. A las palabras seguían los himnos y con el canto aprendieron la armonía para vivir reunidos como hermanos, para ser bondadosos y para vivir en paz.

La Cotheal Bros, de Nueva York, había iniciado, hacía tiempo, la compra y transporte de algodón que se producía en las islas estableciendo así el tráfico con los Estados Unidos y la formación de hogares de norte-Americanos en el Archipiélago.

En uno de estos viajes de regreso, como otra motica de algodón; debió llevar un marinero a su pequeño hijo. Pasaron

los años y aquel niño, ya hombre, llegó ordenado de Pastor, a la isla. Era el mismo a cuya sola presencia era tan grato para las gentes reunirse a escucharlo bajo el tamarindo.

A su interés se debió que se cumpliera un hecho importante en la historia de San Andrés. El establecimiento de la Iglesia Bautista, que fue organizada en principio por la American Baptist Board of Home Missions en 1845. La primera capilla fue armada en May's Mount, cerca al sitio donde se encuentra la actual Iglesia Bautista, en 1847. Su recuerdo se conserva con veneración. Al lado de la iglesia está su tumba y en sitio preferente de la misma iglesia se encuentra su retrato, con la siguiente leyenda:

*“Reverendo Philip Beckman Livingston. Nació el 16 de enero de 1814. Murió el 29 de agosto de 1891. Apóstol de los sanandresanos. Un maestro digno y eficiente. Un conductor sin tacha, ejecutivo, fiel. Fundador de la Iglesia Bautista de San Andrés. Pastor por más de 40 años, de 1847 a 1891.”*

El apellido Livingston vino al Archipiélago de los Estados Unidos y lo encontramos en aquella nación en gente de prestancia: Livingston ha sido alcalde de Nueva York y fue abogado del gobierno federal en tiempos de Jefferson.

Una circunstancia casual le hace conocer al último pirata: Jean Lafitte, el que no permite que se le llame de esa manera sino corsario. El que dice que su bandera es la de Cartagena. El de los fastuosos remates en Nueva Orleans, producto de las naves españolas, a los que acudían mercaderes de muchas millas a la redonda. El que vendía sus esclavos, pesándolos: a dólar la libra.

El aventurero galante que atendía a sus huéspedes sirviéndoles en bandejas de plata los vinos franceses. El que con ademán de caballero se quitaba el guante para saludar a las damas o se llevaba la mano a la espalda.

Jean Lafitte, el de la truhanada al gobernador, que después de haber visto el aviso que aquel hizo fijar en las esquinas ofreciendo 500 dólares por su cabeza, lo reemplaza por otro, prometiendo la misma suma a quien le entregue a él, a Jean Lafitte, el propio gobernador en persona.

Pero decíamos que casualmente Livingston conoció a Lafitte. Fue con motivo de haber resultado más listo el gobernador y haber puesto en la cárcel a Jean, que se siente como un tigre enjaulado. Es entonces cuando llama a los abogados más famosos: Livingston y Grymes. Este último declina la Procuraduría de Nueva Orleans para encargarse, con su socio, del caso Lafitte.

Son estos los personajes de Leyenda, de donde provienen muchas de nuestras tradiciones. Pero volvamos a San Andrés.

A la muerte del primer Livingston, en 1891, lo sucedió su hijo, también como pastor, por más de 20 años. A él se debe la actual iglesia Bautista de La

Loma, armada en 1897, proveniente de Mobile, Alabama, de donde fue despachada en secciones, como construcción prefabricada, totalmente de madera y que después de más de 60 años se conserva en perfectas condiciones. De su forma primitiva solo se han hecho dos cambios: se suprimió el púlpito y el bautisterio fue colocado en el fondo de la parte central.

El sitio que ocupa esta iglesia es el más alto de la isla. El mismo donde estaba el tamarindo a cuya sombra se congregaron los primeros fieles. Desde la torre se domina toda la isla. Su silueta blanca se destaca como un símbolo y por la noche su luz es como un faro que guía a los isleños.

Dentro de la iglesia, al lado del retrato del primero de los Livingston, está el de su hijo con la siguiente leyenda:

*“Reverendo Brockholst Livingston, hijo de San Andrés, predicador eficiente, filántropo cristiano, consagrado pastor de la Iglesia Bautista desde el 28 de junio de 1891 hasta el 8 de agosto de 1911”.*

De esto hace casi medio siglo y todavía recuerdan conmovidos los viejos sanandresanos la oración con que fue despedido el pastor: *“For he was a good man”*. Era un adolescente el que la pronunciaba. Casi un niño entonces. Tenía 22 años. Era su mismo hijo: Thomas Beackman Livingston.

Como el abuelo, viajó a la patria de origen de sus antepasados a estudiar. Washington, Harvard, el doctorado en Filosofía y Letras y en Teología y un apostolado de muchos años escribiendo en revistas y diarios religiosos. *“Our Shepherd Lord”* fue el primero de sus libros publicados y en muchos otros han sido recogidos sus sermones. *“Look to this day”* es el último en preparación donde quiere que aparezca todo su pensamiento, un trabajo de 30 años.

Y también como su abuelo, después, de una vida dedicada al estudio, ha regresado a la isla para enseñar. Pero el esfuerzo de tantos años agotó sus ojos ya cansados. Los suple con su palabra fluida, con su sonrisa bondadosa que confirma lo que suele repetir.

*“Donde quiera que voy es mi casa porque todo ser es mi hermano”.*

Para la isla su regreso ha sido renovar la tradición de un siglo, desde cuando llegó el primero de esta dinastía de pastores, a congregarlos bajo la sombra del tamarindo, porque es un heredero de su ciencia, y el tercero de la estirpe, que los reúne también a su lado, a la sombra de sus ojos y a la luz de sus palabras.

## La goleta “Persistence”

*“El Espectador Dominical”; agosto 23 de 1959*

Perseverancia, persistencia, o lo que es lo mismo, firmeza en los propósitos o permanencia en la ejecución de algo, es justamente lo que interpreta el nombre de la última goleta y de quien dirigió su construcción. “Persistence”, que hace ya treinta y un años construyó Mr. Palmeston Coulson, en San Andrés.

Ninguna de las construidas en las islas la aventaja en antigüedad, ni en servicio. Todavía cruza airosa el mar, viajando a Cartagena, cargada de cocos, como hace seis lustros.

Pueden ser cuatro días o una semana lo que emplea en el viaje de ida, de acuerdo con la brisa, y menos en el regreso, porque la favorece la corriente. Fue proyectada como motovelero, pero después de algún tiempo se prescindió de la máquina y viaja a vela, compitiendo con el sistema mecánico, sin merma ninguna de su eficacia.

Tres años emplearon Mr. Palmeston y cinco ayudantes para hacer la nave. En lo que puede llamarse el esqueleto se usó cedro de San Andrés. El resto fue escogido personalmente por Mr. Palmeston en Nicaragua; es el pino tan usado en la isla y sin duda de probada resistencia.

La embarcación se construyó en 1928. Mide 65 pies de eslora, 50 de quilla, 20 de ancho y 9 de profundidad. Tiene capacidad para 51 toneladas. Viaja a una velocidad de 8 a 10 millas, aproximadamente, con una tripulación de 9 hombres. En principio estaba acondicionada para carga y pasajeros. Poco tiempo después se destinó únicamente a carga.

Solo después de 20 años de servicio fue necesario hacerle una reparación completa y luego otras menores. Accidentes graves ha sufrido uno, en alta mar, por filtrar agua, pero pudo trasbordar a tiempo todo lo necesario al motovelero “Silvia”, que vino en su auxilio. Percances menores, algunos, pero nunca ha perdido carga por esta causa y menos tripulantes o pasajeros.

Durante la última guerra mundial, las autoridades marítimas, conforme a lo dispuesto para estos casos, le asignaron el número C.502, con el cual está marcada. En aquella época se cruzó muchas veces en el mar con los submarinos que rondaban a flote, pero no la atacaron.

El costo de fabricación de “Persistence” fue de U.S. \$10.000.00 cuando los dólares se cotizaban a la par con nuestro peso. Tiempos extraordinarios de los cuales solo queda el mismo “Persistence”, que sigue navegando por el sistema primitivo de los vientos, mientras por el espacio cubren la misma ruta, en ciento veinte minutos, los aviones. Son dos épocas, dos sistemas: la que aún persiste, como la misma brisa, y la que quiere superar el viento.

Algo de la permanencia de esta goleta impasible sobre el mar, tiene su constructor, Mr. Palmeston, quien el próximo 12 de septiembre cumplirá 74 años. Sin embargo Mr. Palmeston, de 6 pies de altura, sigue erguido, como un mástil.

No menos de cincuenta y quizá unas 100 casas ha dirigido Mr. Palmeston en las islas. Son todas aquellas construcciones que siguen el estilo inglés, común en algunos lugares del sur de los Estados Unidos y que han sido, a su vez, características del Archipiélago. Su silueta graciosa, el aspecto especial que les da ser totalmente de madera y los colores claros con que solían pintarlas, ponían una nota alegre en el conjunto pintoresco de las islas.

Muchas otras embarcaciones construyó, también Mr. Palmeston, cuarenta o más botes que fueron vendidos para diversos lugares, como Colón, y todavía están sirviendo. “*Deliverance*”, la más grande (62 toneladas) hecha en 1947 y que zozobró frente a la costa de la Guajira, ocho años después, se recuerda como par de “*Persistence*”.

Mr. Palmeston nació en San Andrés. Su padre era de Nicaragua y su madre sanandresana. Desde muy pequeño, unos tres años, fue llevado a Nicaragua donde se educó en la escuela de San Juan y allí nació su afición por las construcciones, para lo cual contó con las indicaciones de su padre que era un experto. Muy joven, a los diez y seis años, viajó a Colón, a Honduras y muchos otros sitios vecinos de Centro América donde su afición fue adquiriendo solidez con el trabajo en diferentes talleres de armadores de barcos. Vino luego a San Andrés, donde contrajo matrimonio en 1910, cuando tenía 25 años, y desde entonces se radicó en la isla.

Su experiencia inicial fue en contratos de construcciones oficiales. Entre muchas, la casa para el Intendente es obra suya. Más tarde obró por cuenta propia y comenzó la construcción de embarcaciones.

Por la época en que fue botada al agua “*Persistence*”, la producción y comercio de cocos llegaban a los niveles más altos. Las casas americanas sostenían un comercio constante y era común ver en la bahía embarcaciones de bandera americana, de cuatro a cinco árboles, para seiscientas toneladas y más, que llevaban hasta un millón de cocos. El precio de estos por millar, fluctuaba entre U.S. \$20 a 25, pero operaba entonces el sistema de trueque, de modo que la harina, el arroz y demás comestibles, que traían esas embarcaciones, eran cambiados por cocos, que se daban en pago.

Los capitanes que vinieron en un principio, por cuenta de Franklin Baker Company y otros, como Mr. Henry J. Bradley (quien murió en San Andrés en 1933 a los 88 años), Mr. Fred Right, Mr. Pason y Mr. Mattoson, fueron, puede decirse, maestros para el comercio de cocos que los isleños desconocían en la forma establecida desde entonces.

En los cayos “Cotton Cay” y “Rocky Cay”, Mr. Mattoson y Mr. Right tenían depósitos para los cocos, que eran transportados hasta allí, en botes, desde los diferentes lugares de la isla, ya que entonces no había carretera y los caminos podían llamarse de herradura porque el único medio de transporte por tierra era el caballo.

Las compras las hacían por medio de diversas agencias, pudiéramos llamarla, distribuidas por toda la isla. Allí se adquirían los cocos y se reunían las cantidades que luego llevaban los botes a los depósitos de los cayos, donde cargaban las embarcaciones mayores, para el exterior.

Circulaba entonces el oro americano y eran por consecuencia los buenos tiempos. Pero vinieron circunstancias que cambiaron aquella próspera situación. La plaga que por poco acaba con los cocoteros y que fue combatida por Mr. James Zetek, con los famosos “beetles”, de lo cual ya hablamos en el Meridiano 81, y el gravamen para la exportación.

Venido a menos el comercio con los Estados Unidos, comenzó el mercado a desplazarse hacia el continente y fueron las goletas como “Persistence”, el medio para llevar los cocos a Cartagena, pero como las cosechas eran escasas, durante aquel tiempo fue preciso transportar otros frutos, naranjas, mangos, yucas, y completar el cupo con cerdos y gallinas.

Mucha gente quedó sin trabajo y el recurso fueron obras oficiales, como la construcción del colegio Bolivariano, en la primera estribación del camino hacia La Loma. Había que subir los materiales al hombro, con un sol canicular que los hacía más pesados y, lo peor, con jornales mínimos, en moneda colombiana, que después de la costumbre de recibir fácilmente dólares, parecían todavía peores. Fue entonces cuando aquel sitio, por causa de la obra y el pago, se llamó “Slave Hill” (Colina de los Esclavos).

Al frente de esa construcción hubo, sin embargo, una voluntad para realizarla y por consecuencia la firmeza, la persistencia en el propósito para su ejecución. Esa permanencia en los fines estaba encarnada en un solo nombre: Mr. Palmeston, a quien había sido encomendada la obra, y la terminó.

Puede decirse que Mr. Palmeston no ha dejado de trabajar como “Persistence”. Solo desde hace pocos días su salud se ha resentido y lo ha obligado a estar en su casa. Allí, como de costumbre, lee la biblia.

Pero acabamos de verlo nuevamente. Ha sido en la iglesia, durante las ceremonias con motivo de la muerte del Capitán Alexander Davies, diestro como pocos en el manejo de las velas, que acaba de irse, a los 79 años. Mr. Palmeston, erguido como un mástil, despidió a su compañero, para el viaje, llamándolo “mi hermano”. Sobre aquella roca el dolor golpeó como una ola, y por el rostro, lo mismo que en la roca, rodó el pesar, como la espuma.



## Cómo se hace una casa

*En San Andrés se construye de arriba para abajo*

*“El Espectador Dominical”; septiembre 27 de 1959*

¿Quién construyó la primera casa en San Andrés? No lo sabemos ni es cosa indispensable para la idea general que deseamos dar sobre las habitaciones de tipo isleño, que van desapareciendo.

Las pequeñas casas, vista la isla desde el mar, que le daban hasta hace poco un aspecto de “pesebre”, como suele llamarse en el continente la representación, eran en realidad pequeñas. 20 pies por 14 podía considerarse el estándar. En la planta baja, sala y recámara. En el segundo piso, que se formaba aprovechando la inclinación del tejado y al cual se subía por una escalerita de madera, el espacio destinado para los pequeños, con una división. De un lado, las niñas y del otro, los niños.

Separadamente la cocina, el “fire side” (estufa) lo componía un cajón con tierra sobre el cual se prendía fuego, con leña, carbón o corteza de coco, que es un excelente combustible.

Antes de continuar debemos advertir que nos estamos refiriendo a las construcciones típicas del conjunto y no a las casas mucho más cómodas, que también las había, pero en menor escala.

Se usaba también para cocinar el hornillo “furnace”, un aparato de hierro, semejante a una copa, de un pie de diámetro, aproximadamente, para carbón de palo y que todavía lo emplean para calentar las planchas, también de hierro, ya que en San Andrés no hay fuerza eléctrica sino de 7 a 12 de la noche, cuando la planta funciona, lo que no es muy frecuente, porque es contemporánea de las goletas.

El espacio de la casa se ampliaba con un corredor en la parte delantera, de unos 4 pies y otro atrás, de unos 7.

Para hacer la casa había que comenzar encargando la madera a Mr. Mattosson, Mr Right o cualquiera otro de los capitanes de las naves americanas dedicadas al comercio de cocos. Como generalmente no se disponía de todo el dinero, llegaba solamente la cantidad de pies indispensable. Esta madera se colocaba en el sitio conseguido y a esperar nuevamente. Eso del lote también tenía su característica especial porque casi siempre la casa se levantaba en tierra de un amigo que gustosamente prestaba el lugar, de acuerdo con la costumbre.

Así, poco a poco se alistaban las casas hasta cuando llegaba el momento de poder armar la casa. Por eso algunas demoraban casi años, otras, semanas. Todo dependía de las posibilidades

La distribución consistía en las habitaciones de las cuales ya hablamos. El piso, por regla general, de madera, pero también se daba el caso de usar “white lime”. Una cal que se obtenía al quemar piedra caliza, que se encuentra en el mar, haciendo montones cubiertos con retal de madera, que servía de combustible, en forma semejante al sistema para hacer carbón de palo. Este producto remplazaba el cemento, para pisos y revestimientos y fue usado, entre otras construcciones en la base de la Iglesia Bautista de La Loma.

La casa se cubría con “shingle”, teja de madera durable y fresca, que evitaba no solamente el ruido de la lluvia, sino principalmente el calor que produce la metálica.

El costo de construcción de una casita como la que se ha descrito, ascendía entonces a unos novecientos dólares. Un carpintero ganaba dos, y un ayudante, cincuenta centavos. El trabajo a jornal se hacía descansadamente, había gente disponible. La principal ocupación de entonces consistía en recolectar cada cual sus cocos para venderlos a los exportadores. El afán de lucro era cosa desconocida, porque todos eran dueños de cocoteros, recibían buen pago por las cosechas y así su vida era independiente y tranquila.

Algo muy singular eran los “trasteos”, o mejor, el traslado de una casa. Este caso se presentaba cuando el dueño quería utilizar su terreno. Convenido fraternalmente con el de la casa, este último hacía los preparativos que consistían en avisarles a sus vecinos y amigos, que eran todos. Acordado el día, se preparaba la fiesta, porque no otra cosa era aquello. Antes que todo, buena provisión de cocina, que tenía como base el indispensable “pig” (lechón) y algo estimulante, como los productos de Escocia. Sobre estos dos puntos de partida todo se desarrollaba con inusitada alegría y rapidez. Había especialistas en cada cosa: uno desarmaba, el otro se echaba al hombro, entre varios levantaban lo más pesado. En el sitio donde iba armarse nuevamente la casa, alguien indicaba el lugar para cada pieza y así, antes de que oscureciera, porque el trabajo había comenzado temprano, ya todo estaba listo y la fiesta concluía en la misma residencia, pero sobre otro terreno, y como es claro, otras botellas, esas sí, de lo mismo.

En San Andrés, decía alguien, construyen primero el segundo piso y después el primero. Y es cierto, sin que tenga nada de particular, si se observan las fotografías de esta nota.

Cuando la familia aumenta, pues naturalmente hay que hacer lo propio con el espacio, pero como el isleño es muy respetuoso de los derechos ajenos, no hay que molestar nuevamente al dueño del terreno para solicitarle más, sino multiplicar el espacio en el mismo sitio. ¿Cómo? Muy sencillo. Con “gatos”, de los usados para cambiar las llantas de los camiones, levantándolos, se hace idéntica operación, pero con la casa y se van colocando trozos de madera y de palma de coco, cruzados, hasta la altura conveniente. Luego se ponen las “for-

maletas”, para hacer las columnas, se llenan de cemento y ya está. Lo que sigue es quitar los troncos y encerrar el espacio, debajo de la casa, colocando puertas y ventanas. Ha quedado hecho el primer piso después del segundo.

La operación anterior no interrumpe para nada los quehaceres domésticos, que siguen lo mismo. La hermanita mayor se distrae asomando a la ventana al pequeño, para que mire cómo los troncos hacen que la ventana suba y vean ambos más cosas que antes. La mamá usa a ratos la máquina de coser, porque a la niña ya le queda corto el vestido. Ha crecido mucho. Le da su vuelta a la cocina y sube al cuarto de los niños, que siempre está como de locos. Sin embargo tiene tiempo de asomarse a ver cómo irán a sentirse ahora por allá tan arriba y luego baja porque la ropa extendida al sol, ya debe de estar seca. El marido, entre tanto, cuida de que los troncos se ajusten debidamente, para evitar de pronto algo peor que un terremoto.

Y ya que hablamos de los “gatos”, es oportuno decir que los camiones han simplificado mucho todas las operaciones, que antes resultaban más dispendiosas, porque se hacían a mano.

Un “trasteo” ahora, de una casa pequeña, por ejemplo, es cosa de minutos, con la ayuda de los troncos y el camión. Se levanta la casa. Se coloca en la calle sobre los troncos para que ruede fácilmente y el camión la arrastra.

De esa manera trasladó su “Barber Shop”, de seis pies en cuadro, Mr. Fred. Cualquier día, del sitio muy central donde atendía a su numerosa clientela, porque le fue solicitado para hacer un nuevo local de esos rectangulares de cemento que le están quitando el aspecto pintoresco a San Andrés, Mr. Fred, como si se tratara de un vehículo, hizo un recorrido con su establecimiento, de cuadra y media.

Nada, dentro, fue movido. La revista sin cubierta, que todos hojean pero no pueden leer ya, que no tiene fecha ni se sabe a derechas de qué trata porque la emplean generalmente como abanico y está borrada, llegó al otro lado, igual. El radio, que no funciona, porque es eléctrico y la energía en la isla es casi siempre la indispensable para prender la lámpara de petróleo. Las sillas giratorias, los espejos, las mesas, ese mundo de útiles que hay siempre encima, todo, quedó en su puesto mientras el local pasaba de un lugar al otro.

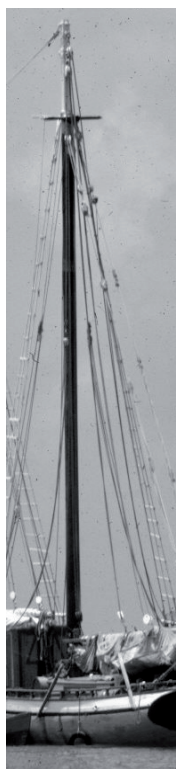
Fue tan rápido y completo el cambio, que según dicen, Mr. Fred, puntual y exacto en el cumplimiento de su deber, al día siguiente del traslado, quizá por fuerza de la costumbre, llegó matemáticamente al mismo sitio de siempre; sacó la llave y .. nada! Su “Barber Shop”, ya no estaba ahí.



Foto de Hazel Robinson A., por los años de “Meridiano 81”

# De la incredulidad al entusiasmo

Roberto Burgos-Cantor



Como varios escritores de ficciones, gastada la vanidad de mostrarse, mi ánimo empezaba a acusar el cansancio de participar en exhibiciones de autor. No era un rechazo de la soberbia, ni la incomprensión ante el estado de la distribución de las novelas y cuentos, el número de librerías, los índices de lectura. El escritor inerme intentaba diálogos a propósito de sus libros, y esos libros no habían sido leídos. Así los encuentros se convertían en episodios de equilibristas que recorrían la cuerda floja sin redes de seguridad y entre breves intentos de vuelo y sustos rocambolescos, se llegaba al extremo con variada suerte. Adversidad o dignidad sin moretones.

Fui testigo entonces de un lento transcurrir durante el cual los caminos que recorrían la conversación imposible entre un público que no había leído los textos del narrador interlocutor y éste, más o menos correspondían a los asuntos que siguen.

Escritor:

¿De qué tratan sus libros?

¿Cuándo empezó a escribir?

¿Qué escribe?

¿Qué piensa de la novela colombiana?

¿Usted escribe sobre el amor o sobre la muerte?

¿Qué está escribiendo?

A veces un azar de la piedad del cielo aliviaba al escritor del sudor frío, incómodo que se deslizaba en hilos por su

cuerpo. Surgía entre los asistentes alguien que vio en un periódico con el cual aliviaba las esperas de aeropuerto, un cuento, un poema, y lo recordaba con la pálida transparencia de los fantasmas benignos. El escritor se aferraba a ese madero en el mar y aunque estaba lejano de sus preocupaciones actuales, de las búsquedas y las incertidumbres del libro por el cual había sido invitado a la conversación, servía para charlar de algo que podía legitimarlo.

O un estudiante de literatura que superadas las pruebas sobre *El alferez real*, *Flor de fango*, *María*, *La vorágine*, ocupaba su noches en indagar si había pasado en su país algo distinto a los poemas a la luna y las ardientes homilias de Monseñor Builes.

Aún faltaba la taza dos: El periodista de la localidad que llegaba agitado.

¿Cómo le parece la ciudad? (El escritor acaba de dejar el morral en el hotel).

¿Qué lo trajo por acá?

¿Primera vez que viene?

¿De qué va a hablar?

¿Qué escribe Usted?

Entre la amabilidad y la desgana el escritor juega a las respuestas. O lo arrastra el mal humor y sale a las carreras. Pide iluminación a San Juan de la Cruz. Llega el fotógrafo. Un curioso se detiene y escruta el rostro del escritor. Se aleja pensando si será alguien de la televisión.

¿Tanta realidad para qué?

Los libros no se leen solos. Unas manos lo abrirán. Azar del mundo y la libertad la lectura.

Un decaimiento de la fe; la incredulidad ante los viejos discursos; el hastío de la esperanza; la cantinela de promesas del discurso politiquero; los sermones y la medida ajustada de los milagros le abrieron otro oficio al escritor de ficciones. Oráculo o conciencia moral. Ahora, sin embargo, no importaban sus libros; se le invitaba a hablar de la violencia, la paz y la guerra, la situación de las fronteras, el compromiso.

En medio de esa tierra movediza hubo un programa de interés que rescataba al escritor de los viajes incómodos, el refugio de la habitación de hotel. Tenía un nombre sugestivo, verso prestado al admirable poeta del Sur: *Un país que sueña*.

En su cercanía, también empujado por el jefe del Estado, se diseñó una colección de narrativa colombiana llamada *Viva Colombia*. A precios asequibles para todos se distribuyeron por el país. Cien títulos. Uno cada semana.

A lo largo de cuatro años, bajo el auspicio y organización del Banco de la República, los escritores hablaron de sus creaciones. La modalidad adoptada resultaba estimulante. Los oriundos de una región visitaban otras regiones,



siempre acompañados por un par de críticos literarios de la academia universitaria. Ellos explicaban al público, estudiantes, maestros y gente del común, las características de las producciones del escritor, sus calidades y orientaban la conversación del final.

Como muchos buenos empeños el programa se extinguió sin dolientes. Igual las ediciones.

En este campo baldío por años, sin otro proyecto de naturaleza similar, fuimos sorprendidos por algo cuyo rigor parecía mentira.

## 2

Por lo general, las realizaciones que sorprenden y devuelven el sentido a los empeños humanos vienen de una conjunción de voluntades y persistencias que con entusiasmos libres y ánimos generosos van quedando a uno y otro lado de las historias. A veces son recogidas para mostrar su inscripción en determinado momento y desde allí otear qué siguió en la vida de esos constructores de comunidad.

El fermento en esta ocasión de la cual me acerco a ocuparme viene de tales huellas y unas instituciones cuajadas que, como dicen los miradores de estrellas, se alinearon.

En el pasado la decidida aventura de modernidad del artista Alberto Sierra, los estudiantes que se unieron alrededor de las actividades artísticas, culturales, políticas de *En Tono Menor*, y la apertura en la Universidad de Cartagena de carreras y grupos de investigación en Historia y Literatura en red con la Universidad del Atlántico, y la creación del Instituto Internacional de Estudios del Caribe.

Un fermento indudable para que Jorge García Usta de la Universidad de Cartagena; Alberto Abello Vives en Observatorio del Caribe; Adolfo Meisel Roca desde el Banco de la República, abrieran un espacio, hoy insustituible y ejemplar, para el programa *Leer el Caribe*.

¿De qué se trata?

Ni más ni menos que de darle cuerpo y verdad a la repetida norma de la Constitución Política de 1991 según la cual Colombia es un país de regiones, de diversidades culturales.

Es sabido que el canon constitucional apuntaba a desmontar las hegemonías culturales erigidas como modelos de convivencia, de arte deseable, de lenguajes aceptados, a partir de prototipos simples, énfasis folcloristas de burla y exclusión con los cuales se definía a los distintos grupos poblacionales. La astucia. La laboriosidad. La holganza. El jolgorio. La hipocresía. La pereza. Entre varios.

El nombre *Leer el Caribe* ya implicaba una dirección: la lectura como acto de libertad por excelencia y en su momento de aceptación, de soledad que anuncia nuevas compañías.

Los fundadores, García Usta, Abello Vives y Meisel Roca, empezaron por establecer alianzas con las autoridades de la educación, los colegios públicos, las bibliotecas y los bibliotecarios, el periódico fundado por el hermano del poeta de la ciudad, don Luis Carlos López, los maestros de literatura y de artes, los estudiantes.

Por supuesto al escoger la literatura en sus expresiones de la narrativa –novelas, cuentos– se apuntaba a desentrañar el alma que desde diversas tradiciones logra emerger en las mencionadas producciones. Y rescatar un concepto y una pertenencia en crisis por diversas tensiones con la tradición más o menos aceptada: el Caribe colombiano. De sus dificultades y necesidad ha dado cuenta el libro *La isla encallada* de Abello Vives. La Maestría en Estudios del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia con sede en la isla de San Andrés y su primer Director, Santiago Moreno. Y muchos textos de Gustavo Bell Lemus, Eduardo Posada-Carbó, Alfonso Múnera-Cavadía.

Una decisión sugestiva consistió en liberar el programa de las mezquindades del tiempo. Los puestas en escena tienen temporadas. Los artistas plásticos salas abiertas durante meses. Los libros, el precario segundero de los ritos de bienvenida y las vitrinas de las librerías.

*Leer el Caribe*, al contrario de esta contingencia, se desarrolla a lo largo del año escolar.

Pasar de los viejos programas de literatura, cuando los hay, de las novelas de costumbres y con finalidades morales o religiosas, el lenguaje de museo, implicaba preparar a los maestros. Hacerlos partícipes de una idea renovadora, sacudir, entusiasmar.

Para ello se partió de la preparación previa de los maestros de los colegios y escuelas, mediante reuniones de expertos en la obra y el autor escogidos para cada año, seminarios de metodologías y conocimiento de las obras.

Al ser el libro protagonista del programa, enseguida brincó una realidad cruda. ¿Dónde están los libros? ¿En la dotación de las bibliotecas escolares? Ausencia de librerías en todos los municipios. Catálogos viejos. Muchos libros no existían: ni por piedad, ni por dignidad, virtudes ajenas al comercio de los bienes culturales.

Magnitud de la carencia.

Esta circunstancia se solventó con la publicación de selecciones, acordadas con el autor, editadas por el Banco de la República y puestas en las bibliotecas y manos de los maestros y estudiantes.

Poco a poco el programa amplió su cobertura y se replicó en otros centros del Caribe.

Un resultado estimulante tiene que ver con la forma en que los estudiantes muestran su recepción de los libros leídos. Más allá de una prueba o examen, la respuesta de ellos es un montaje teatral, un corto metraje, unas canciones, un texto. Respuesta creativa a la creación literaria.

El programa *Leer el Caribe* se inició con la obra narrativa de Germán Espinosa.

Por él han pasado, Ramón Illán Bacca, Gabriel García Márquez, Óscar Collazos, Jorge García-Usta (presencia póstuma), José Luis Garcés-González, Hazel Robinson, Fanny Buitrago, Rómulo Bustos-Aguirre, Jaime Manrique-Ardila, Alberto Salcedo-Ramos, Álvaro Miranda.

Cada autor ha escrito y leído un texto, para la ocasión, que ha sido publicado y constituye una baraja interesante de miradas literarias sobre el Caribe. La verdad es que hasta ahora se teje una atarraya en la cual se suscita un diálogo entre diversas regiones. Con una particularidad, el croquis literario incluye a San Andrés islas, con la novelista Robinson publicada por primera vez por la Universidad Nacional de Colombia.

Un niño estudiante en algún plantel de los altos de El Bosque, me dijo: con actividades como estas dan ganas de leer para escribir un día mis sueños y mis pesadillas. ¿Usted cree que aprenderé?




**BANCO DE LA REPÚBLICA**  
ÁREA CULTURAL - SAN ANDRÉS

**INVITA**

*Al encuentro con Miss Hazel Robinson Abrahams*

*Escritor seleccionado del programa*  
**"LEER EL CARIBE"**

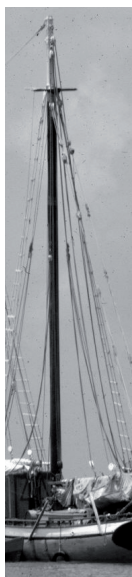
*Lugar: Salón Rosales Hooker Manuel*  
*(Asamblea Departamental)*  
*Fecha: 12 de Septiembre de 2013*  
*Hora: 3:00 pm*



# Ysla de Santa Catalina & Providence Island<sup>1</sup>

Puritanos, esclavos y piratas<sup>2</sup>

Santiago Moreno-González



## Resumen

**D**urante mucho tiempo las islas de Providencia y Santa Catalina no ofrecieron mayor interés a España, lo que permitió a los puritanos ingleses<sup>3</sup> establecer una colonia en esas tierras hasta que con sus actos de piratería pusieron en peligro las rutas de navegación de los barcos españoles y, por tanto, decidieron expulsarlos. Quedaron registros de estas actividades en el Archivo General de Indias, por medio de mapas y documentos. En el caso de la colonia puritana, se sabe que hicieron por lo menos dos mapas que no aparecen hoy en día.

Los mapas son un recurso histórico invaluable, logran mostrar aspectos que un registro escrito no puede. La mayoría de estos mapas, en colores y acompañados de informes detallados, ponen a la vista un gran conocimiento de la geografía de las islas. Sin embargo, también alteran o cambian la realidad

1 Ysla de Santa Catalina es el nombre español original de las islas y Providence el nombre puesto por los ingleses.

2 Este texto forma parte de la exposición Ysla de Sta Catalina and Providence Island, que preparó la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia, expuesta en el Claustro de San Agustín en Bogotá el 17 de septiembre de 2011, y durante más de tres años, a partir del 24 de octubre de 2011, en el muro exterior del sitio donde luego se construiría el Banco de la República de San Andrés y de la Carpetas con los mapas españoles de SIGLO XVII de la isla de Providencia en Archivo General de Indias editada por la Sede Caribe.

3 El rey Carlos I de Inglaterra, el 4 de diciembre de 1630, otorga a la “Company of Adventurers of Westminster for the plantation of the Islands of Providence, Henrietta and adjacent islands lying on the Coast of América”, el permiso con cual se cambiaron los nombres de las islas y se tomó posesión de ellas para Inglaterra.

con imágenes de fortalezas y palacios para impresionar al destinatario. Varios de los planos exhibidos se presentan por primera vez, destacándose el mapa enviado por Diego de Mercado al rey Felipe III, en 1617, alertándolo de los peligros de una ocupación inglesa. Es además el primer mapa de las islas de Providencia y Santa Catalina que se encuentra en el Archivo General de Indias<sup>4</sup>.

## Puritanos, esclavos y piratas

Por el año 1605 navegaba con destino a Sevilla una flota de nueve galeones cargados de cuantiosas riquezas del continente americano. Habían zarpa-do de Cartagena y tras unas semanas, en algún punto del trayecto a Cuba, cuatro de ellos desaparecieron por cuenta de un huracán. Las cinco naves restantes arribaron al puerto prácticamente destrozadas, y durante los meses siguientes se hicieron en vano todos los esfuerzos posibles por hallar los ga-leones perdidos.

Diez años después, la investigación sobre su destino señaló a un piloto de barco, de origen flamenco, llamado Simón Zacarías: él decía haber naufraga-do en el Caribe y haberse salvado gracias a una isla desconocida en la que encontró los restos de un galeón que encerraba un enorme tesoro. Como no podía llevarlo consigo, lo enterró y zarpó en una balsa con destino a Cuba, pero fue interceptado y tomado preso.

Desde 1617 fueron varias las incursiones que hizo Zacarías bajo custodia española para recuperar el tesoro real, y en el Archivo de Indias se conservan varias declaraciones suyas y al menos dos dibujos sobre la isla misteriosa<sup>5</sup>. El fracaso de las expediciones llevó a la conclusión de que la isla no existía, y Zacarías permaneció preso por años, hasta que Diego de Mercado declaró ante el rey que la historia era cierta y solicitó su liberación para reemprender la búsqueda en 1620. El resultado de esa expedición no se conoce, pero se sabe, por otra parte, que Zacarías dio noticia también de la existencia de la isla de Santa Catalina.

Meses más tarde, Diego de Mercado se dirige en otra carta al rey para in-formarle de la situación de la isla de Santa Catalina en 1616: “Simón Zacarías, piloto flamenco de la mar del norte me dio noticia como unos mercaderes ingleses vecinos de la ciudad de Londres que son los que tienen pobladas la Bermudas, han tratado de poblar la isla de Santa Catalina”.<sup>6</sup> Enseguida expli-ca que los ingleses planean poblarlas organizando la agricultura y llevando animales domésticos, pero también que practican la piratería: “Y se ha dicho

4 MP-PANAMA,37

5 MP-GUATEMALA, 32.

6 AGI, INDIFERENTE, 1528, N 19. Fecha de Creación 1620-05-15. Fecha relación hechos 1616.

en estas tierras y en sus provincias y en la tierra firme que en el mismo paraje han robado enemigos algunas fragatas (...) que hacen viajes a ella a pescar perlas que dicen tienen mucha redondez y netas de buena ley y de camino hacen los robos dichos”.

Además, expone sus ventajas como fortín: “Tiene un puerto a la banda del sur que en la entrada tiene una isleta en medio (...), es fácil de fortificar la entrada y en toda la isla no hay otro puerto ni cala ni otra parte donde puedan surgir (anclar) navíos sino es en el dicho puerto por lo demás los bajos y arrecifes donde es imposible poder surgir”. Y finalmente anuncia la amenaza que la isla supone si se consolida como colonia inglesa: “Sería como segunda Bermuda y se harían inexpugnables porque es de su natural fortísima y con moderada fortificación sería imposible tomarla”<sup>7</sup>.

A pesar de las advertencias, la Corona española tiene un territorio demasiado grande por conquistar y controlar, y el proyecto inglés en las islas tomará un rumbo cada vez más firme...

*Diego de Mercado, minero de las minas del Real de San Francisco, de la jurisdicción de la ciudad de San Miguel y vecino de esta ciudad, digo que entre otros avisos que envié a su majestad y a su Real Consejo de Indias, di aviso cómo los ingleses han intentado y pretenden poblar una isla nombrada Santa Catalina que está a trece grados poco más o menos y cuarenta o cincuenta leguas de Puerto Belo, de lo cual me dio razón Simón Zacarías, flamenco, piloto de la mar del norte y para que se entienda mejor su altura y disposición hice la relación y demarcación que presento para que por mano de Vuestra señoría pido y suplico haya por presentada la razón y demarcación y mande que el pliego Real que ahora se despacha se precisa su majestad y el Consejo Real de Indias y pido justicia.*

*Diego de Mercado*<sup>8</sup>

El proyecto colonizador inglés, impulsado por la Providence Island Company entre 1630-1641<sup>9</sup>, estaba motivado por diversos líderes puritanos, muchos de ellos parlamentarios, que no sólo tenían fuertes tensiones religiosas sino que estaban inconformes con los distintos impuestos de tonelaje y peso creados por Carlos I. Es así como se comienza el proyecto colonizador de Virginia, Maryland, Massachusetts y Saybrook, donde las islas Bermudas, Barbados y Santa Catalina marcarían eslabones clave de la colonización en el Nuevo Mundo.

7 MP-PANAMÁ, 37.

8 INDIFERENTE, 1528, N 19-3.

9 Los promotores de la Providence Island Company eran un distinguido grupo de hombres de negocios y líderes puritanos. Entre ese grupo estaban John Pym, Earl de Warwick, y su hermano Lord Holland, Lord Brooke, Sir Gilbert Gerard, Lord Robartes, Sir Benjamín Rudyerds, entre otros; todos ellos estrechamente vinculados en relaciones de comercio y parentesco. La compañía funcionaba como una bolsa de valores donde sus principales representantes invertían diferentes sumas de dinero en los negocios de producción agrícola.

En abril de 1628 Sir Nathaniel Rich, uno de los representantes más influyentes de la Compañía de las islas Somers (Bermudas), recibe del gobernador Philip Bell una extensa carta en la que describe cómo el surgimiento de una nueva isla puede ayudar a los ingleses a minimizar los problemas internos que enfrentaba su compañía.

Daniel Elfrith, a su vez, ofrece al gobernador Bell la isla descubierta por él y después organizan la expedición a la isla desconocida. La intención principal era fundar una colonia puritana en un lugar que Elfrith tenía ya bien localizado. Llegan primero a San Andrés, donde dejan al capitán Sussex Cammock y a George Needham con treinta hombres sembrando tabaco. Luego visitan Santa Catalina, y designan a Samuel Axe como gobernador y encargado. A su regreso a Inglaterra describen las islas como ideales para los propósitos iniciales de la expedición, y el 28 de septiembre de 1629 se publica en Inglaterra la nueva expedición para la ocupación de la isla, la cual define que la colonia debía asentarse en Santa Catalina.

Los primeros colonos, viajando desde Bermudas, llegan a la isla cerca del día de Navidad de 1629. Muy pronto las islas se convertirán en la segunda colonia puritana en América después de la de Massachussets. El Seaflower es el primer barco de la Compañía en arribar a Providencia directamente desde Inglaterra. En el emblemático barco, que zarpa del Támesis en febrero de 1631, viajan Jhon Dyke, propietario parcial del barco, quien hizo los arreglos para el viaje y John Tanner, compañero de Daniel Elfrith en el primer viaje, como capitán. Con ellos vienen noventa hombres, incluidos un barbero cirujano y un director espiritual. Tras una escala en Bermudas para recoger algunos colonos partidarios de Elfrith y a pesar de las precarias condiciones del viaje (debido a las malas provisiones suministradas por Dyke), el Seaflower llega a Providencia a fines de mayo de 1631, con lo que se pone en marcha la colonia. Enseguida se dan instrucciones minuciosas sobre los arreglos eclesiásticos de la isla, así como la orden de construir dos casas parroquiales, una cerca del puerto y otra en la playa suroeste.

Los pobladores se dividen en tres clases: los trabajadores o plantadores que debían cultivar la tierra y compartir las ganancias proporcionalmente con la Compañía de la Isla de Providencia; los artesanos, que debían compartir sus ganancias o trabajar para ella con derecho a recibir carne, bebida y cinco libras de salario anual; y los aprendices, sirvientes mayores de catorce años, que entraban en contrato por un número definido de años recibiendo alimento, bebidas y ropa durante su formación. A todos los colonos se les exigía un juramento donde declaraban que los inversionistas eran los verdaderos dueños de las plantaciones. La Compañía instruía a los colonos en el método de cultivo, les suministraba las plantas, semillas y herramientas necesarias, y daba las instrucciones para su uso. El tabaco fue el primer cultivo que se ensayó en la isla, y resultó de muy buena calidad, pero la Compañía lo objetaba como cultivo principal, por razones económicas y también éticas.



El producto más valioso de exportación eran los árboles de tinte (dye-woods), obtenidos de los bosques de la isla, y sobre todo el comercio con los indígenas miskitos. Además se cultivaron dos clases de algodón silvestre y otras variedades traídas de Jamaica. Se creyó que el silk-grass (o lino de Camock, al parecer el mismo henequén o cabuya), podría ser un artículo rentable, dada la demanda de la industria textil inglesa. En cuanto a la alimentación, la batata (wild potatoes) era la base de la dieta de los agricultores; y otros productos como caña de azúcar, yuca, plátano, piña, naranja y banano se daban en abundancia. La pesca era buena, especialmente la de tortugas en los cayos vecinos. En cambio, había dificultades para criar el ganado proveniente de Inglaterra y de la isla de Tortuga, ya que los lotes no estaban cercados. A pesar de la fertilidad de la isla y los esfuerzos de la Compañía, la comercialización de la producción no era tan buena como se esperaba, pues a menudo la falta de cuidado en la preparación y embalaje de los productos impedía obtener un buen precio en Inglaterra.

Ahora bien, ante el temor por un ataque de los españoles, los colonizadores ingleses establecen trece lugares fortificados con cuarenta piezas de artillería. En 1629 Samuel Axe levanta la primera fortaleza, localizada al extremo norte, la que recibe el nombre de Fuerte Warwick, en honor al jefe de la expedición. Así mismo se construyen otros fuertes con ubicaciones estratégicas: el Fort Henry, para proteger la bahía suroeste de la isla y la entrada del sur del Puerto de Santa Catalina; Darley's Fort, en la misma península en que se hallaba el Fuerte Warwick pero más hacia el este, de modo que la aproximación del enemigo al puerto pudiera impedirse con más antelación; y el Black Rock Fort, en Black Point. El Mound era la estación de observación, que avistaba los barcos enemigos cuando venían por el frente sur de la isla, y mandaba razón a los fuertes con el fin de que se prepararan para el ataque y tomaran todas las precauciones del caso.

En 1635 España acomete varios intentos de atacar a sus rivales, que desde 1625 se habían precipitado sobre las islas todavía no ocupadas de las Antillas, y estaban estrangulando sus rutas de comercio entre las Indias y Europa. El primer ataque, que resultó exitoso, fue a la isla de Tortuga uno de los principales sitios de piratería. Después intentó atacar Providencia, pero la flota al mando del gobernador de Cartagena, Nicolás de Judice, fue divisada cuando se acercaba por el suroeste fondeando en los bancos de arena. Cinco días llevaban las embarcaciones españolas tanteando el camino, sólo para acabar al alcance de la pesada artillería del Fuerte Warwick, ser repelidas y tener que emprender la retirada en medio de la noche. Por el momento Providencia estaba a salvo.

En 1640, Melchor de Aguilar, aprovechando la llegada a Cartagena de refuerzos de Brasil, reemprende la lucha y despacha a su sargento mayor, Antonio de Maldonado, hacia Providencia. Se aproximan a la isla en mayo, pero

nuevamente los bancos de arena obstaculizan el ataque y se ven obligados a alcanzar la playa en chalupas. Habiendo desembarcado la mayor parte de sus soldados, los españoles asaltan una y otra vez los fuertes, pero al final son vencidos en la dura batalla. El alborozo inglés por el repudio exitoso es grande, y es así como el jueves 11 de junio es proclamado Día de Acción de Gracias. Sin embargo, el gobernador Carter manchará su victoria al condenar a muerte a los españoles tomados prisioneros, a quienes había prometido respetarles la vida.<sup>10</sup>

Al enterarse de la masacre de los prisioneros y la detención de varios frailes dominicos, los ánimos en Cartagena se caldean. El almirante Francisco Díaz de Pimienta obtiene autorización real para desalojar a los ingleses, y en mayo de 1641 una armada con dos mil hombres llega a la isla y logra penetrar sus arrecifes. Pimienta se toma la casa del gobernador y la iglesia, defendidas sólo por algunos mosqueteros. Ante la numerosa flota los guardias se ven obligados a rendirse; los frailes, que llevaban tres años en cautiverio, son puestos en libertad. Entre tanto, los demás ingleses se han refugiado con las mujeres y los niños en una península al norte, de modo que Pimienta envía allí a uno de los frailes con una bandera de tregua: si se rinden se les respetará la vida. Así es como el gobernador Carter, el sargento mayor Hunt y sus principales oficiales deponen las armas, agradecen personalmente al almirante su clemencia, y entregan los restantes puestos de guarnición.

Esta reconquista de los españoles da como resultado la captura de seiscientos esclavos negros y de un gran botín de oro (más de medio millón de ducados), y de índigo y cochinilla, dos pigmentos muy apreciados en la época. Aunque Pimienta había recibido previa instrucción de dismantelar los fuertes ingleses y marcharse, la posición estratégica de la isla y sus recursos naturales son tan grandes que el almirante duda en cumplir la orden. Si abandona Santa Catalina se arriesga a que los imperios rivales la ocupen nuevamente; y él sabe ya de los intereses de Holanda, que ha ofrecido a los ingleses seiscientos mil piezas de oro por ella.<sup>11</sup>

A pesar de su fracaso, la Compañía de la Isla de Providencia descubrió la debilidad de España en el Caribe occidental y continuó la tradición isabelina de hostilidad hacia ese país. Además, todo ello preparó el terreno para fundar Honduras Británica y luego ocupar Jamaica en 1655.

En 1648<sup>12</sup>, Juan de Somovilla de Tejada, capitán de ingenieros, hizo una inspección a la isla e informó que era muy valiosa por su clima saludable, su fertilidad y su buena provisión de agua y madera, y recomendó mantener la

10 MP-PANAMÁ, 61.

11 MP-PANAMÁ.

12 MP-PANAMÁ, 69.

colonia por razones económicas y estratégicas<sup>13</sup>. Para 1660, el puesto era ya un punto débil en la línea de defensa de España contra sus rivales y las juntas de guerra pidieron mejorar las defensas. Una Real Cédula de 1661 sentenció: “Ha resuelto la Junta de Guerra que la Isla de Santa Catalina se mantenga (...) y que se fortifique de acuerdo al informe y planta que ha dado el ingeniero Juan de Somovilla de Tejada. Se le ordene informe sobre si convendría poblarla con negros que colaboren a su fortificación y defensa, dándoles libertad y tierra”<sup>14</sup>.

Otra Cédula del mismo año solicita al presidente de Panamá enviar información de las condiciones en Santa Catalina, particularmente con respecto a su población. “Y para hacer menos oposición de los soldados al servicio de la isla se sugirió que 50 o más mujeres que han estado llevando vidas escandalosas en Cartagena y Panamá deberían ser enviadas a Santa Catalina. Este plan debería suplir ese Edén tropical con al menos una proporción de Evas y también podría mejorar el tono moral de las ciudades”<sup>15</sup>.

El descuido en el refuerzo de las defensas españolas en la isla fue aprovechado por cinco veleros procedentes de Jamaica, que tomaron a su gobernador por sorpresa el 25 de mayo de 1666. La responsabilidad oficial de este ataque a Santa Catalina fue negada por Inglaterra y se atribuyó a “algunos piratas que navegaban en esos mares y que no estaban sujetos al rey inglés”. Los ingleses afirmaron que los bucaneros no debían atacar Santa Catalina, y que su misión era tomar la isla de Curazao, pues Inglaterra estaba en guerra con los Países Bajos. El capitán Mansvelt o Mansfield al mando de la expedición, un viejo capitán holandés, oriundo de Curazao, era considerado el padrino de los piratas por su ambición y capacidad de reclutar hombres. Se cree que vio en el capitán Henry Morgan sus mismas ambiciones, tanto así que lo nombró vicealmirante en una de sus últimas aventuras. Mansvelt hizo caso omiso de la encomienda, y tomó rumbo hacia la isla de Santa Catalina con Morgan, para establecer en ella su base de operaciones. La isla estaba desprotegida, y fue fácil ocuparla dejando a 72 hombres y a un pirata francés de la isla de Tortuga, llamado Le Sier Simon, como gobernador. Mansvelt siguió su camino con Morgan para atacar a Panamá, pero al enterarse de que allí los esperaban al acecho decidieron volver a Jamaica. A su regreso no fueron bien recibidos; habiendo firmado la paz con Inglaterra, para España la toma de Santa Catalina constituía una nueva afrenta.

Para retomar la isla el gobernador de Panamá, Juan Pérez de Guzmán,

13 Informe de Juan Semovilla de Tejada, 1648, 72-3-17 en: D. Rowland, pp. 298-312. En su informe él mencionó haber visitado la isla cuatro veces.

14 PANAMÁ, 230.

15 Rowland, D. “Spanic Occupation of the Island of Old Providence, or Santa Catalina, 1641-1670” en: *The Hispanic American Historical Review*, agosto de 1935.

despachó una fuerza de 250 hombres en cuatro barcos al mando del capitán José Sánchez Jiménez, alcalde de Portobelo. La flota española llegó a Santa Catalina el 12 de agosto de 1667. Los ingleses se habían retirado a la pequeña isla adyacente, así que Sánchez les envió una demanda de rendición, explicando que había sido instruido para tomar la isla “por orden de ambas coronas”. El comandante inglés rehusó reconocer su autoridad, pues gracias al gobernador de Jamaica sabía ya que había sido declarada la guerra entre las dos coronas. Después de conocer la condición de las defensas inglesas, los españoles prepararon y desplegaron su ataque y los ingleses se rindieron. Se recogió mucha información de la ocupación de la isla en sus documentos y de la voz de los prisioneros españoles tomados; entre otras cosas, se logró confirmar las sospechas de la participación de la colonia británica de Jamaica en la anterior toma.<sup>16</sup>

En 1670 Henry Morgan se hizo famoso por su ataque a Panamá al mando de mil bucaneros, el cual fue posible por la toma de Santa Catalina. En esta ocasión un tiempo inclemente ayudó a los españoles, que inicialmente lograron defenderse con éxito desde la isla pequeña. Entonces Morgan entabló conversación con el comandante español y lo convenció de rendirse; éste, sin embargo, para salvar su reputación hizo un curioso arreglo con Morgan: los bucaneros pretendían hacer un furioso ataque, de modo que los españoles fingirían resistirlo y sólo luego se rendirían. La farsa, que incluía una supuesta captura del gobernador español, fue llevada a cabo con satisfacción de ambas partes. La isla brindaba grandes ventajas para una base de bucaneros, así que Morgan permaneció allí por un tiempo con parte de sus hombres. Antes de partir para Panamá destruyó todos los fuertes excepto el de Santa Teresa; pues planeaba retornar a la isla después de sus operaciones en el Istmo. Al final, sin embargo, la llegada de un nuevo gobernador británico a Jamaica con órdenes de frenar los ataques de sus corsarios a puestos españoles, hizo el plan insostenible.

España no fue capaz de mantener una fuerte defensa de Santa Catalina después de 1677<sup>17</sup> y esta no permaneció por mucho tiempo en su poder. La última referencia que contienen los registros españoles del siglo XVII data de 1688, cuando se le ordenó a un destacamento de la Flota Anual cooperar con el Escuadrón de Barlovento para doblegar Santa Catalina y poblarla si resultaba prudente. Las instrucciones fueron obedecidas, aunque los pilotos que frecuentemente navegaban cerca de la isla habían reportado no haber visto a nadie allí durante más de año y medio. Cinco buques al mando de Nicolás de Gregorio y seis buques de la Escuadra de Barlovento zarparon desde Cartagena el 17 de diciembre de 1688 y llegaron a Santa Catalina dos días después. Avistaron varios barcos a sotavento en el momento del arribo, pero no esta-

16 MP-PANAMÁ, 77.

17 MP-PANAMÁ, 78.

blecieron contacto con ellos. Una exploración a fondo de la isla no reveló indicios de ocupación reciente. El comandante de la expedición y el gobernador de Cartagena consideraron que no era aconsejable colonizarla de nuevo, y Santa Catalina quedó sin guarnición, como refugio de buques piratas ocasionales o de esclavos evadidos.

Santa Catalina no volvió a ocupar un lugar de importancia en los planes españoles después de 1688. Los intentos de construir una colonia permanente en la isla habían fracasado aunque, a pesar de eso, los esfuerzos de España habían sido exitosos para prevenir un gran peligro. Al fin y al cabo, el propósito principal de defenderla era impedir que sus enemigos tuvieran una base para atacar sus ciudades, sus rutas de comercio y construir sus barcos.

## Bibliografía

Bonifacio, C. *El misterio de la isla misteriosa y su tesoro*, La escafandra, 2008, texto publicado en web: <http://www.escafandra.org/E08-ISLAMISTERIOSAI.htm>

Exquemeling, A.O. *De Americaensche Zee-Rovers*, Ámsterdam, 1678.

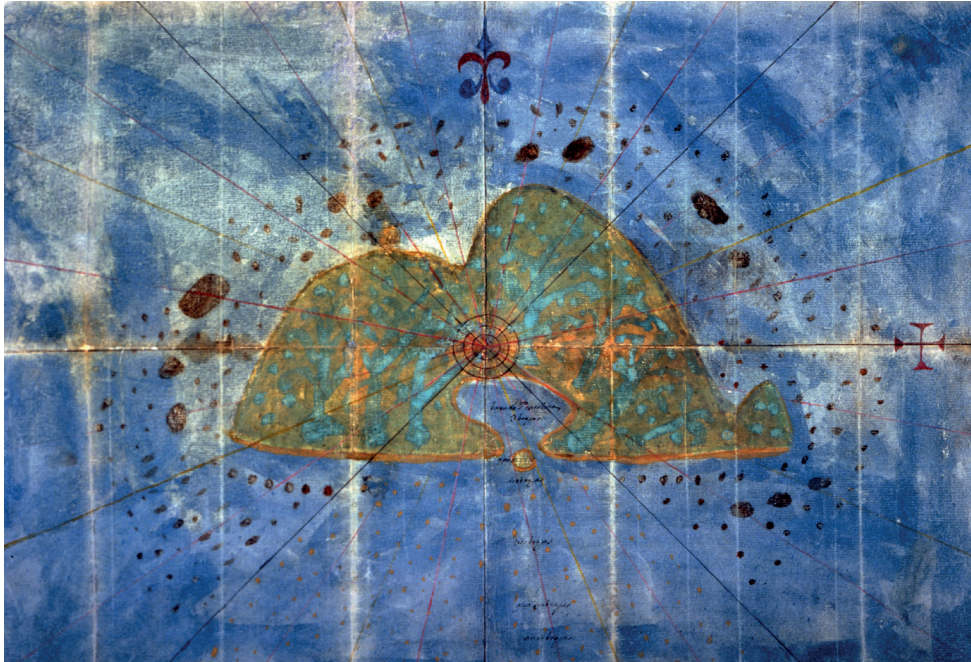
Hussey, R.D. “*Spanish Reaction to Foreign Aggregation in the Caribbean about 1680*” en: *The Hispanic American Historical Review*, agosto de 1929.

Kupperman, K.O. *Providence Island 1630-1641*, Cambridge, 1993.

Newton, A.P. *The Colonising Activities of the English Puritans*, New Haven, 1914.

Parson, J.J. *San Andrés and Providencia*, Los Ángeles, 1955.

Rowland, D. “*Spanish Occupation of the Island of Old Providence, or Santa Catalina, 1641-1670*” en: *The Hispanic American Historical Review*, agosto de 1935.



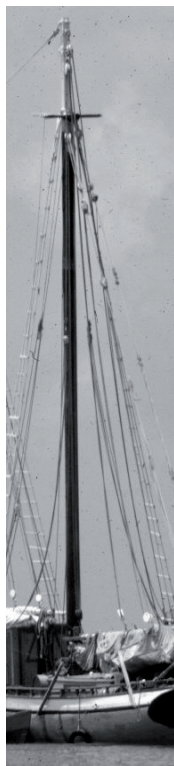
Planta de la Ysla de Santa Catalina que los Yngleses querian poblar. Está esta isla en 13 grados y 40 ó 50 leguas de Puertorelo, etc. Archivo General de Indias, Ministerio de Cultura, España.

Mapa enviado por Diego de Mercado al rey Felipe III, en 1617, alertándolo de los peligros de una ocupación inglesa. MP-PANAMA, 37



# La vecindad en el Caribe occidental

Socorro Ramírez



**A**l Caribe occidental llegaron distintos flujos poblacionales procedentes de zonas de colonización británica en la cuenca Caribe y sus asentamientos fueron recibiendo el influjo de procesos como los generados por la esclavitud, las disputas entre potencias coloniales, los diferendos territoriales entre países colindantes, las dinámicas políticas y sociales locales y los esfuerzos de homogeneización cultural de cada nación.

Llegaron colonos con sus esclavos, esclavos fugitivos de las plantaciones en el Caribe, libertos que debían abandonar el lugar en el que habían vivido. El entramado cambiante de interacciones poblacionales en la subregión incluyó en la costa e islas centroamericanas a las comunidades indígenas originarias. Costas e islas vecinas -como las islas Cayman, de la Bahía, Mangle, Jamaica, Bocas del Toro, San Andrés, Providencia y Santa Catalina- fueron sirviendo de punto de paso o de partida para la piratería y otras colonizaciones, de estaciones de aprovisionamiento e intercambios -de pesca, tortugas, maderas, semillas-, de destinos migratorios; todo ello articuló familias y generó distintas redes entre pescadores, marineros, comerciantes, armadores de barcos.

Estos procesos vividos y esas interacciones dejaron huellas profundas en aquellas poblaciones al punto que, posteriormente, les ha dificultado definir su identidad cambiante, conformar comunidades integradas y mantener sus nexos subregionales.



El régimen de esclavitud ejerció una aculturación forzada de corte británico con dominio completo sobre la vida de esos migrantes, los aisló y despersonalizó; erigió muros infranqueables tanto entre amos y esclavos como entre estos últimos lo que se tradujo en drásticas divisiones sociales y raciales. Sus efectos se mantuvieron entre los libertos y luego tras la abolición de la esclavitud que en la subregión tomó varias décadas de la primera mitad del siglo XIX.

Los conflictos estratégicos y geopolíticos entre potencias como entre los mundos británico-puritano e hispano-católico en permanente rivalidad en el Caribe occidental agudizaron la tensa coexistencia de ese conglomerado heterogéneo de inmigrantes provenientes de muy diversas regiones y culturas. Esos conflictos se reproducirían en estas zonas del Caribe occidental, apartadas del centro político nacional de las nacientes repúblicas. Sus precarios y ausentes Estados dejaron el espacio a iglesias y misiones religiosas Morava, Bautista, Adventista o Anglicana, las cuales se fueron convirtiendo en máxima autoridad, en mediadora de las relaciones entre los migrantes afroanglocaribeños y en eje en torno al cual redefinían su cultura e identidad y conformaban incipientes sociedades costeras e insulares. En alguna medida, esta fue una segunda aculturación, esta vez aceptada, aunque incluía prejuicios raciales y rechazos a la condición de afrodescendientes, estigmatizaba como superstición y hechicería sus cultos, fiestas y su lengua criolla; resaltaba raíces y valores europeos –en particular ingleses– en detrimento de los ancestros africanos.

Esa dificultad de construcción de pertenencia se extendería a las poblaciones de origen afroanglocaribeño, pertenecientes a países hispanos en el Caribe occidental: Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia, en algunos de los cuales se vivieron traumáticos procesos de homogeneización en torno a una sola lengua –el español– y una sola religión –la católica, apostólica y romana– lo que generó un tercer proceso de aculturación. A las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina fueron enviadas misiones capuchinas que intentaron volverlas hispanas y católicas; y desde 1953, la condición de puerto libre atrajo numerosos inmigrantes extranjeros y continentales. Los afro-limonenses en Costa Rica fueron convertidos a la religión católica y sometidos a un aprendizaje forzoso del español por la educación; solo hasta 1948, en medio de enfrentamientos políticos, recibieron la ciudadanía costarricense con el derecho al voto, y se fueron mezclando con “ticos” y “nicas”, chinos, italianos e indios venidos de las Antillas para la construcción de la vía férrea y el trabajo en las plantaciones de banano. Poblaciones indígenas y creoles del caribe nicaragüense fueron marcadas por el protectorado angloestadounidense y por su poder económico y cultural; luego, en los años ochenta del siglo pasado, el Estado sandinista presionó la incorporación a su proyecto nacional a la costa de la Mosquitia y las Corn Islands, quiso revertir su

“aculturación” anglo estadounidense y forzar su castellanización; después, el enfrentamiento entre sandinistas y opositores conocidos como los “contra”, atrapó a indígenas y creoles al punto que pobladores del río Coco fueron trasladados por el gobierno central a otros lugares, muchos se refugiaron en Honduras luego de la quema de sus iglesias y bienes, y recuperaron nexos con los Black Caribs o Garífuna en las islas de la Bahía.

El Caribe occidental vivió, además, el fracaso de los intentos de unión o confederación entre países vecinos, lo que anuló el derecho comunitario, dio predominio al derecho heredado de la colonia y a la influencia de Estados Unidos cuyos intereses interfirieron el entendimiento entre países y poblaciones colindantes en el mar. Luego, las disputas territoriales y los complicados procesos de delimitación de áreas marinas y submarinas afectaron las relaciones de vecindad. En algunos casos centroamericanos, indefiniciones históricas y físicas de la base terrestre postergaron la determinación de límites laterales -como sucede entre Costa Rica y Nicaragua, Nicaragua y Honduras, Guatemala y Belice-, e incubaron conflictos en la delimitación marítima y en el acceso al mar. La denuncia de Nicaragua del tratado con Colombia de 1928 y sus recientes demandas en la Corte de la Haya así como sus reclamos de mar territorial de 200 millas y plataforma continental extendida a 350 millas, han generado la reacción de Colombia, Costa Rica, Panamá y Jamaica.

Toda esa ‘territorialización’ del mar y los conflictos de delimitación han tenido diversos efectos en las poblaciones afroanglocaribeñas. Mencionemos algunos. Con la consagración de los Estados como actores principales ha primado la escala nacional por sobre la escala local, que incluye las poblaciones costeras, insulares y pesqueras, y por sobre la escala subregional del Caribe occidental o regional, referida a la cooperación e integración grancaribeña; ha primado una mirada continental que considera la costa y el mar solo como punto de definición de la jurisdicción nacional de territorios, recursos y seguridad en el mar sin tener en cuenta a sus poblaciones. El predominio cultural y económico de la tierra firme se ha traducido en separación artificial entre islas, costa y mar haciendo desaparecer nexos transfronterizos y algunas tradiciones de comunidades costeras e insulares para las cuales los litorales, archipiélagos y el mar son parte de su zona de sobrevivencia compartida. Por los diferendos de límites, gobiernos vecinos no han reconocido que comparten poblaciones afroanglocaribeñas cuyos vínculos son esenciales para una vecindad en el mar. Es el caso de los raizales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que aún mantienen algunas relaciones informales y ocasionales con los creole de la costa nicaragüense, los pobladores del archipiélago de Bocas del Toro en Panamá, y los caimanenses, jamaicanos y beliceños entre los que el creole sigue siendo uno de los elementos vinculantes y de resistencia.

Más recientemente ha comenzado un proceso contradictorio de construc-

ción de relaciones más horizontales y solidarias, que sientan bases para que se puedan conformar comunidades locales y para que surjan liderazgos capaces de rescatar ciertas particularidades culturales de esa interacción entre diferentes grupos y del mestizaje resultante; en determinadas coyunturas políticas esta búsqueda de nuevas relaciones ha sido convertida en un discurso de identidad étnica que busca ganar reconocimiento, derechos y autonomía. En el caso de Nicaragua la resistencia indígena y creole llevó al sandinismo a reconocer, a fines de los ochenta, los errores cometidos, a posibilitar el retorno de poblaciones a sus tierras, a reconocer en la Constitución de 1987 el carácter multiétnico del país y los derechos a preservar su cultura, organización, tradiciones y tierras. Llevó, además, a la promulgación de la Ley 28 de 1987, que reconoce la autonomía de las regiones norte y sur del Caribe, el derecho a la elección de Consejos Regionales en 1990 y, en 2003, a la Ley sobre tierras comunales de comunidades indígenas y creoles. En el caso de Colombia, la Constitución de 1991 generó un reconocimiento del carácter pluriétnico y multicultural del país que recogió reivindicaciones indígenas, negras y de movimientos étnicos surgidos desde los ochentas en el archipiélago de San Andrés, en donde más recientemente se ha desarrollado un movimiento raizal que reclama autodeterminación.

Las comunidades indígenas del Caribe occidental también han logrado el reconocimiento de cierta autonomía, como ha sucedido en la comarca de San Blas/Kuna Yala, la gran nación Guaymí en Panamá, la Wan Tasbaia nación Miskitu, Rama, Sumo en Nicaragua y Honduras, veintitrés naciones Maya en Guatemala y la Pipil en El Salvador. Esos logros han permitido superar un resentimiento estéril y destructivo; y, en cambio, han permitido el renacimiento de estas comunidades, la conquista de reconocimiento y el desarrollo de capacidad propositiva o de incidencia en la redefinición de su relación con los centros políticos. Pero esos logros aún no llegan a ejercer presión sobre sus respectivos gobiernos centrales para que estos asuman que esas poblaciones son parte del Caribe occidental y del Gran Caribe; en Centroamérica como en Colombia se sigue hablando de la supuesta pertenencia del país a un lejano océano Atlántico más que a un mar semi cerrado como el Caribe, que exige al menos cumplir con responsabilidades ambientales y de seguridad.

## **Rescate de nexos en el Caribe occidental**

Tanto desde sectores isleños y costeros organizados como desde iniciativas académicas han surgido en los últimos años diversas iniciativas dirigidas al rescate de los nexos socioculturales entre comunidades vecinas y a su reconocimiento como factores esenciales en la construcción de una buena vecindad en el Caribe occidental.

Ante todo, se ha manifestado interés en conocer y comparar los efectos

provocados por los procesos de colonización y disputa territorial de las grandes potencias en el Caribe occidental, por la construcción y consolidación de los Estados-nación, por la delimitación entre naciones, que no ha tomado en cuenta los nexos angloafrocaribeños, su evolución y los cambios que estos procesos han producido en las identidades y en la comunidad subregional<sup>1</sup>. Además, se ha tratado de mostrar cómo los mayores costos del desentendimiento entre los gobiernos centrales y de la falta de negociación y actuación conjunta entre los Estados la pagan las poblaciones fronterizas, en particular en la pesca y la protección de recursos<sup>2</sup>. Ha existido también disposición para entender y defender la condición caribeña de los territorios y de la identidad, a mostrar a los gobiernos y a la comunidad regional e internacional que en cualquier negociación y plan de vecindad o integración hay que asumir la forma diferenciada en que se manifiestan las relaciones y la cooperación transfronterizas en la escala local, nacional y regional.

La escala local se refiere al territorio ocupado por las poblaciones presentes en la zona incluso antes del establecimiento de la frontera. A ese escala la necesidad que se tiene del vecino hace que los problemas suelen ser de poca monta y de solución relativamente fácil, así no se borren del todo los conflictos potenciales. Por lo tanto, a nivel local no es necesario inventar la cooperación transfronteriza. Esta ya existe y su refrendación como acto político deliberado de formalización del acuerdo es menos importante que en las otras escalas. Predomina en estas zonas una pronta disposición a los acuerdos fronterizos y un ambiente de informalidad en los arreglos de utilidad común que hacen autoridades locales, asociaciones de pescadores, grupos ambientalistas, de productores, etc.

Tomar en consideración esa escala local genera varios efectos positivos, ante todo para las poblaciones costeras e insulares. Les ayuda a compensar su vulnerabilidad, su limitada capacidad de respuesta a riesgos ambientales y su dificultad para desarrollar procesos complejos en su pequeña superficie. Les permite mostrarle a los Estados que estos no son los únicos responsables de la defensa del “territorio” porque las poblaciones costeras, isleñas y pescadoras son las primeras en estar dispuestas a proteger el mar ya que de él dependen para su propia sobrevivencia; que la vecindad no depende sólo de la voluntad del Estado central sino también de las mismas zonas fronterizas que representan una realidad articulada a nivel geográfico, social, económico, cultural,

1 Un primer debate entre historiadores y conocedores de esta problemática se hizo en la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia en San Andrés a fines de 2012. Luego, un panel convocado por el festival Sabor Barranquilla en agosto de 2013, congregó expertos en el Caribe y tuvo al archipiélago de San Andrés como departamento invitado. El debate continuó en Bluefields el 21 de febrero de 2014, en un evento organizado por la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (Uracan).

2 Así está sucediendo en Seaflower luego de que la sentencia de la Corte de la Haya de 2012 fragmentara la reserva de biosfera conformada por el archipiélago colombiano, al someterla a dos jurisdicciones en tensión sin ayudar a construir un manejo cooperativo; se ha desatado una voracidad extractivista que la destruye, afectando la sobrevivencia de las pequeñas islas.

ambiental e incluso en materia de seguridad. Les exige convertir sus nexos espontáneos en una visión más amplia que tenga en cuenta sus fortalezas y debilidades, que participe tanto en el diseño no centralista de su propio desarrollo como de una política de océanos y espacios costeros, y en la integración subregional y regional a partir de sus realidades actuales. Les permite reconocer que la cooperación transfronteriza es asunto suyo pero también lo es de los Estados con los que tienen que aprender a negociar. Para todo ello requieren mejorar su visión transfronteriza y su capacidad propositiva.

A los centros políticos nacionales les ayuda a comprender que la amplia red de contactos y relaciones espontáneas o las iniciativas más articuladas son positivas, juegan el papel de puente entre los países y pueden ayudar a la sobrevivencia, al desarrollo y a la seguridad de comunidades no suficientemente integradas o atendidas por sus Estados; por tanto, más que inhibirlas, tienen que reconocerlas, estimularlas y proporcionarles el marco legal y las condiciones materiales para que se fortalezcan. Estimula, además, a esos mismos centros, a reconocer como un riesgo el intento de convertir la cooperación en un asunto estrictamente diplomático, de cancillerías y gobiernos, anulando las relaciones que se desarrollan en los planos local y subregional. Les facilita el cumplimiento de las obligaciones de protección ambiental y social definidas por el derecho del mar, así como el ejercicio de su responsabilidad en el control y en el manejo de zonas marinas contempladas en tratados de delimitación y en acuerdos bilaterales o regionales en el Caribe.

En la escala nacional (la del Estado o de otros agentes con amplia incidencia nacional), las relaciones y la cooperación transfronteriza no carecen de iniciativas formalizadas pues, gracias a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), los Estados han asumido acuerdos de protección ambiental, migración y comercio en ámbitos regionales como el Mesoamericano o el Grancaribeño. Sin embargo, cabe anotar que esos acuerdos no alcanzan mayores resultados cuando dejan por fuera a las autoridades y poblaciones organizadas en las zonas fronterizas, y al no priorizar esos compromisos regionales en las agendas nacionales, ya sobrecargadas con otros asuntos. Cuando los gobiernos centrales se acercan a las zonas de frontera marítima sólo en función de litigios limítrofes o de momentos críticos de las relaciones con sus pares de países vecinos, terminan intentando manipular las interdependencias locales, trasladándoles los problemas entre gobiernos y afectando gravemente la vecindad. Este manejo interfiere espacios de interacción de la población local indispensables para su sobrevivencia en condiciones de gran precariedad y amplifica cualquier diferendo local menor, convirtiendo así las zonas fronterizas en áreas de enfrentamiento o en zonas sin regulación.

La escala regional Gran Caribeña aparece como más difusa. En ella se percibe una menor conciencia de la interdependencia, de los riesgos de conflicto y de la necesidad o posibilidad de la cooperación. No obstante, dada la

conflictividad bilateral o subregional, es en el Gran Caribe donde puede crearse un mejor marco para la construcción de vecindad y cooperación transfronteriza. Desde esa mirada regional es posible integrar los esfuerzos emprendidos en distintas zonas fronterizas caribeñas para que los diferendos o tensiones diplomáticas entre gobiernos centrales den paso al diálogo y la elaboración conjunta de planes binacionales o subregionales, planes que, con la participación de autoridades y organizaciones locales insulares o costeras, se orienten a lograr una vecindad cooperativa en el mar.

Apelar a la escala Gran Caribe exige un esfuerzo planeado, persistente, que sume y no que reste y divida. Ante todo, es necesario intensificar el conocimiento mutuo<sup>3</sup> y la recuperación de relatos y memorias de las comunidades afroanglocaribeñas cuyos episodios no han hecho parte de la enseñanza de la historia en el currículo oficial de los Estados involucrados. Se requieren análisis comparados de la problemática de estas comunidades en los Estados hispanos del Caribe occidental con el fin de ayudarles a superar la insularidad y la fragmentación, partiendo para ello tanto del pasado como de las realidades actuales, no para agravarlas sino para ayudar a construir alternativas de manera proactiva. Se necesitan estudios que alcancen incidencia conjunta en organismos nacionales, subregionales, regionales y de cooperación internacional<sup>4</sup>, estudios que construyan alianzas para difundir los resultados del esfuerzo académico binacional o subregional entre gobiernos, medios de comunicación, universidades, organismos internacionales, etc.<sup>5</sup>, con el propósito de estimular la normalización diplomática y ampliar los actores que nutren las relaciones de vecindad.

La construcción del Gran Caribe le permitiría a toda la región adelantar una activa política en todas las subregiones y asumir su propia caribeñidad, a la vez que prestaría una importante contribución al fortalecimiento del proce-

3 En los eventos antes señalados se han mostrado varias posibilidades que podrían tomar forma en el caso colombo-nicaragüense con el acuerdo firmado en 2016 entre Uraccan y la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Mencionemos algunas. Cátedras de un país en el otro con participación de académicos o actores sociales, docencia conjunta que vincule a jóvenes investigadores y acompañe trabajos de grado de los estudiantes. Programas académicos rotativos. Investigaciones comparadas, conjuntas, coordinadas. Paneles en congresos de la Caribbean Studies Association. Publicación de libros conjuntos con estudios, discusiones. Una especie de grupo académico subregional empezó a perfilarse en el evento de la Unal en San Andrés con participación de académicos de Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Colombia, habría que incluir a Honduras, islas Cayman.

4 Por el ejemplo, a través de grupos de diálogo binacional con diversos sectores conocedores de la región: académicos, gremiales, sociales, no gubernamentales. Encuentros con comunidades y autoridades locales para que construyan nexos recíprocos y mejoren su capacidad propositiva. Reuniones con gobiernos centrales: cancillerías, ministerios, presidencia. Eventos públicos con alcaldes, empresarios, fundaciones y ONG que multipliquen los vínculos fronterizos. Comunicados conjuntos con nuevas lecturas y aproximaciones críticas y proactivas en situaciones difíciles, a ser firmados por sectores de ambos lados.

5 En las experiencias cuya síntesis quiere ser transmitida para el esfuerzo de acercamiento del Caribe occidental fueron muy útiles varias iniciativas. Vincular al programa el más amplio número de Universidades, la consecución de apoyos de las Academias Diplomáticas, embajadas, ministerios, organismos internacionales. Lograr entrevistas en radio, televisión, prensa escrita y difundirlas en la página de Internet de la Universidades participantes. Motivar la definición y aplicación de las cláusulas cooperativas en tratados de delimitación que podrían generar convivencia, buena vecindad y conciencia marítima.



so de regionalización en torno a programas de provecho común que permitan incluso transformar fallos como los que recientemente ha proferido la Corte de la Haya en oportunidades para zanjar diferencias y avanzar en mecanismos de cooperación.

La AEC ha venido trabajando en comercio, transporte y turismo con proyectos de mutua conveniencia<sup>6</sup>; también ha avanzado en protección ambiental y frente a riesgos de origen natural a partir de la aprobación de la Asamblea de Naciones Unidas, en 2006, de una resolución que otorga al mar Caribe una categoría especial en el contexto del desarrollo sostenible y hace un llamado a los Estados y territorios que de él dependen a que lo incorporen en sus planes nacionales de desarrollo económico y social e inicien programas de conservación marina contra la contaminación y la degradación ambiental<sup>7</sup>. Impulsa igualmente la integración de esfuerzos entre organizaciones interestatales, no gubernamentales y sociales del Gran Caribe para la protección del legado natural del mar Caribe<sup>8</sup>.

La cultura es el aglutinante esencial de la diversidad del Gran Caribe, genera sinergias y no resistencias, propicia nexos sociales y económicos. En una de las reestructuraciones de la AEC este tema fue eliminado de sus prioridades aunque se desarrollaron diversas iniciativas al respecto. La V cumbre presidencial en 2013, reincorporó el tema y lo acompañó de iniciativas deportivas, educativas, de ciencia y tecnología<sup>9</sup>. En los tratados de límites marítimos existen cláusulas cooperativas sobre pesca, protección e investigación, que

6 Reuniones de líneas aéreas y autoridades regionales de turismo y transporte, foro empresarial del Gran Caribe y de organizaciones promotoras del comercio, ferias que se realizan en distintas zonas, proyecto Mapas de Rutas Marítimas del Gran Caribe disponible en versión electrónica que busca actualizar servicios de transporte, frecuencia y localización de agentes de las líneas navieras e ir discutiendo sobre una estrategia portuaria y marítima conjunta. Promoción de la aplicación de acuerdos de la AEC para hacer del turismo un eje central del desarrollo y de la sostenibilidad social, cultural y ambiental. Protección de los ecosistemas marinos en defensa de las islas y las costas contra la degradación ambiental, el cambio climático y los riesgos e impactos de fenómenos naturales acrecentados con el calentamiento global.

7 La AEC impulsa proyectos de fortalecimiento de los servicios hidrometeorológicos y de las agencias de prevención y manejo de desastres para la prestación de servicios de alerta temprana y preparación en mitigación de impactos de los peligros naturales, en particular, en pequeñas islas; incluso generó el programa televisivo "Temporada difícil" para mejorar la reacción ciudadana y gubernamental ante los fenómenos meteorológicos y dar una respuesta verde a los desastres.

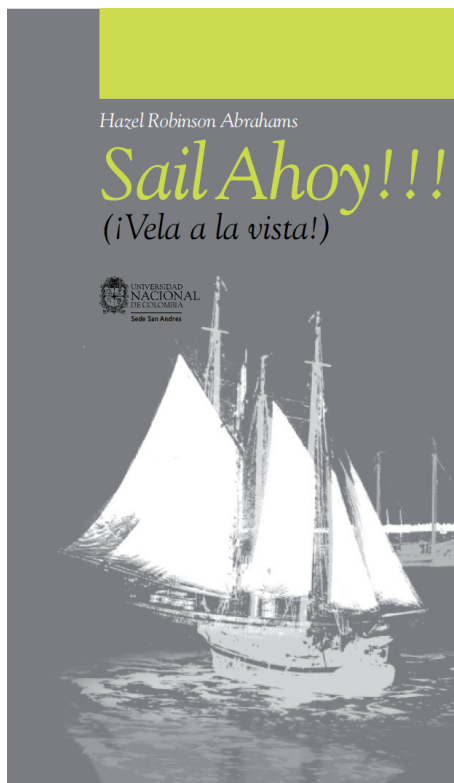
8 Algunos ejemplos. Acuerdos de uso y aprovechamiento sostenible de los recursos del mar Caribe, mediante fortalecimiento del programa PNUMA Caribe. Iniciativa para la protección y recuperación de los arrecifes de coral y los ecosistemas asociados del mar Caribe como una estrategia de defensa de las islas. Medidas conjuntas que deben adoptar las islas y costas para mitigar el cambio climático en el medio ambiente marino y adaptarse al mismo. Proyectos de la Comisión Oceanográfica de la UNESCO para el Caribe y zonas adyacentes y del grupo regional de trabajo sobre algas nocivas del Caribe que afectan los peces, la salud de los habitantes y el turismo en zonas costeras e insulares.

9 La V cumbre presidencial de la AEC aprobó realizar iniciativas culturales como el Festival de Arte del Caribe, Carifesta, seminario bianual académico en áreas prioritarias de la AEC con la finalidad de evaluar los progresos logrados en estos campos y proponer desarrollos concretos y tangibles, Centro para la Promoción de los Idiomas y las Culturas del Gran Caribe mediante intercambio de estudiantes en programas de inmersión, seminarios internacionales sobre patrimonio común histórico y cultural, publicaciones conjuntas para fortalecer la cooperación en el Caribe, reunión de organismos y ministerios encargados de políticas culturales e intercambio: ferias del libro, festivales de arte, mercados del arte, deporte.



deben ser aplicadas; hay áreas de régimen común, Comisiones de Vecindad, Comisiones mixtas de cooperación técnica y cultural, que pueden vincular actores locales en las costas e islas del Caribe occidental para compartir experiencias y acciones, por ejemplo, sobre etnolingüismo y educación en creole. La cooperación en seguridad ciudadana y en el mar también puede reforzar la vecindad en el Caribe occidental a partir de acuerdos en el marco de la AEC, la OEA o la ONU, de la evaluación de la política de drogas y la búsqueda de alternativas.

En ese marco multilateral es posible multiplicar nexos de vecindad desde una diplomacia informal, que, junto a la académica y científica, ayude a que el Gran Caribe concrete objetivos y acciones de corto, mediano y largo plazo y a que los gobiernos acuerden en la AEC medidas para reconocer, visibilizar y respetar las culturas de pueblos y subregiones. Así sería posible recuperar vínculos geográficos, históricos, culturales, económicos en el Caribe occidental.



# El polvorero que estuvo en San Andrés y Providencia, en 1903

Adolfo Meisel-Roca

**E**l 7 de mayo de 1903, llegó a la isla de San Andrés, Colombia, el polvorero estadounidense R.G.Fay abordo de la goleta John A. Matherson (véase Foto 1). Fay había abordado en Cartagena, donde estuvo varias semanas dedicado a su profesión, haciéndole mantenimiento a la pólvora que la armada colombiana tenía en su polvorín. Este estaba localizado en el fuerte de Santa Cruz de Castillogrande, que quedaba a la entrada de la bahía en la punta de la península de Bocagrande.



Foto 1 Goleta John A. Matherson fondeada en la parte norte de la isla de San Andrés, 1903 (Fuente: Diario de R.G.Fay)

Sobre R.G. Fay no sabemos mucho. Pero desde que partió de los Estados Unidos, a mediados de febrero de 1903, a bordo del vapor Allegheny escribió sus experiencias de viaje en un diario. Además, tomó fotos de muy buena calidad de los sitios que visitó en el Caribe y Suramérica. Por sus comentarios pareciera que no fuera una persona que hubiera viajado por el mundo y tampoco parece que tuviera una formación cultural o académica amplia. Sus observaciones a menudo resultan un poco ingenuas. Por ejemplo, en Puerto Colombia le impresionó mucho que las casas fueran de barro y techo de paja y que los niños pequeños estuvieran completamente desnudos.

El diario de Fay, y las fotografías que lo acompañan, fue adquirido recientemente por la Biblioteca Luis Ángel Arango. En el segundo semestre del 2016, en la colección *Archivos de Economía-Colección Bicentenario* el Banco de la República lo publicará en un libro digital.

Luego de estar varias semanas en Cartagena en sus obligaciones como polvorero, Fay se embarcó con destino a los Estados Unidos en la goleta John A. Matherson. Está muy contento de poder regresar, pues comentó sobre la ciudad amurallada que: "...este es un hueco sucio."

En el viaje de regreso, su barco fue primero a las islas de San Blas, en la costa de Panamá, para embarcar cocos. El primer día subieron 14,053 cocos y el segundo 23,630. Estos cocos se los compraban a los Cuna, los habitantes de las islas, quienes no dejaban que los extranjeros desembarcaran.

Cuando llegaron a San Andrés el 7 de mayo de 1903, había dos bergantines y tres goletas fondeadas en la parte norte de la isla. Es probable que esas embarcaciones estuvieran allí por el mismo motivo que la goleta en que iba Fay: para recoger cocos.

El mismo día que llegaron, Fay visitó la parte norte de la isla. Esta le gustó mucho y observó en su diario: "...un lugar muy bonito y todos hablan inglés". Pero sobre todo estaba maravillado con el mar de San Andrés. Por ejemplo, comentó que: "...el fondo del mar es tan claro que es como si no hubiera agua, se pueden ver los pescados y conchas y la arena del fondo y la arena es tan blanca como este papel."

La goleta Matherson se aprovisionó de cocos en San Andrés. El 13 de mayo, Fay reportó que habían embarcado 29,000 cocos. Además, tomó una foto (véase Foto 2) en la cual se pueden ver cuatro pequeñas embarcaciones cargadas de cocos y acodadas a la goleta. Según el diarista, estos botes cargaban unos 5,000 cocos. En esa foto se puede ver que los cocos estaban pelados y que había unos canastos de paja con la cual estos se subían al barco. Esta foto es de gran interés para la historia económica de la isla en la era del coco, pues no se habían registrado testimonios fotográficos de la manera como se embarcaban los cocos en los barcos que llegaban a recogerlos para ser expor-

tados a los Estados Unidos. Como se sabe, desde mediados del siglo XIX en la isla se empezó a exportar coco en grandes cantidades, lo cual produjo una época de prosperidad material para sus habitantes. Con diferentes altibajos, pues hubo épocas de malas cosechas por plagas en los cocoteros o por sequías que bajaban la productividad, la exportación de ese producto fue el principal renglón de actividad económica de San Andrés hasta que en la década de 1950 se inició el llamado Puerto Libre. Este último trajo una gran afluencia de turistas e inmigrantes del continente colombiano, así como del exterior. A partir de ese momento el comercio y el turismo se consolidaron como la base de la economía local.

Además, de cocos el capitán del Matherson compró unos 35,000 caracoles pala para llevar a Estados Unidos. También comentó Fay que en el camino entre el barco y la isla él vio algunos buzos sacando caracoles pala del mar.



Foto 2 Goleta John A. Matherson embarcando cocos en San Andrés en mayo de 1903 (Fuente: Diario de R.G.Fay)

Sobre el sitio donde fondeó su barco en San Andrés comentó Fay: "El puerto tiene un arrecife de coral como a un kilómetro afuera de la playa y los barcos se quedan entre el arrecife y la isla, el cual constituye un buen puerto y se puede oír el rumor de las olas en el arrecife todo el tiempo." La goleta estaba anclada en el norte de la isla, más o menos a la altura donde hoy en día está el puerto público.

El 9 de mayo, Fay se refirió a algunas provisiones y alimentos que adquirieron en la isla. En particular pescados, naranjas, mangos y piñas. Además, el 11 de mayo uno de los botes cocoteros llegó al barco con una tortuga que

mataron y esa noche comieron carne de tortuga. Le pareció de buen sabor esa carne. El 13 de mayo el Matherson embarcó 29,000 cocos más y ese día terminaron de aprovisionarse de ese producto.

Fay y otros miembros de la tripulación visitaron el sur de la isla, a la cual se referían en esa época como “the Gaff”, donde montaron a caballo con algunos habitantes locales (véase Foto 3). Primero fueron a la casa de un capitán Bradley donde estaban los caballos ya ensillados. En esa cabalgata subieron a la parte más alta de la isla donde vieron cocoteros, naranjales y la iglesia Bautista de la Loma, la cual fotografió (véase foto 4).



Foto3. Miembros de la tripulación y algunos norteamericanos habitantes de la isla en cabalgata (Fuente: R.G. Fay)

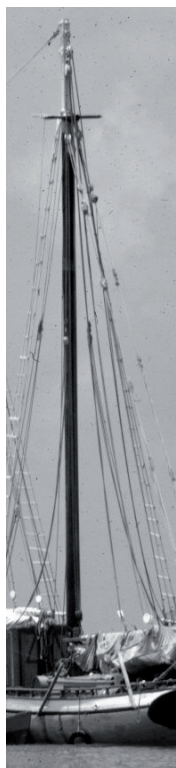


Foto 4 Foto que tomó Fay el 17 de mayo de 1903 de la Primera Iglesia Bautista  
(Fuente: R.G. Fay)

La goleta John A. Matherson navegó de San Andrés hacia Providencia el 18 de mayo. Fay apuntó que los cocoteros de Providencia tenían algún tipo de plaga que había matado casi a todos. También dice que en esa isla se cultivaba banano, plátanos, naranjas, limones, limas, algodón, entre otros productos. De Providencia salieron el 22 de mayo con destino a Baltimore.

# Crisis en el paraíso: entre la debacle en La Haya y una dura realidad

Harold Bush-Howard



Una isla rodeada de agua pero sus habitantes sufren por una escasez aguda del líquido. ‘Sí hay agua para los turistas’, declaró triunfante el vice-ministro de Aguas y Saneamiento Básico (Carlos Correa). ¿Y para los residentes qué? La escasez afecta mayoritariamente a los sectores raizales y residentes de bajos recursos. La distribución del agua para nada es democrática, la prioridad son los hoteles. Los residentes reciben lo que queda; llevan soportando la escasez desde hace 50 años. La crisis ha tocado fondo y el gobierno reacciona frente a las protestas. Los conflictos del agua, que se supone son cosa del Medio Oriente y del África, han llegado a nuestro propio paraíso.

El gobernador del archipiélago ha declarado el estado de calamidad ante la grave sequía que ha acentuado la escasez que ya lleva muchos años, exactamente desde principios de los 1960s cuando el Puerto Libre entró en vigor y comenzó la llegada masiva de gente a establecerse en las islas.

Las islas dependían de sus fuentes naturales de agua y de cisternas domésticas de almacenamiento que cubrían holgadamente la demanda. Pero después de los 1960s nunca ha habido un enlace o balance entre el aumento de la población y un naturalmente necesario pero no dado aumento de la oferta de agua. En los 1990s se estimaba que las islas solo producirán alrededor del 40% de lo necesario. Hoy día los acuíferos no solo se reducen por la sobre explotación sino que se contami-



nan por las aguas residuales que se filtran hacia ellas. Una cruda y grotesca realidad. Y la población sigue aumentando, poniendo más presión sobre todo eso y más.

A pesar de los numerosos estudios (bastante costosos, por cierto) buscando una solución, que parecen repetir lo obvio una y otra vez, la capacidad instalada de desalinización, nada se ha hecho. Uno de esos estudios alcanzó la astronómica y escalofriante suma de 3.890 millones de pesos, casi un 2 % de los 70 millones de dólares del préstamo externo del BID que el gobierno adquirió para invertir en las islas tras el fallo de La Haya del 2012.

Resulta increíble que después de 50 años aún no se ha podido solucionar algo tan simple, sobre todo porque existen nuevas y sofisticadas tecnologías para depurar y desalinizar el agua y también para racionar y optimizar su uso. El momento parece haber llegado y se percibe que los locales no van a dar su brazo a torcer. Hay anuncios oficiales prometedores.

A los turistas les llega el agua sin falta en los hoteles; a los que viven en San Andrés les llega de vez en cuando, a algunos casi nunca. El nuevo esquema de distribución acordado con las autoridades locales para calmar las recientes protestas es que habrá agua cada 20 días. Hay hogares en San Andrés donde no llega el agua desde hace más de 10 años, algunos dicen que desde hace 30 años. Hasta hace poco a algunas casas de Providencia no les llegaba agua hacía 4 años, a pesar de que la represa de esta isla ha permanecido llena. Providencia tiene agua pero el sistema de distribución a los hogares es inadecuado, a pesar de una inversión millonaria en los últimos 10 años.

San Andrés nunca ha logrado un punto de equilibrio entre su población y su capacidad de carga o su oferta de servicios públicos. Sus habitantes siempre han sufrido por uno u otra cosa. Ahora es lo del agua pero hubo una época en que la luz escaseaba, aunque hoy día es de las más costosas del país.

Al igual que la solución de la escasez de agua por desalinización, existen muchos proyectos abandonados; algunos se concluyeron pero no marcaron diferencia alguna; hay otros donde se ha gastado mucho dinero sin haber tocado siquiera la superficie del problema que buscaban atender; como el alcantarillado de Providencia, que consiste finalmente en sólo un tubo alrededor de la isla, sin una planta de tratamiento, sin una sola instalación a una sola casa. Las inversiones públicas tras el debacle de La Haya del 2012 se suponen que atenderían los incontables serios problemas. Esto no ha sido así.

En los ojos de los raizales y de muchos isleños no raizales, el Estado colombiano ha perdido legitimidad por no haber asegurado un buen resultado en La Haya y de alguna manera por haber sido en parte responsable de la debacle del 2012. Esta percepción aún sigue porque no se han logrado solucionar muy serios problemas, acentuado todo porque se ligó lo de La Haya con soluciones

concretas que no se han dado hasta ahora. Esta pérdida de legitimidad (resquebrajamiento de la legitimidad, dependiendo de donde se observa) no augura bien y ha dado mayor ímpetu a visiones radicales que abogan por un replanteamiento de las relaciones político/administrativas del Archipiélago con Colombia.

## **Replanteamientos y medidas de choque**

¿Qué pasa en San Andrés? La isla parece estar a la deriva. Parece un polvorín a punto de explotar. Lo del agua es solo la punta del iceberg. Hay muchos desequilibrios y contradicciones y estos se vuelven cada vez más crónicos.

La isla parece tener un futuro incierto. No solo se quedó sin aguas territoriales relevantes sino también sin agua potable. Las amenazas vienen de todos lados, hasta desde La Haya, donde se supone que la Corte Internacional de Justicia (CIJ) iba a emitir un fallo que le fuera justo a las islas. Su mandato le obligaba a hacerlo. No lo hizo. La sobrepoblación ha llegado a puntos críticos no sólo en lo medioambiental; lo raizal tradicional ha sido desplazado y se ha impuesto una cultura ajena. Los raizales somos minoría, luchando por sobrevivir; estamos siendo absorbidos por el continuo proceso de ‘creolización’ o la imposición cultural dominante de la costa norte colombiana. Es muy factible que en dos o tres generaciones dejemos de existir.

La naturaleza de las islas no aguanta más. El deterioro es evidente. El frágil ecosistema sufre por las presiones derivadas del turismo. El aumento de la oferta hotelera amenaza muchas cosas y absorbe toda el aumento de la capacidad instalada, en detrimento de las demandas de los residentes. Las zonas raizales y de barrios tuguriales (sí, también existen en el paraíso) y de invasión no tienen alcantarillado. Algunos sectores ni siquiera tienen acueducto.

Pero los residentes son mano de obra y consumidores que mal que bien hacen un aporte a la economía de las islas. Los turistas también. ¿Por qué entonces se cuestiona y se controla la llegada de residentes pero en cambio se promueve la visita de turistas si sumados el tiempo de permanencia de estos últimos se asemejan al de un residente permanente y también ejercen presión y degradan lo poco que hay, tal vez más que alguien ligado permanentemente a la isla que puede ser mas propenso a cuidarla?

El deterioro ambiental y cultural y la sobrepoblación no son lo único que destruyen a San Andrés. Hay fricciones inter-comunitarias e inter-étnicas y una dramática situación de inseguridad, ligada al narcotráfico, cuyas garras han estado carcomiendo el tejido social de la isla, hasta el punto de que ha cobrado muchos muertos y hay muchos jóvenes isleños raizales que han terminado en la cárcel. Hay sectores de la isla donde la Policía no se atreve a ir.

El narcotráfico ha sido un escape fácil frente al desespero de muchos jóvenes de enfrentarse a un futuro incierto sin trabajo.

La emigración ha sido otro escape. Las islas expulsan a su propia gente mientras atrae a los de afuera. Estimativos informales aseguran de que hay más raizales en la diáspora que en las islas mismas. Todos tenemos mínimo uno o dos familiares viviendo en los Estados Unidos. Los profesionales casi no vuelven a las islas a trabajar ante la falta de oportunidades.

Desde 1993 existe un control poblacional para residentes temporales y permanentes, pero esto no ha solucionado el problema de sobrepoblación. Sectores raizales hablan de medidas de choque para sacar gente ilegal de las islas. Los jueces, las tutelas y la falta de presupuesto lo impiden.

Se habla de limitar la llegada de visitantes a las islas y como parte de este proceso se va a doblar el costo de las tarjetas de turismo. Se habla también de re-formular el modelo de desarrollo de las islas, de re-potenciarlo, basado ahora en un turismo sostenible, limitado y no degradante. Los gobiernos nacional y local están de acuerdo. Los gremios muestran interés pero no mucho entusiasmo.

San Andrés y Providencia son un paraíso para muchos, pero no lo son siempre para los locales. Las visitan casi un millón de turistas al año y según algunas fuentes atraen alrededor del 20% del turismo nacional. Casi todos los colombianos quieren pasar vacaciones en ellas. El aumento del turismo mundial y hacia Colombia las ha beneficiado enormemente y desde el ángulo turístico han sido un éxito total. Los hoteles tienen una ocupación anual promedio superior al 70%.

Sectores raizales, que se sienten desplazados en su propio territorio histórico, hablan de replanteamientos, pero de las relaciones de Colombia con las islas, de cambiar el *status quo* y el enlace político-administrativo con Colombia.

El artículo 310 de La Constitución señala que el archipiélago debería regirse por normas especiales ‘en materia administrativa, de inmigración, fiscal, de comercio exterior, de cambios, financiera y de fomento económico’. Faculta al legislativo y al ejecutivo para dictar medidas especiales que regulen ‘el uso del suelo, someter a condiciones especiales de enajenación de bienes inmuebles con el fin de proteger la identidad cultural de las comunidades nativas y preservar el medio ambiente’. Muy poco se ha hecho. Pero las presiones de sectores raizales para lograr desarrollar esas normas y para soluciones concretas a sus problemas aumentan cada vez más.

Si por lo menos se solucionaron los problemas de las islas, lo del fallo del 2012 sería más manejable y digerible para todos. La mejor forma de hacer soberanía y de mitigar los efectos de dicho fallo sería mediante la solución de

agudos problemas locales. La falta de soluciones concretas impulsan opiniones autónomas y separatistas. Tras el fallo hay mas isleños raizales que quieren que la islas se separen de Colombia. Las islas no están interesadas en acercarse políticamente a Nicaragua, pero sí a tener un mayor nexo social y económico con la parte Caribe de dicho país. Algo nada despreciable porque esa parte fue colombiana y los raizales tenemos familiares en Corn Islands, distantes a solo 25 minutos de vuelo desde San Andrés, la misma distancia que de San Andrés a Providencia.

## La Haya, una panacea

Para muchos la decisión de la CIJ del 2012 iba a ser un momento clave para que el Estado central atendiera los crónicos problemas locales de servicios públicos, de pobreza, de sobre población, de deterioro ambiental. Se han hecho anuncios millonarios de inversión. Aún falta mucho por invertir. Pero lo que ya se invirtió no ha incidido mucho en el desarrollo de las islas. La inversión parece favorecer más a los contratistas, casi todos de fuera de las islas. La Haya no va a ser determinante en que las islas obtengan soluciones a crónicos problemas de fondo.

Las aguas ‘perdidas’ eran *de facto* de los raizales por haberlas usado por más de 300 años para su sustento económico. No eran *de jure* de los raizales y por ende colombianas porque Colombia no tenía, según La Haya, documentos que probaran soberanía como tampoco, increíblemente, el país había emitido una norma que señalara la composición mar/tierra del archipiélago. Ello solo se dio en el 2013 con el Decreto 1946.

El principio de *uti possidetis juris* quedó corto en cuanto a reconocernos las aguas y el tratado Esguerra Bárcenas no incluyó el componente de delimitación marítima (el Meridiano 82 fue mencionado en una nota diplomática, por lo cual La Haya la rechazó como punto de frontera y terminó usando la línea media equidistante y subsecuentes ajustes hacia el este para compensar a Nicaragua y poder entregar un ‘resultado equitativo’). Las actividades económicas de los raizales sobre esas aguas por más de 300 años fueron completamente ignorados por los jueces en La Haya. ¿Dónde está entonces el ‘resultado equitativo’?

Con la debacle de La Haya se esperaba por lo menos soluciones concretas y duraderas. En el afán de hacer algo para los isleños tras el desespero y la depresión por haber perdido el entorno marítimo de las islas que era para ellos como Monserrate es para los bogotanos, el mismo gobierno central hizo la conexión entre el fallo y las soluciones y se crearon muchas expectativas entre los locales que terminaron desinflados porque poco ha cambiado.

Hay mucha inversión en camino y mucha ya ha concluido, pero a casi 4

años del fallo del 2012, no mucho ha pasado. Los dictados desde lo alto se diluyen al pasar por el proceso de control burocrático y al ser absorbidos por intereses políticos y económicos. Los contratistas se benefician, los locales no mucho. Las islas desde luego necesitan más obras pero también necesitan menos cemento y más planes concretos para generar empleo y elevar el nivel de vida de la gente. En el paraíso también hay pobreza, extrema pobreza, hacinamiento, desespero.

Las islas sufren por ser parte de un país donde la administración pública no es eficiente y donde a veces las inversiones se orientan más por los intereses políticos y los de sectores económicos ligados a lo político, lo cual ha resultado en que las millonarias inversiones no terminan favoreciendo a la comunidad.

El ‘alcantarillado’ de la isla de Providencia lo demuestra: una multimillonaria inversión que solo entregó un continuo tubo alrededor de la isla, sin una planta de tratamiento, sin una sola instalación a una sola casa. Muy macondiano. La idea del alcantarillado de Providencia fue descabellada desde un principio y fue concebida desde las oficinas públicas de Bogotá sin tener en cuenta las particularidades locales que históricamente han solucionado sus problemas de residuos sanitarios a través de pozos sépticos y otras soluciones *in situ*.

Esto muestra el otro problema que obstaculiza el desarrollo de las islas: el control y manejo de decisiones desde la capital sin tener en cuenta la opinión y las prioridades locales. Aún prima desde Bogotá el esquema de los extintos ‘Territorios Nacionales’. Esto, sin embargo, ha tenido un giro radical y un nuevo desarrollo toda vez que grupos sociales locales, amparados de decisiones de la Corte Constitucional que obligan al Estado a consultar a comunidades étnicas cuando alguna inversión se hace en su territorio, han logrado obstaculizar avances de inversión pública. Esto, sin embargo crea otro problema de inversión pública y por ende en principio la solución de problemas. Otro círculo vicioso que se une a los tantos ya existentes. San Andrés se enmarca siempre en el esquema de ‘crab antics’ (‘la estrategia del cangrejo’) que acuñó el célebre antropólogo y sociólogo Peter Wilson. Una solución viene emparejada con un obstáculo y la creación de más problemas.

## **En busca de una identidad y de un modelo de desarrollo sostenible**

San Andrés no solo pierde su identidad. Ha perdido un rumbo. Está en busca de un alma, de un modelo socio-económico con un futuro que le asegure un desarrollo sostenible, y de una identidad donde el componente raizal haga parte primordial del modelo de desarrollo. Busca recuperar su ser, su

identidad. De no lograrlo, de no parar su deterioro, la isla quedará literalmente como un desierto y un caos urbano en la mitad de la reserva mundial de la biósfera.

Pero detrás de esto hay dos desarrollos importantes. En primer lugar los grupos sociales han adquirido un protagonismo mayor como resultado de decisiones de la Corte Constitucional y amparados e impulsados por el desastre de La Haya. Ya nada se hace en las islas sin el consentimiento de estos grupos y de la opinión pública, que se han convertido en verdaderos veedores y fiscalizadores. La contratación pública aún permanece fuera de sus alcances porque mucho se hace a puertas cerradas. De otro lado, existe un reconocimiento tácito de lo que estos grupos quieren: el reconocimiento de que lo raizal debe ser preservado porque es riqueza de la nación y de que las islas son territorios étnicos de los raizales.

El ejecutivo ha rehusado tratar a las islas como ‘territorio raizal’. Esto en parte ha obstaculizado el avance del ‘Estatuto Raizal’. La Corte Constitucional ya lo ha hecho pero el gobierno y el legislativo han sido mas reacios a aceptarlo porque podría traer consecuencias importantes (a favor de lo raizal) pero posiblemente desestimularía la inversión y se temen problemas con respecto a la tenencia de la tierra en San Andrés, donde los no-raizales se han apropiado (legalmente en su mayoría) de las mejores tierras comerciales. La Constitución permite legislar para limitar la enajenación de bienes inmunes en las islas (ya existe un exitoso esquema en Providencia que ha pasado el filtro constitucional; no ha impedido la inversión privada).

La idea es que los raizales dejen de perder el control sobre su espacio, su territorio. Lo oficial y los intereses económicos en las islas son escépticos y temen un freno a la inversión y el deterioro de la economía local. Los raizales lo buscan como una forma de control y recuperación de su entorno como esencial para fortalecer su identidad y recuperar elementos culturales perdidos.

El proyecto del censo agropecuario, abandonado por funcionarios del orden nacional ante la insistencia de los raizales de incluir de que el territorio de las islas es territorio raizal, es una muestra del nerviosismo que el tema causa a nivel gubernamental. Pero es algo ya reconocido por la máxima Corte del país. Además, se preguntan los raizales, ¿por qué para nosotros no se aplican las normas y esquemas de administración pública *sui generis* que sí se aceptan para los otros grupo minoritarios étnicos en el país?

Esto de las islas como ‘territorio propio’ raizal en todo caso ya ha sido aceptado en la Sentencia C-053 de 1999 de la Corte Constitucional: ‘El *territorio propio* de la comunidad nativa del archipiélago lo constituye las islas, los cayos e islotes comprendidos dentro de dicha entras territorial’. La Sentencia C-530 de 1993 reconoce que la cultura de las personas raizales de las

islas es diferente a la del resto del país y por tanto esa diversidad debe ser ‘reconocida y protegida por el Estado y tiene calidad de riqueza de la Nación’. La Sentencia C-454 de 1999 re-afirma lo anterior. La T-800 del 2014 reconoce como el ‘*territorio propio*’ del pueblo raizal ‘toda la jurisdicción del Departamento Archipiélago’.

Son desarrollos importantísimos que si se manejan bien pueden ayudar a recuperar la identidad, control territorial y elementos culturales de la etnia nativa raizal que ha habitado las islas continuamente desde hace 300 años.

Lo anterior es muy significativo para la comunidad raizal porque es una luz de esperanza frente a la realidad de que San Andrés pierde su identidad, su naturaleza que la hace atractiva y frente a la sensación de abandono y percepción de mayor interés estatal en la economía del turismo que en ellos. Ante todo esto, algunos quieren ser independientes, otros quieren autonomía. Pero la gran mayoría solo quiere que Colombia invierta bien para solucionar sus problemas.

Además de todo lo anterior, hay muchas normas orientadas a buscar recuperar y respaldar lo raizal pero desafortunadamente no se respetan ni se aplican. El idioma oficial en las islas es el inglés local (referido como un ‘creole’, pero es más un inglés estándar caribeño igual al que se habla en Jamaica y en otros lugares anglófonos del área). La Constitución reconoce que en las islas el inglés local prima sobre el español, pero las entidades públicas no lo respetan y muchos solo atienden en español. Algunos raizales a su vez desafían esto y en entidades oficiales como juzgados o ante la policía solo hablan en inglés, todo amparado en un derecho constitucional.

La Ley 47 de 1993 obliga a que toda persona en el sector público de las islas debe hablar los dos idiomas, pero hasta las entidades nacionales han tratado de ignorar esto. El Decreto-Ley 2762 de 1993 ordena que funcionarios del orden nacional deben adquirir un permiso de residencia temporal de la autoridad de inmigración de las islas, la OCCRE, para trabajar en las islas, pero esto también ha sido desafiado por algunas entidades nacionales en varios casos. Las protestas de líderes raizales han forzado a estas entidades a revocar esos nombramientos, lo cual resalta el mayor protagonismo de los raizales en el proceso político local.

La visión desde las islas es de que hay muchas cosas que beneficiarían lo raizal que el ejecutivo y el legislativo no quieren hacer avanzar. En Bogotá culpan a los raizales alegando que no presentan un frente común y no han presentado propuestas adecuadas, realistas, consistentes o que se ciñan a las normas nacionales. Los raizales alegan que son argumentos que se esgrimen desde Bogotá para no hacer nada por temor de que se resquebraje la soberanía nacional en las islas y por temor a otorgarle más peso a los raizales y a la cuestión raizal.



## El futuro: La Haya y un serio problema de soberanía

La Haya ha sacado a flote un problema de soberanía de la comunidad nativa raizal *vis-à-vis* Colombia. Algunos sectores locales nunca han estado de acuerdo que las islas pertenezcan a Colombia y al tocar fondo los problemas locales han culpado al país de los mismos y de alejarlos de los medios de producción como una de las formas de ejercer soberanía nacional. La Haya hizo más fuertes las voces que llaman a una redefinición de las relaciones de las islas con Colombia.

Desde principios del siglo XX ha habido voces locales llamando a un mayor acercamiento a otros países ante el distanciamiento y abandono del Estado central. La respuesta ha sido un mayor control desde la capital y la formación y empoderamiento de un élite local que respalda y nutre el proceso de ‘colombianización’, unido a la formalización de una educación pública basado en el currículo nacional.

Bien entrado el siglo XX las islas siguieron dependiendo económicamente más de Panamá y los Estados Unidos que del país pero cambios en la orientación comercial y problemas locales en la producción agrícola dejaron que entraran en crisis. La crisis mundial de los 1930s y luego la Segunda Guerra Mundial sellaron un punto de baja que se intentó rescatar con la introducción del Puerto Libre en 1959. Sin embargo, el puerto libre fue un arma de doble filo para las islas.

Si bien la actividad comercial y económica mejora se dio un rápido desplazamiento de los locales del control de la economía y con esto se da inicio a un modelo de explotación degradante y la pérdida de los nativos de sus tierras, al tiempo que se da el deterioro cultural y lingüístico que vino a unirse al serio deterioro causado por las actividades de evangelización y ‘colombianización’ de principios del siglo. Los isleños comenzaron seriamente a perder su identidad. Pero no todas aceptaron esto y montaron una defensa monumental de rechazo y desafío a lo colombiano con un grupo separatista que fue cruelmente suprimido por el Estado. El líder del grupo tuvo que pedir asilo político en los Estados Unidos, donde falleció por temor a volver, y muchos de los miembros del grupo desaparecieron. Reportes de la época señalan que algunos salieron a pescar y no volvieron.

Luego vino el reclamo oficial de las islas por parte de Nicaragua. Esto llevó a una política de soberanía donde lo raizal fue ignorado por completo y en el gobierno de Turbay Ayala se le quiso aniquilar del todo. Este proceso representó un significativo aumento del pie de fuerza en las islas. Lo paradójico es que lo raizal nunca se alineó con Nicaragua para efectos de soberanía.

Los fallos de la CIJ del 2007 y 2012 sellan la cuestión de soberanía de las islas a favor de Colombia, pero el país aún no ha ganado el corazón de todos

los raizales. Nicaragua hoy día se inclina del lado de grupos raizales y les facilita un mayor acercamiento, aunque para muchos esto es una jugada estratégica para ganarse el corazón de los raizales y de paso alejarlos de Colombia (con tácticas como ofrecimiento de ciudadanía nicaragüense). Los raizales colombianos solo buscan un acercamiento con similares raizales en Nicaragua.

La Haya resalta un latente y serio problema de soberanía que Colombia no admite públicamente pero que está detrás del aumento considerable del pie de fuerza en las islas y el fuerte control que se hace a líderes y formadores de opinión locales, tal como documentos del DAS que salieron a la luz pública pudieron confirmar.

Desde los 1970s ha habido una tendencia separatista y/o autónoma estructurada. La Haya ha hecho que se haya fortalecido y los problemas sin resolver hacen más factible que esta tendencia se acentúe. Esto es respaldado con el argumento de que Colombia no ha servido a los raizales y que la precaria e insatisfactoria defensa en La Haya y la no inclusión de raizales en el equipo de defensa lo dice todo. Por eso algunos consideran imperativo redefinir el esquema político-administrativo y las relaciones con Colombia.

La Haya ha facilitado la salida a la superficie de serios problemas de soberanía interna. De allí el nerviosismo que se percibe en círculos oficiales cuando tocan el tema raizal. De allí que no han querido avanzar el ya demasiado prometido 'Estatuto Raizal'. De allí que se mantiene poco interés en hacer avanzar lo raizal por parte del ejecutivo a pesar de los avances logrados en la Corte Constitucional.

Los problemas internos de soberanía pueden volverse un verdadero dolor de cabeza dependiendo de lo que se falle en La Haya en el futuro, y lo de ahora puede palidecer frente a lo que pueda venir. De otorgar la CIJ más aguas a Nicaragua podía darse la situación crítica donde las islas pueden quedar desconectadas de Colombia, posiblemente enclavadas en aguas nicaragüenses, el objetivo primordial de Nicaragua. Esto crearía un serio problema de soberanía por lo que puede ahondar las actitudes autonomistas y separatistas. El efecto sicólogo de quedarse como un enclave en la mitad del Caribe puede profundizar el resentimiento hacia Colombia y esto a su vez puede dar mayor ímpetu a las tendencias autónomas y separatistas.

## **Los raizales y los otros: fricciones y realidad multicultural de las Islas**

San Andrés hoy día no sólo es un *potpourri* de problemas pero de gente y culturas que han dejado sus huellas. El resultado de todo esto ha sido el paulatino deterioro socio-cultural de la comunidad nativa raizal que ahora es una

minoría en su propio territorio histórico. Mientras para algunos el entorno cultural se ha enriquecido con la llegada de gentes de origen multicultural, otros lo ven como un genocidio cultural contra lo raizal. Lo cierto es que se ha perdido mucho de una rica cultura caribeña que lleva años formándose y que ahora es considerada riqueza de la nación con obligación estatal a ser protegida.

La convivencia multicultural en un espacio reducido ha generado conflictos étnicos y comunitarios, que por fortuna no han tenido un reflejo en la clase política o en una división política seria a lo largo de líneas étnicas. En las elecciones pasadas de gobernador esta división se quiso explorar pero por fortuna el candidato que lo hacía no quedó elegido.

Casi toda la inversión pública en lo social se destina a lo raizal, pero existen serios problemas sociales asociados con los inmigrantes de la costa norte colombiana que se han asentado en la isla y que son ignorados. Muchos han nacido en la isla y la consideran su hogar. Muchos no saben a dónde pertenecen: no son costeños pero tampoco los consideran raizales. Esta crisis de identidad no beneficia a las islas y muchos de los problemas de inseguridad y de drogas se asocian a estos grupos que no encuentran espacio en la complicada y poco flexible estructura social y económica de las islas. En los últimos años ha habido voces provenientes de estos sectores reclamando sus derechos. Algunos sectores nativos manejan una retórica que implica el desconocimiento de los mismos en relación sobre todo al derecho de quedarse en las islas. Esa retórica asocia derechos y oportunidades con un perfil étnico. Esto no augura bien ni es saludable ni justo.

La visión de las islas en un futuro tiene diferencias marcadas entre las diferentes comunidades. Los isleños raizales tienden más a buscar una mayor autonomía para las islas (y para algunos una total independencia) mientras que los de origen continental, con la gran mayoría de raizales, abogan por un mayor acercamiento a Colombia a través de mejora de los problemas vía una mayor y más eficiente inversión pública

## **A manera de conclusión**

El problema de La Haya sin duda ha puesto a San Andrés en una mejor posición para beneficiarse de la inversión pública nacional. Pero la inversión pública en las islas es un problema de eficiencia y control. San Andrés tiene una inversión pública *per cápita* relativamente alta (sobre todo contrastando esto con su poca base de recaudo tributario, lo cual implica una enorme transferencia fiscal desde Bogotá), pero es uno de los sitios con mayores problemas de servicios públicos. De manera que el Estado central debe mejorar sus mecanismos de entrega de resultados a través de la inversión pública.

El equipo legal pre-Santos con miras al fallo del 2012, liderado por Julio Londoño Paredes, cometió muchísimos errores. Tal vez el mayor fue no hacer insistido en los derechos históricos que la población nativa raizal de las islas tenía sobre las áreas marítimas que la CIJ le reconoció a Nicaragua. El mismo vicepresidente de la CIJ ha dicho recientemente de que Colombia omitió siquiera mencionarles esto y de que hubieran incorporado esos derechos en el fallo del 2012 de haberlo sabido.

Resulta increíble esta omisión, habida cuenta de que en los últimos años la Corte ha sido bastante receptiva de los derechos de comunidades étnicas sobre territorios en disputa. La omisión, sin embargo, es un reflejo de la absoluta indiferencia de la burocracia central de la opinión y los intereses de las islas. Ni siquiera se incluyó a expertos locales en el equipo de La Haya.

Todo esto causó mucho resentimiento hacia Colombia cuando se percataron los locales de que se perdieron muchas aguas. Le echaron la culpa a Colombia y de allí el mayor interés del gobierno central en atender los problemas. En retrospectiva, fue un cálculo mal hecho porque de haberlos incluido seguramente la reacción desde las islas hubiera sido menos fuerte.

A pesar de la rabia y descontento hacia Colombia, ese intento de acercamiento de Nicaragua hacia los raizales no se reflejó en un interés raizal en hacer parte de ese país y muchos ven a Nicaragua más bien como el responsable de la pérdida de las aguas y como un país poco amigo pero oportunista que intenta abrir una brecha entre la comunidad nativa y Colombia a su favor.

Colombia por fin ha aceptado incluir a isleños en el equipo de defensa. Algo que puede resultar muy tarde, pero es la única salida para poder impactar en La Haya en el hecho de que la Corte vulneró los derechos humanos de la etnia raizal con el fallo del 2012.

Entretanto, las islas esperan otra vez con angustia un nuevo fallo con respecto a las dos demandas por incumplimiento y por la petición de Nicaragua de que se le reconozca una plataforma continental extendida más allá de las 200 millas otorgadas en el fallo del 2012, algo que le puede implicar la pérdida de más aguas al archipiélago, aunque estas más cerca a la Costa colombiana.

Pero la cuestión de La Haya aparte, las islas esperan respuestas a sus problemas. Algo grave pasa porque hay mucho dinero en camino y mucho se ha gastado, pero no se ven mejoras. Toda la política gubernamental hacia las islas parece ser coordinados por dos o tres personas en Bogotá que no han acertado hasta la fecha en muchas cosas, ni siquiera en tener una óptima lista VIP cuando visita el presidente a las islas. Tampoco existe una coordinación adecuada entre las distintas entidades gubernamentales nacionales, ni entre ellas y las locales, y los isleños resienten cuando visitan funcionarios de la capital a dar-

les instrucciones o a escuchar sus opiniones porque alegan que luego nunca se toman en cuenta. Las vistas a veces las ven como algo condescendiente. La Gobernación de San Andrés ha sido en cierta medida desplazada en la toma de decisiones, lo cual no es adecuado porque allí es donde se conoce mejor los problemas de las islas.

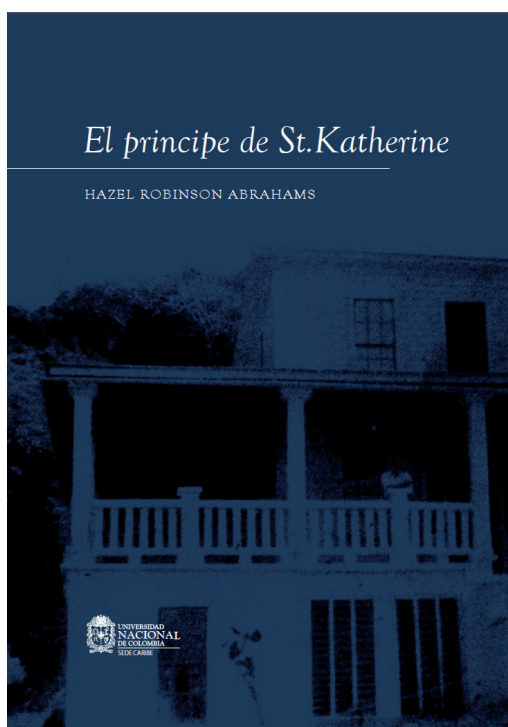
La protesta contra el Presidente Santos en su visita del 18 de marzo a San Andrés no solo muestra los sentimientos locales hacia el manejo de los asuntos en La Haya por parte del gobierno. También muestra el rechazo por la forma como asuntos de las islas se manejan desde la capital, donde no parecen entender el sentir de los locales ni el sentimiento de desespero de haber perdido sus aguas ancestrales. Está bien mitigar los daños con obras y soluciones, pero éstas no llegan, a pesar de los anuncios que solo generan expectativas y buena prensa para el gobierno pero que a la larga generan más frustraciones en las islas.

La inversión pública necesita ser re-orientada para atender problemas sociales precisos, generar empleo, y no estar destinados a satisfacer más a los contratistas. Las islas necesitan soluciones a asuntos sociales, culturales y económicos. El gasto público no solo debe ser re-orientado. Debe haber mecanismos para asegurarse de que la millonaria inversión que se espera realmente llegue a beneficiar a los habitantes de las islas y no terminen esfumados. Debe haber más control ciudadano sobre el gasto millonario.

En cuanto a la cuestión étnica, el Estado central debe buscar una forma de atenderlos. Hasta la fecha ha prometido un 'Estatuto Raizal' que codificaría todas las demandas de los raizales. Pero ha estado estancado desde hace un buen rato. El borrador del Estatuto ha sido calificado desde un manual de cómo no hacer nada hasta una constitución para un república independiente. El problema de fondo es que desde Bogotá no se ha definido hasta donde se va a otorgar la autonomía a las islas que los locales quieren que quede plasmado en el Estatuto, aunque es entendible que el Estado central debe balancear esto con no perder soberanía sobre las islas y con respetar los derechos de los grupos étnicos no raizales en las islas.

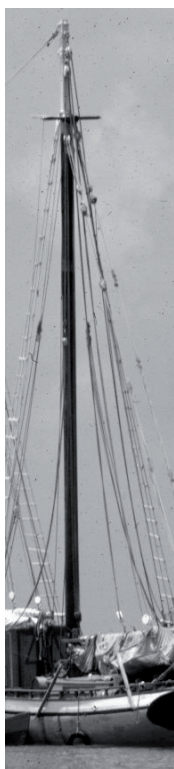
La Constitución colombiana abre la posibilidad de que por la particularidad de las islas se otorgue cierto nivel de autonomía para ciertos asuntos (algo ya desarrollado para el control poblacional), pero no se ha hecho en otros frentes. El problema aquí es que grupos de reivindicaciones sociales raizal esperan que esto avance mucho pero el gobierno central ha estado reacio ante el temor de facilitar un resquebrajamiento de la institucionalidad y soberanía colombiana en las islas, aunque en esto los grupos locales tienen algo de culpa porque no están unidos y porque a veces han presentado propuestas contradictorias y no realistas o que no se ajustan al orden legal y constitucional colombiano.

Debe haber mas diálogo entre las instancias nacionales y locales. No parecen entenderse. De otro lado, San Andrés estará contenta cuando se cuadre este dilema y cuando se atienden las necesidades más allá de las del turismo. Hay una vida local más allá de un muelle turístico. Las islas también son de los locales, no sólo de los turistas.



# Contexto histórico-cultural y lingüístico del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Raquel Sanmiguel-Ardila



**A** cercarse al Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina significa encontrarse con una riqueza lingüística y cultural que crea interrogantes incluso a quien, desprevénidamente, viniendo de tierras continentales colombianas o, de otras latitudes, asocia al territorio insular con Colombia: un país que, pese a la pluralidad étnica que aportan sus comunidades indígenas, afrodescendientes y ROM, reconocida en su constitución política, parece seguir construyéndose más alrededor de su composición mayoritariamente hispano-hablante, blanca y/o mestiza.

La composición socio-lingüística y cultural del Archipiélago, geográfica e históricamente vinculado al Gran Caribe, da cuenta de las características particulares y diferenciadoras de este territorio insular, en relación con el continental colombiano. Y aunque por lo general nos referimos a las tres islas mayores que conforman el Archipiélago, cuyos inicios histórico-culturales y su inserción en el Gran Caribe son comunes, es bueno tener en cuenta que la composición lingüístico-cultural de la isla de Providencia (y Santa Catalina), y sus retos poblacionales y ambientales actuales difieren de los de la isla de San Andrés, por cuanto tomaron diversos rumbos en particular a partir de mediados del siglo 20.

## El Archipiélago y su relación con el Gran Caribe

El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, ubicado en el corazón del mar Caribe occidental, adquiere



su composición sociolingüística actual como resultado de dos historias que se entrecruzan: la de la colonización europea del Gran Caribe entre 1500 y 1900; y la de la consolidación de naciones independientes de los países latinoamericanos ubicados en el *circum* Caribe a partir del siglo 19 (Sandner, 2003). Con la primera llegaron al Gran Caribe, en diversos momentos y por diversas rutas, las llamadas lenguas de los colonizadores europeos como el español, el portugués, el holandés, el inglés y el francés; las lenguas de africanos/as esclavizados/as por los europeos, pertenecientes principalmente a la familia lingüística del Níger-Congo (Mervyn Alleyne en Christie, 1996; DeGraff, 2009) en el occidente del continente Africano; así como las lenguas de trabajadores traídos de la India tras la abolición de la esclavitud, contratados también por europeos; y, posteriormente en el tiempo, las lenguas y costumbres de miembros de las diásporas china y árabe, entre otras menos numerosas. Las influencias de estas últimas, presentes aquí y allí en el Gran Caribe, en las lenguas, las costumbres y saberes de los pueblos de territorios e islas del Caribe donde han vivido varía según los números en que llegaron y su forma de inserción en éstas. Todos ellos han contribuido, en mayor o menor medida, a lo que pensadores Caribeños denominan la creolización de los pueblos del Caribe (Glissant, 1997).

Aunque en tiempos de la colonización europea, por el Archipiélago pasaron temporalmente viajeros y exploradores de diversas culturas y lenguas europeas, fueron el inglés traído por los colonizadores británicos que incursionaron en las posesiones hispanas del Caribe occidental, y las lenguas africanas de las/los esclavizados (o su lengua criolla) las que vinieron a hacer mayor presencia en las islas. Con la segunda historia que se entrecruza en esta región, llega al territorio insular, en forma masiva y para quedarse, el castellano (o español), lengua oficial de los países hispanos que se fueron consolidando políticamente a su alrededor en el siglo 19, como Colombia. En menor medida, pero presentes en las islas actualmente, se encuentran también: la comunidad árabe libanesa reunida alrededor de su lengua, sus costumbres y religión (Martínez, 2010); descendientes de la diáspora china que se habrían asimilado a la cultura Raizal, desarrollando pertenencia por su historia y sus lenguas; y miembros de otras culturas y latitudes, hablantes de otras lenguas. Cada uno de éstos ha aportado saberes, costumbres e incluso, muy posiblemente, vocablos a las lenguas y cotidianidad de las islas; no obstante, el punto de atención y estudio de los últimos años ha sido primordialmente el del grupo étnico Raizal dada su lucha por sus derechos y recuperación de su territorio, lenguas y formas de vida, hoy día fuertemente amenazados por efectos del acercamiento neo-colonial de Colombia hacia el archipiélago desde los albores del siglo 20. En esta medida, haremos énfasis a continuación, en la presencia de los tres grupos culturales mayoritarios que se encuentran en contacto y en las tres lenguas que, sin mayor planificación local, están al vaivén de los acontecimientos: el *Creole*, el inglés y el español.

## El grupo étnico Raizal: orígenes y desarrollos

Dicen estudiosos del Caribe que el sistema económico y social de la plantación agrícola se constituye en la génesis de la cultura Caribe (Benítez, 1998) ya que ésta (la plantación) se gestó alrededor de la esclavización y del trabajo contratado y forzado de varios pueblos y culturas que vinieron a encontrarse allí: europeos blancos, pobres o destituidos a quienes se les prometía un nuevo comienzo; africanos sometidos forzosamente a la esclavitud y traídos por millones a través del Atlántico en condiciones infrahumanas; y orientales, principalmente indios –de la India, contratados bajo promesas de retorno a su tierra natal con riquezas, pero tratados como esclavos. A las islas de San Andrés y Providencia fueron traídos africanos/as ya esclavizados, provenientes de otras islas del Caribe, en particular de Tortuga, Barbados y Jamaica, o directamente del África occidental (Cabrera, 1980).

Según algunos autores, las raíces culturales del grupo étnico Raizal, que persisten al día de hoy en muchos de sus miembros, diferenciándolos de los descendientes de hispanos provenientes del continente colombiano y de otros grupos que hoy día habitan el territorio insular como los árabes libaneses, se encuentran precisamente en los tiempos en que los colonizadores británicos se asentaron en la isla de Providencia para formar una colonia puritana hacia 1629 (Clemente, 1989; Vollmer, 1997). Allí, las/los africanos traídos como esclavos para trabajar en plantaciones agrícolas como el tabaco y el algodón, entraron en contacto con sus amos británicos y después de que los ingleses fueran expulsados de las islas, algunos de ellos (amos y esclavos) permanecieron en el territorio insular.

Disuelta la colonia puritana en 1641, el territorio insular pasaría a ser disputado por españoles e ingleses, turnándose en su gobierno, atrayendo piratas y antillanos provenientes de otras islas del Caribe. Con la abolición de la esclavitud a mediados del siglo 19, llegarían las misiones protestantes que tomarían la bandera de la liberación de las/los esclavizadas/os liberadas/os ofreciéndoles soporte espiritual, educativo y de salud. Con las iglesias Bautista y Adventista, llega la educación en inglés al abrigo de las misiones cristianas protestantes, mientras la lengua criolla de base inglesa, en la cual se habían criado las nuevas generaciones descendientes de esclavos, se había constituido en lengua materna y se consolidaba con un léxico del inglés y rasgos estructurales relacionados con el sustrato africano, como lo sugieren algunos lingüistas.

<sup>1</sup> En la medida en que el inglés se utilizó en la educación y en las iglesias de misiones protestantes, hubo generaciones que se formaron en esta lengua y

<sup>1</sup> Ver Holm (1988 y 1989) sobre las diversas teorías que se han elaborado sobre el origen de las lenguas pidgin y creole y sobre la descripción de unas 100 lenguas entre las cuales se encuentra el Creole English de las islas de San Andrés y Providencia, p. 468.

en la literatura e historia anglosajona, y la misma fue promovida entre sus hijos, lo que hizo que también, para muchos de ellos, el inglés se convirtiera en su lengua materna, la lengua promovida en el hogar. Al igual que con otros grupos Creole asentados a lo largo de la costa Caribe centroamericana, estas misiones se encargaron de promover entre los afroantillanos de esta parte del Caribe, lealtad hacia los Británicos, sus valores y la disciplina y ética del trabajo, acentuando su identidad anglo mientras sus raíces africanas eran ignoradas y desterradas en forma sistemática (Clemente, 1991; Gordon, 1998)

El español llega a las islas en el marco de la llamada “colombianización” del territorio insular a principios del siglo 20 (Clemente, 1991), mediante el envío de misiones capuchinas católicas e hispano-hablantes, a quienes se les habría entregado la educación y la conversión a la fe católica de los territorios de la periferia de la nación colombiana —aquellos lejanos de los centros urbanos habitados por criollos (Helg, 2001), tales como los indígenas y los grupos étnicos de hablas y culturas distintas a la heredada de los españoles. Con la declaratoria de apertura del territorio insular como Puerto Libre a mediados del siglo 20 y la entrega de la educación al Estado en la década de los 70, se impone el español como lengua en la cual se pretendía lograr la completa aculturación de los isleños. No obstante, al día de hoy, conviven con el castellano tanto la lengua criolla o *Creole*, lengua oral de mayor o menor vitalidad según el rincón del territorio insular; como el inglés, código ya bastante restringido, en primer lugar, por la presencia abrumadora del español que se viene tomando incluso los escenarios religiosos en los que predominaba el inglés, y más recientemente, por el despertar del *Creole* y su incorporación gradual al culto<sup>2</sup>.

En el encuentro de las culturas de descendencia hispana proveniente del continente colombiano, y la cultura de los descendientes de anglo-afro-caribeños, denominados hoy pueblo Raizal, la lengua criolla de los últimos (el Creole), ha sido percibida por la cultura dominante como un inglés mal hablado o *broken English* (que sugiere una degeneración o corrupción de las lenguas europeas a manos de los esclavizados africanos, según DeGraff 2009) o un *patois* (que hace alusión a una mezcla ininteligible de idiomas), descalificando la lengua y con ésta a sus hablantes. Tal discriminación lingüística está asociada a las actitudes racistas (asociadas al color de la piel), heredadas de las sociedades de la plantación agrícola del Caribe, organizadas alrededor de

2 La Corporación Universidad Cristiana, fundada y liderada por los pastores de las “Iglesias Tradicionales” de la comunidad Raizal (también llamados “Autoridades Eclesiásticas” en Archipelago Movement for Ethnic Natives Self Determination (AMEN S-D) 2015, Derechos territoriales del pueblo raizal, p. 66) y asesorada por lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano, y por líderes locales y académicos provenientes de diversas latitudes, adelantó estudios hacia la escritura del Creole, de los cuales existe una propuesta de alfabeto y algunos cuentos escritos a través de acciones de recuperación de la tradición oral. En continuación a esta labor, tras la suspensión de actividades de la corporación universitaria, y como producto de un trabajo de más de 20 años, se transcribió el Nuevo Testamento de la Biblia al Creole, lanzándola recientemente en físico y con CD como apoyo de audio, para promover su uso y lectura entre los miembros de las diversas iglesias tradicionales que reúnen a la comunidad Raizal.

la superioridad del europeo (hombre, blanco, portador de la “civilización”, las creencias religiosas y las epistemologías que serían heredadas e impuestas al resto del mundo). Tal legado ideológico puede servir de base a comprender las actitudes negativas de los mismos hablantes hacia su propio idioma (el *Creole*) o hacia la raíz africana y el pasado de esclavitud, buscando alejarse de éstos a través medidas de blanqueamiento<sup>3</sup> por un lado y, en el caso de las lenguas, mediante la hipercorrección de la misma hacia el inglés, o la asignación de asuntos de clase y educación a las formas más alejadas de ese inglés “estándar”, buscando el prestigio sobre la discriminación.

Durante los años de avanzada de la nación colombiana, el inglés se posiciona entonces, entre una gran mayoría de los Raizales, como la lengua de prestigio y el patrimonio histórico a defender; el *Creole* como la lengua que sienten más cercana y por la que expresan la necesidad de preservarla así como su cultura; y el español como la lengua del trabajo y el estudio que debe aprenderse bien en la escuela, así como el inglés “estándar” (Andrade, 2004; Dittmann, 2012; Universidad Nacional de Colombia, 2013).

## ***Pañas*, “turcos” y Raizales: ¿unión o conflicto en la diversidad?**

*Pañas*, turcos y Raizales son algunos de los apelativos con que, comúnmente, se identifica a los miembros de los tres grupos culturales mayoritarios que hoy día habitan en las islas y que, en cierta manera, reflejan las percepciones que unos tienen sobre los otros. Aunque la convivencia entre estos grupos étnicos ha sido y sigue siendo pacífica y se ha dado entre ellos relaciones interétnicas, sus descendientes se encuentran en situaciones intermedias, identificándose, algunos de ellos como *fifty-fifty* o *half & half*, ya que se ha llegado a cuestionar su raizalidad, al igual que se cuestionan los derechos de residencia y permanencia, especialmente, de los descendientes de *pañas*. En general, es usual percibir que existe un desconocimiento generalizado de los motivos que inicialmente trajeron a unos y otros al archipiélago; y que en ciertos medios hay una tendencia a descalificarse entre sí a partir de prejuicios resultantes de historias y percepciones que se transmiten generación a generación. Una rápida mirada a las trayectorias y características culturales más puntuales de *pañas* y “turcos”, permitirá comprender mejor la composición cultural actual, su relación *vis-à-vis* el grupo étnico Raizal y los retos de vivir en la diversidad.

Se denomina *pañá* al hispano-hablante y sus descendientes, en particular a los colombianos provenientes de tierras continentales (frecuentemente llama-

3 Medidas empleadas para “eliminar”, en lo posible la raíz negra, promoviendo, por ejemplo, los matrimonios con blancos/blancas, o buscando la manera para modificar rasgos físicos que evocan el fenotipo negro.

dos simplemente continentales). Dependiendo del contexto de uso y del tono empelado, el término puede adquirir una función excluyente y despectiva en relación con los derechos especiales que tiene el grupo étnico sobre el territorio insular, derivados del reconocimiento que la Constitución Política de 1991 de Colombia hace a la pluralidad étnica del país<sup>4</sup>. Las primeras grandes migraciones de continentales fueron costeños traídos como mano de obra para desarrollar obras de infraestructura requeridas para la colombianización (asociada a la construcción de instituciones educativas e iglesias) y la modernización promovida por la declaratoria de Puerto Libre a mediados del siglo 20. Provenientes en mayor parte de ciudades de la costa Caribe colombiana, se asentaron en terrenos del sector norte de la isla de San Andrés, en donde proliferarían barrios que, como Cartagena Alegre y Atlántico, construidos sin mayor planificación de parte del ente territorial, ni infraestructura de servicios de agua y alcantarillado, hoy evocan sus ciudades de origen. Por otro lado, el área comercial y de servicios turísticos atraería, entre otros, a comunidades de paisas y caleños que contaban con mayores medios económicos (González, 2004). Todos éstos, gradualmente, contribuirían al poblamiento exponencial de la isla de San Andrés y a la arremetida del castellano en el que fuera territorio de descendientes afro-anglo-Caribes de habla inglesa y/o *creole*, marginalizados en su propio territorio insular.

La comunidad árabe libanesa, que llega a la isla de San Andrés en el marco de la declaratoria de Puerto Libre en la década de 1950, en el renglón del comercio, corresponde a los popularmente, mal llamados, “turcos” por los mismos habitantes isleños. Su presencia es asociada al desarrollo de almacenes comerciales, pero con el paso del tiempo, se han posicionado como médicos, abogados, políticos<sup>5</sup>, economistas y administradores reconocidos. Se les percibe, en general, como una comunidad fuerte económicamente, cohesionada alrededor de su sistema de creencias (el Islam, primordialmente), sus costumbres (por ejemplo, la conformación de matrimonios con parejas traídas de sus tierras de origen, como el Líbano), y su lengua (el árabe clásico y el árabe dialectal libanés), desarrollando en algunos un bilingüismo equilibrado árabe-español. Las percepciones y los testimonios de algunos Raizales sobre esta comunidad varían, pero en general se considera que son fuertes porque se ayudan entre sí y no crean molestia a la comunidad nativa, pero tampoco se relacionan con ayudas económicas a la comunidad Raizal necesitada. Pese a que mantienen vínculos fuertes con sus familias en el Líbano, donde hombres y mujeres buscan sus parejas para casarse, también se indica que algunos se han casado con Raizales. (Martínez, 2010)

4 Ley 47 de 1993 por la cual se dictan normas especiales para la organización y el funcionamiento del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

5 El actual gobernador de las islas, elegido popularmente para el período 2015-2018, Ronald Housni Jaller, proviene de esta comunidad. De la misma manera, uno de los dos representantes a la Cámara, por el territorio insular, Jack Housni Jaller, es también hijo de esta comunidad.

## Más allá de la diversidad cultural y lingüística

En el marco de la Constitución Política de Colombia de 1991, la cual reconoce la pluralidad étnica de su territorio (e incluso en fechas anteriores), el grupo étnico Raizal se ha organizado en movimientos políticos deliberantes<sup>6</sup> que han buscado detener el rumbo que ha tomado, en particular, la isla de San Andrés, como producto tanto de las políticas nacionales de colombianización como de las decisiones u omisiones de gobernantes y/o funcionarios públicos locales respecto a la defensa de los derechos básicos del grupo étnico. Sintiendo vulnerados en sus derechos especiales y en sus derechos lingüísticos y de preservación de sus formas de vida social y cultural, sus líderes de trayectoria reconocida (“Autoridades Eclesiásticas”, académicos y activistas por la identidad cultural y las lenguas, entre otros) se reúnen en torno a la lucha por el derecho a su autonomía, en la que se han venido creando instrumentos políticos para la recuperación de su territorio, con visión etnocéntrica.

Por otro lado, las relaciones interétnicas del Archipiélago, propias de sociedades multiculturales, han dado lugar a la conformación de agrupaciones juveniles que, producto de la creolización del territorio y viviendo en la diversidad, se organizan para pensar las problemáticas del territorio desde una visión que, aparentemente, podría contribuir a superar una visión puramente etnocentrista al adoptar perspectivas más globales pero con sensibilidad e identidad local y cultural que permitan desarrollar un concepto de raizalidad más incluyente<sup>7</sup>. Conscientes de sus derechos como Raizales y su pertenencia al territorio insular, sus acciones y percepciones parecerían poder llevar a superar la división producto del debate por los términos excluyentes que impedirían la unión de fuerzas entre Raizales, *pañás*, *fifty-fifty*, “turcos” e isleños, al organizarse, como se ha vivido últimamente, en torno a la defensa del territorio insular vulnerable a amenazas recientes tales como la pretendida explotación petrolera del fondo marino que causaría una hecatombe medioambiental; los infortunados manejos que ha dado la nación colombiana a las denuncias de Nicaragua ante la Corte Internacional de La Haya, ignorando la participación de sus habitantes; o el desastre ambiental que trae la sobre-explotación de los recursos naturales debido a las metas exorbitantes del turismo

6 ILM: Islander Liberation Movement (1960); Islander Civic Movement; S.O.S.: Sons of the Soil (Hijos de la Tierra) (1980-1990); y AMEN-SD: Archipelago Movement for Ethnic Natives –Self Determination (fundada en 1999) (Archipelago Movement for Ethnic Natives Self Determination (AMEN S-D) 2015, *Derechos territoriales del pueblo raizal*, pp. 83-84)

7 Dos de ellas son: la Raizal Youth Organization –R-YOUTH, que surge a partir del primer fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, la cual busca, a través de sus distintas actividades “fortalecer la identidad cultural y la participación política de los jóvenes Raizales” y generar “alternativas innovadoras de sostenibilidad para el territorio y la comunidad raizal y residente del archipiélago” (Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Observatorio de Procesos Sociales del Gran Caribe “Caribe Social”. Instituto de Estudios Caribeños, 2015, p. 39); y la Helping Youth Foundation “HEY”, creada en 2009 por Irma Bermúdez y Anez Flórez Corpus al reflexionar sobre las problemáticas de la Isla y con la intención de aportar proponiendo soluciones.” (op.cit., p. 43).



y los pocos beneficios que este modelo económico trae a la población local. Son nuevas generaciones que, con creatividad e iniciativa, expresan inconformidad a través de las redes sociales, buscan recuperar la expresión de sus raíces africanas y se debaten sobre la manera de superar la visión etnocéntrica para vivir la diversidad con plena identidad Caribe; o al menos, eso parecería vislumbrarse. Sus retos, entre otros, lograr la equidad de derechos, el respeto a la diversidad cultural, la convivencia ciudadana, y la sostenibilidad ambiental, con identidad, pertenencia y conocimiento.

## Referencias bibliográficas

Archipelago Movement of Ethnic Natives Self Determination (AMEN-SD) (2015). *Territorial Rights of the Indigenous Raizal People. Derechos territoriales del pueblo raizal*. Bogotá, Colombia: USAID, AMEN-SD, ACIDI VOCA.

Andrade, Juliana. (2004). *Una aproximación al atlas socio-lingüístico de San Andrés, isla*. Tesis de pregrado. Departamento de Lingüística. Bogotá-San Andrés: Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá-Sede Caribe

Benítez, A. (1998). *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea

Cabrera, W. (1980). *San Andrés y Providencia. Historia*. Bogotá, Colombia: Editorial Cosmos.

Christie, P. (ed.) (1996). *Caribbean Language Issues. Old & New. Papers in honour of Professor Mervyn Alleyne on the occasion of his sixtieth birthday*. Barbados, Jamaica, Trinidad and Tobago: The Press University of the West Indies.

Clemente, I. (Ed.). (1989). *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyuntura política*. Bogotá, Colombia: Uniandes.

Clemente, I. (1991). *Educación, Política Educativa y Conflicto Político-Cultural en San Andrés y Providencia (1886-1980)*. Universidad de los Andes. Informe final presentado a la Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología.

Dittmann, M. (2012). *Investigación sociolingüística para actualizar información sobre usos y actitudes lingüísticas de la población Raizal en el Archipiélago de San Andres*. Informe final para la formulación de una política departamental de lenguas. (s.p.)

DeGraff, M. (2009) Creole Exceptionalism and the (Mis)Education of the Creole Speaker. En: Jo Anne Kleifgen and George C. Bond (eds.) *The Languages of Africa and the Diaspora*. Bristol, Buffalo, Toronto: Multilingual Matters.

Glissant, E. (1997) *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2002.

Gonzalez, G. (2004). Los nuevos Pañamanes en la isla de San Andrés. *Maguare* 18 pp. 197-219

Gordon, E. T. (1998). *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African Nicaraguan Community*. New interpretations of Latin America series (1st ed.). Austin, Tex: University of Texas



Press, Austin, Institute of Latin American Studies

Helg, A. (2001). *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Holm, J. (1988). *Pidgins and Creoles*. Volume I. Theory and Structure. Great Britain: Cambridge University Press.

Holm, J. (1989). *Pidgins and Creoles*. Volume II. Reference Survey. Great Britain: Cambridge University Press.

Martínez, C. J. (2010). *Uso de la lengua árabe en San Andrés Isla*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, Colombia

Sandner G. (2003) *Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984*. Tr. Jaime Polanía-San Andrés-Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños. 416p.

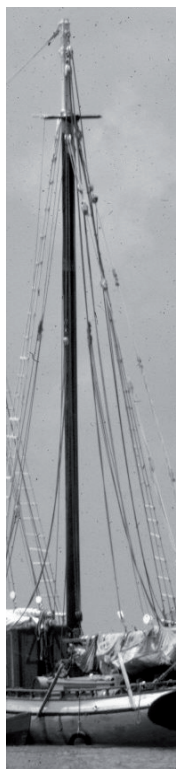
Universidad Nacional de Colombia (2013). *Lineamientos para una política de lenguas del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. Documento base. (s.p.)

Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Observatorio de Procesos Sociales del Gran Caribe “Caribe Social”. Instituto de Estudios Caribeños. (2015) *Feria de exposición de experiencias organizativas de economía solidaria, buen vivir y procesos sociales juveniles, de mujeres contra la violencia de género y de comunidades étnicas en luchas por el territorio y el lugar*. Memorias del evento. San Andrés Isla. Publicación electrónica.

Vollmer, L. (1997) *Historia del poblamiento del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. San Andrés Isla, Colombia: Ediciones Archipiélago, Fondo de Cultura.

# Síntesis identitaria en el Archipiélago: crisis y emergencia de lo *isleño*

Cristina Bendeck



**U**n mar de aguas no tan profundas, de orillas casi siempre cercanas, de exotismo colorido. Sus rostros, sus gustos, sus sabores y olores, todo lo caribeño, tan atractivo como indefinido. El mundo entero se transforma a cada instante, y a ese mismo ritmo el Caribe se expresa en su multitud de formas y posibilidades. La región del Gran Caribe es un escenario de experimentación. Colombia tiene en su Caribe la insularidad mágica del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

Tan referido últimamente por el litigio territorial iniciado por Nicaragua, este conjunto de islas es, como el resto del Caribe y el Mundo, el recipiente y el emisor de identidades complejas que se intercalan en un orden de caos. En el pleno de la era de la información, a la velocidad de los procesos de la globalización, las islas enfrentan amenazas externas que profundizan puntos de quiebre en las coyunturas del auto-reconocimiento identitario.

## **Identidades sanandresanas y la globalización**

En San Andrés confluyen identidades diversas, muchas de ellas cargadas con la migración forzada tatuada en sus idiosincrasias. No solamente la población afrodescendiente que se asentó desde la primera colonia puritana inglesa en la isla de Providencia ha heredado esa huella, sino también la migración –favorecida a través de marcos legales–, de familias con

difíciles condiciones de vida en el Caribe continental; y la llegada de árabes y musulmanes hijos de generaciones de migrantes que escaparon de la violencia por la territorialidad de las identidades del Medio Oriente.

Entre tantos *inputs* tan distintos, existe en cocción algo llamado *sanandresano*, lo *isleño*. Ese algo isleño apenas empieza a emerger de entre las sombras de lo continental; de la revisión de las herencias de lo africano y de las transformaciones que sufrió en el escenario de choque del Caribe; de lo musulmán y lo árabe como componente menor pero igualmente importante; de lo costeño, de lo *paña*. En ese rondón en el que se mezclan pero se mantienen los ingredientes primarios, empiezan a manifestarse expresiones de lo que es auténticamente sanandresano.

Aquello sanandresano confluye en una palabra que se ha venido colando en los discursos, y que ha promovido la visibilización de los retos que enfrenta la isla y la visión de lo raizal. La *raizalidad*, la apuesta discursiva por encontrar cómo lo esencialmente denominado como raizal ha permeado las identidades externas y ha configurado el proceso de creolización. El sanandresano es hoy una mezcla de influjos culturales que empieza a promoverse a través de los medios de representación cultural en las expresiones artísticas, la música, la plástica, la escritura, y en general, en los roles que desarrollan los *performers* de lo caribeño (Benítez Rojo, 1998).

Stuart Hall propone a partir de una definición de identidad cultural que “al igual que los muchos puntos de similitud, también hay puntos críticos de *diferencia* profunda y significativa que constituyen ‘eso que realmente somos’; o más bien, ‘en lo que nos hemos convertido’ puesto que la historia ha intervenido en nosotros.” (Hall, 2010, p. 351). Esa intervención de la historia en lo propio se profundiza en los momentos de quiebre. San Andrés hoy atraviesa un momento de quiebre, debido a las múltiples amenazas a la sostenibilidad del modelo sobre el que ha sido edificada la realidad insular de este Caribe colombiano.

Pareciera que el Archipiélago atraviesa por un periodo que favorece la revisión de las estructuras sobre las cuales ha sido cimentada. El cambio climático, la geopolítica mundial y las agendas internacionales, y el tema de la garantía de derechos humanos a las minorías étnicas, han confluído en un mismo momento para condimentar la competencia por recursos finitos y vitales: agua y territorio.

Las tendencias de migración, de aumento en las densidades demográficas, de crisis por escasez de recursos, se reproducen igualmente en San Andrés a una escala local. Los conflictos por el agua empiezan a agudizarse a medida que la temperatura aumenta y las lluvias no llegan, y las necesidades de la población flotante de turistas, trasladan esos conflictos a la radicalización de los discursos identitarios que condenan o rechazan el derecho al acceso a am-

bos recursos vitales. La realidad global se experimenta desde lo macro a lo micro, desde lo global a lo local, y esas tendencias pueden significar un punto de quiebre que transforme para siempre la realidad de las islas.

## **Breve relación de crisis recientes: el fallo de La Haya y la escasez de agua**

El fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya sobre la reclamación nicaragüense de aguas territoriales colombianas, trajo incertidumbre y respuestas ambiguas y coyunturales para una cuestión que sacudió estructuralmente a las islas. El territorio ganado por Nicaragua limitó la pesca en sus versiones industrial y artesanal, y ocasionó incertidumbre frente a la forma en la que desde la Colombia continental se interpreta la insularidad sanandresana, esa porción de su mapa que representa una potencialidad aún inexplorada.

Como parte de las consecuencias del fallo, las identidades se dividieron entre los que consideran que las cuestiones en juego en el escenario de la CIJ comprometen el futuro de las islas, y quienes consideran que no tienen un impacto real en la caótica interacción en el campo social insular. A pesar de la pérdida prácticamente irrecuperable del territorio, el litigio abrió la puerta a un proceso necesario y positivo dentro de la consolidación de una identidad isleña: la confrontación, y la visibilización de una porción de la historia que ha sido desdibujada.

Una semana antes de la declaratoria de competencia de la CIJ sobre las dos nuevas demandas de Nicaragua del 17 de marzo, el viceministro de relaciones exteriores estuvo en la Asamblea Departamental escuchando las inquietudes de voceros de la comunidad. Todas las intervenciones apuntaban al mismo hecho: la afirmación de que el Estado colombiano y sus instituciones se relacionan débilmente con lo sanandresano, no lo comprenden. El encuentro pareció el intento de atiborrar en tres horas las largas lecciones de historia que han sido borradas de los currículos educativos.

Según el reconocido escritor jamaquino Stuart Hall, el padre de los estudios culturales, la cultural nacional configura una entidad simbólica que provee de lealtad y de legitimidad a los proyectos nacionales encargados de promover los proyectos modernizadores. Un medio básico para reproducir ese simbolismo es la educación nacional (Hall, 2010). La configuración de los currículos educativos resulta ser la base de la promoción de valores identitarios específicos, y la invisibilización de las historias de lo local supone tarde o temprano el inicio de un proceso que Edouard Glissant denominó de *reversión* (Glissant, 1989)

La invisibilización de la cuestión histórica se resuelve con la reversión, pero su resolución no termina ahí. Es necesario un proceso de síntesis, en el

que se reconocen los elementos que han alimentado a la propia identidad desde ese momento original que se recuerda y se evoca como un mito creacional. En el Archipiélago, desde la población de las primeras familias puritanas en la isla de Providencia, numerosos influjos han impactado las ideas de reconocimiento propio y han integrado la forma en la que se representa lo sanandresano.

La síntesis, según Glissant, caracteriza el ser *caribeño*. Este proceso de reconocimiento y de discernimiento sobre la transformación de la raíz es clave en las sociedades del Caribe en general. En San Andrés, la escasez de recursos y la distribución desigual de los beneficios por el modelo de explotación turística, han comprometido esa síntesis y han profundizado las grietas entre las identidades.

El discurso raizal, que es compartido y asimilado incluso por quienes no entran en la categoría de raizal según sus condicionamientos esencialistas, se ha quedado en la reversión, y apenas empieza a emerger a través de conceptos como la *raizalidad*, la formación de una identidad creole, una forma de representarse que supera al vínculo generacional con el territorio, y que se relaciona desde los elementos culturales que se reproducen por los sujetos como resultado de la convivencia con el pueblo originario.

En medio de una coyuntura de escasez de agua, la molestia por lo ajeno, por lo visitante, por lo que todavía se percibe como lo *otro*, resulta en medidas de choque apoyadas en el discurso del derecho sobre lo propio y la exclusión de otros al acceso del mismo derecho. En días recientes, sectores de la población se organizaron para bloquear zonas de barrios sobre todo tradicionales de la isla, para manifestar el inconformismo por el acceso diferencial al recurso hídrico, disponible ininterrumpidamente en zonas hoteleras, y distribuido desigualmente a la población que habita las islas.

El inconformismo acabó en la declaratoria de calamidad pública, y en la atención por parte de instituciones y medios de comunicación nacionales. El problema fue abordado sin un lente en particular. Igual que las declaratorias de calamidad pública por sequía en otras zonas del país a causa del Fenómeno de El Niño que ya cumple tres años de visita, la situación sanandresana fue explicada como escasez a causa de la sequía. Los factores que agravan la sequía y que la convierten en una amenaza a la estabilidad social en las islas, son factores estructurales del proyecto de sociedad.

El abuso evidente de la capacidad de carga de la reserva de biosfera, el aumento en las tasas de natalidad ocasionado por marcos legales inadecuados, y el modelo turístico extraccionista, fueron ignorados en el manejo de la información hacia la opinión pública. El tema de fondo es el paradigma, la abstracción máxima del modelo de desarrollo al que intenta integrarse a las islas, uno que convive con los parámetros de la sustentabilidad solo formal-

mente, y que carece de la rapidez de aplicación necesaria para generar una sensación de avance en la opinión pública local.

De su lado, la declaratoria de competencia de la CIJ sobre las nuevas demandas del Estado de Nicaragua ha alimentado la sensación de que en el interior del país no se entiende a la insularidad en la que se convive en este lugar. Los argumentos de la defensa colombiana han sido ampliamente criticados por carecer de los dos elementos más fuertes para las agendas internacionales, que hubieran podido significar un cambio, incluso, en la decisión del 2012: la existencia de un pueblo indígena en situación de vulnerabilidad de derechos humanos, y la necesidad de conservar el ambiente y los recursos naturales comprendidos en la figura de la reserva de biosfera *Seaflower* de la UNESCO.

La sensación de que el *otro* no reconoce la diferencia en la forma en la que dirige lenguajes y discursos se fortaleció tras la decisión de la corte el 17 de marzo, y tras la visita del presidente Juan Manuel Santos al día siguiente, visita que evitó una rueda de prensa abierta, y que ocasionó protestas por parte de miembros de la comunidad raizal a las afueras del palacio de gobierno. Sin el ejercicio de los espejos, sin poder reflejarse fielmente en el espejo que el *otro* propone, la síntesis de lo caribeño enfrenta un reto grande.

La sensación de crisis es generalizada. Se sabe que el año ha traído los tres meses más calientes desde 1880, no solamente en el archipiélago sino a nivel mundial. El aumento de la temperatura favorece la ebullición de los inconformismos y la situación de enfrentamiento de intereses, dada la importancia del acceso al agua y los cuestionamientos reiterados al acceso diferencial. De igual forma, parecen emerger más rápidamente con el cambio climático las debilidades internas que se han ido asentando a lo largo de décadas.

En el 2016 se esperan subsecuentes crisis por la falta de un sistema de alcantarillado y de tratamiento de aguas residuales que hoy se vierten al mar y que rebosan hacia la vía pública desde los pozos sépticos del sector hotelero; la crisis de un botadero de basuras a cielo abierto, que dispone de las casi 80 toneladas de residuos que se producen a diario en la *Seaflower*; y la crisis de la sobrepoblación.

Cada vez es más frecuente en redes sociales la denuncia y el inconformismo por empleados que vienen del interior del país y logran conseguir permisos para residir en el territorio. Precisamente, en el pleno de la era de la información, son las redes sociales las que permiten una medición de la opinión local, una medición de lo que ignora y lo que conoce, y del proceso de síntesis en el que se encuentra. Todos estos elementos, empero, permiten afirmar que las islas se encuentran en un punto de quiebre, y toda crisis supone dificultades que se pueden superar aprovechando las oportunidades que contiene implícitas.

## Las oportunidades en la crisis

El Archipiélago debe adaptarse a los cambios globales. Sin duda la isla no está sola en una batalla entre debilidades y amenazas. Las tendencias mundiales son las mismas, la profundización de quiebres identitarios fundamentada en el acceso a los recursos, y la falta de acceso ocasionado por un cambio en las tendencias climáticas. En medio de la crisis, hasta ahora, hay varias lecciones positivas que vale la pena resaltar.

En primer lugar, la opinión pública está cada vez más unificada en torno de la insostenibilidad del modelo económico de las islas. Recientemente se celebró la Cátedra Archipiélago, un esfuerzo entre la Universidad Nacional Sede Caribe, el programa de Maestría de Estudios del Caribe, el Centro de Pensamiento del Gran Caribe, y el Área Cultural del Banco de la República, para crear un espacio de difusión de conocimiento e intercambio de saberes y opiniones con la comunidad.

El espacio sirvió para socializar el conocimiento en torno del manejo del recurso hídrico y del modelo económico sanandresano. La socialización del conocimiento académico y técnico obtenido al respecto de ambos temas fue recibida con una asistencia significativa en el espacio de la cátedra, y el interés se ha medido sobradamente a través de las interacciones con las noticias relacionadas producidas por medios locales y nacionales, medidas a través de redes sociales.

La unión en torno de algo que amenaza la supervivencia y la calidad de vida de todos los que habitan el territorio es fundamental para hacer esa síntesis de lo caribeño. La conciencia sobre la pertenencia a un lugar, sobre los lazos que fortalecen el sentimiento de arraigo, es vital para poder pensar en un proyecto social de largo plazo. La isla requiere el fortalecimiento de las visiones compartidas, de los referentes comunes, de las metas conjuntas, para limitar el cortoplacismo y la incertidumbre en los que se encuentra sumergida.

En segundo lugar, es justamente esa visión común la que permite la formación de un capital que puede ser indicador del nivel de desarrollo de una sociedad. El capital social, la capacidad para establecer lazos de confianza entre los actores sociales, es un factor en fortalecimiento en el Archipiélago. Las acciones comunitarias en torno de problemas en común, y la obtención de resultados y de reconocimiento sobre dichos problemas, genera capital social y sustenta la afirmación de que la unión hace la fuerza.

La educación, que empieza a incluir elementos de la cultura local a través de la promoción de un módulo de cátedra raizal en los currículos escolares, se vuelve clave para moldear y dirigir positivamente ese capital en consolidación. Esta modificación en la educación nacional, permitirá generar nuevos códigos de relaciones no solamente entre los sanandresanos y su entorno, sino



puntos de conciliación entre los imaginarios de los continentales sobre el territorio insular caribeño colombiano.

Por último, el fallo de La Haya y el nuevo caso en curso en esa instancia favorece la visibilidad de las problemáticas que enfrenta el Archipiélago. Es una oportunidad para proponer un discurso con un lenguaje constructivo que permita abordar integralmente, desde lo local, lo nacional y lo internacional, un debate sobre la sostenibilidad de las islas, e incluso, convertirlas en un ejemplo regional y global de soluciones estructurales a problemas estructurales, a partir de una coyuntura de quiebre propia del momento que atraviesa el Planeta.

Momentos como este, en el que confluyen tantos factores a favor de la presión por un cambio real, deben aprovecharse de forma conciliadora. El Archipiélago debe articularse a las tendencias globales, y es la crisis la que permite hacerlo más rápidamente en un momento en el cual se acumularon décadas de intentos que acabaron en división y confusión. Hoy las tecnologías de la información permiten identificar al instante los puntos de convergencia, y es en esos puntos donde es necesario profundizar. La síntesis de lo caribeño está a la espera del *performance* sanandresano.

El momento actual implica que al resolver la crisis, se consoliden las expresiones culturales que representan lo local en un diálogo constante con lo *otro*. En efecto, el arte, la literatura, la música, ocupan un lugar crucial en el proyecto de síntesis. Para terminar, Antonio Benítez Rojo propone la máxima *todo espejo es un texto en el cual el observador se lee a sí mismo*. El Archipiélago es el salón de los espejos en el que se redactan hoy tratados enteros, y los observadores estamos ahora en un proceso de revisión *multiangular*. Que la síntesis sea el resultado.

## Bibliografía

- Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite*. Casiopea
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas de estudios culturales*. (C.W. Eduardo Restrepo, Ed) Envión Editores.
- Glissant, E. (1989). Introduction. From a "Dead End" Situation. En E. Glissant, *Caribbean Discourse. Selected Essays*. (pág.6). University Press of Virginia.
- Glissant, E. (1989). *Caribbean Discourse. Selected Essays*. University Press of Virginia

# La Casa Isleña, patrimonio cultural de San Andrés

Clara Eugenia Sánchez-Gama

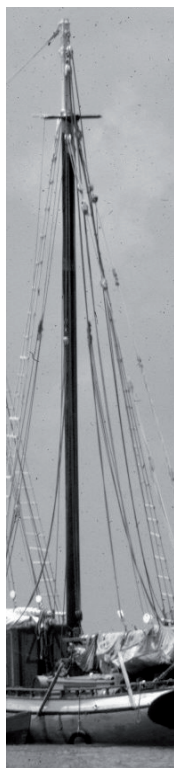
## Resumen

**C**omo conjunto la arquitectura tradicional de San Andrés, Isla, es un patrimonio colectivo de gran riqueza, único por sus rasgos constructivos y culturales en el contexto colombiano y de gran valor para la documentación y comprensión de los procesos históricos de la región Caribe. La vivienda en madera que se encuentra en San Andrés remota su origen al poblamiento que se dio entre los siglos XVIII y XIX en la región caribe occidental. Por su condición insular, San Andrés pudo preservar muchos de los rasgos de su cultura y su arquitectura tradicional en el siglo XX.

## San Andrés y su arquitectura tradicional

Hace algunos años, fin de milenio, comienzo de otro, al emprender el estudio sobre la arquitectura tradicional de San Andrés, se plantearon varios interrogantes. Unos relacionados con sus características e importancia. Cuál es?, dónde está?, cuáles son sus valores?. Otras preguntas se orientaron a indagar sobre las condiciones de esa arquitectura, su proyección a futuro y la percepción que sobre ella tenía la población local. Estaba viva la arquitectura tradicional en San Andrés?.

Al tiempo, algunas de las respuestas que se iban encontrando, contradecían lo que algunos miembros de la comunidad afirmaban, decían "... ya no queda nada".



En la primera fase, de recorridos y de reconocimiento del entorno, no cupo duda que se contaba con un conjunto importante. Además, de los propios valores materiales, de aquellos intrínsecos a la casa y al lugar, había algo más. Esto estaba, probablemente asociado con la condición insular y la diversidad de influencias que ha recibido el archipiélago, no sólo en los siglos XVIII y XIX, período en el cual se gestó su trazado, sino también en los procesos del siglo XX.

La Isla de San Andrés, la capital del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina<sup>1</sup>, localizada en medio del Caribe, tiene una forma alargada que siguiendo el eje norte sur tiene una longitud aproximada de 13 kilómetros y en su porción más ancha en el otro sentido tiene 3.5 kilómetros. En ese mismo eje norte-sur la atraviesa una cadena montañosa, con altitud máxima de 75 msnm, a lo largo de la cual se encuentra La Loma, donde habita un importante grupo descendiente de los primeros pobladores.

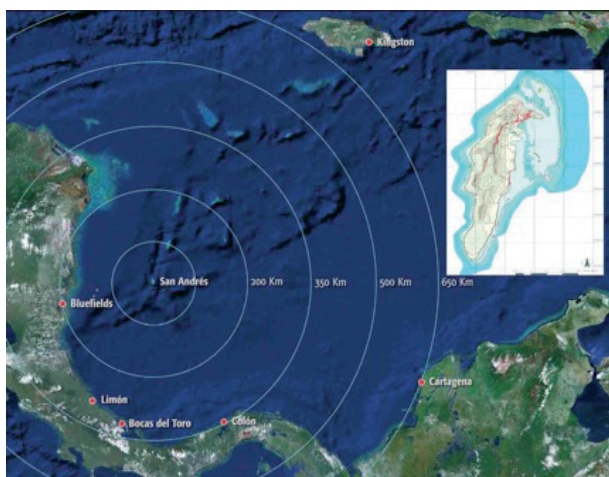


Figura 1. Localización San Andrés, Isla, Colombia

En La Loma la arquitectura vernácula, se encuentra dentro de un paisaje verde, permeado por las brisas y la vista lejana hacia el mar que ofrece esa localización en altura, en un hermoso entorno paisajístico, siendo de especial relevancia la arborización.

La arquitectura tradicional en este sector se localizó, a lo largo de la vía, a lado y lado con la fachada de acceso orientada a la vía y la fachada posterior en relación directa con el patio. La casa isleña de La Loma tiene en el patio

1 El Departamento Archipiélago comprende la isla de San Andrés con 27 km<sup>2</sup> y 55.426 habitantes (censo de 2005), la isla de Providencia (19 km<sup>2</sup>) y Santa Catalina (1 km<sup>2</sup>), los cayos de Albuquerque, del Sureste, Roncador, Serrana, Quitasueño, Serranilla y Bajo Nuevo.

árboles de mamoncillo, de mango, de naranja, de plátano, sin dejar de mencionar el de fruto de pan. En el patio, también están: la zona para la huerta, el área para el juego de los niños, la cisterna para el almacenamiento del agua lluvia y al fondo del predio, cuando las dimensiones de éste lo permiten el área para los animales.

En el sector de San Luís localizado al costado oriental de la isla, al sur del humedal y de la Bahía Hooker, la arquitectura tradicional presenta una relación directa con el mar. En este sector la casa isleña, presenta una imagen como la de un barco anclado en la orilla. En la fachada más larga, la que se orienta al mar, *la piazza* adquiere el mayor protagonismo, allí se “recibe la brisa”, se recibe la visita de los vecinos, se dan las interrelaciones sociales.

En el norte de la Isla, se encuentra el sector Northend. Aquí en este sector, se han dado las mayores transformaciones. Aquí se fueron localizando los inmuebles institucionales, los del orden ejecutivo, como la Intendencia y la Gobernación, así como los del orden judicial y legislativo, como la Procuraduría y la Asamblea. Aquí están el Puerto de San Andrés, el Muelle departamental, el Aeropuerto, el Coliseo y los Estadios. Es el sector de la Isla que presenta el mayor carácter urbano.

En Northend, la casa tradicional, aunque sigue manteniendo el patio, va conformando con sus vecinas un paramento continuo. Aparece la fachada continua de carácter urbano. En el sector más comercial, se presenta el uso mixto casa-local. La arquitectura tradicional se transforma, no desaparece: la casa se eleva. Aparece una nueva planta baja donde se organiza el local comercial, mientras que en la planta alta se conserva la casa de familia, cuya arquitectura mantiene los rasgos característicos de la arquitectura tradicional.

La arquitectura tradicional de San Andrés, tiene historias compartidas con otras del Caribe, principalmente con el caribe occidental. Hay semejanzas con la arquitectura de Bocas del Toro (Panamá), de Puerto Limón (Costa Rica) y de Belice por mencionar sólo algunos lugares de las costa oriental de Centroamérica, con los cuales mantuvieron lazos importantes.

Los intercambios comerciales, cambios e influencias que se dieron en el Caribe en los siglos XVIII y XIX, llegaron también a la isla de San Andrés. En lo que respecta a la arquitectura, esta influencia se ve reflejada en la utilización de la madera y del sistema constructivo *Ballon Frame* que fue ampliamente difundido en este período en la región.

Los dos sistemas de entramado de madera *ballon frame* y *platform frame*, empleados en el siglo XIX, especialmente en las zonas de influencia anglosajona, fueron usados según las solicitudes estructurales de las edificaciones. Con el *platform* se construyeron las edificaciones menores, principalmente las casas, ya que el entramado se armaba horizontalmente, generando

cada piso. El otro, el *ballon frame* se usó en las edificaciones de mayores dimensiones cuyas piezas verticales podían alcanzar dos o tres pisos.

## La casa caribe

La casa caribe, partió de un módulo básico rectangular con techo alargado a dos aguas (*case*). La relación en planta del módulo es de 7 (lado largo) : 5 (ancho). Ejemplos representativos de este módulo básico, que se encuentra elevado en bloques bajos de hormigón actualmente (anteriormente en madera) se encuentran en Northend y La Loma en las casas J. Hooker, M. Francis y V. Watson.

Esta unidad básica con dos pequeños espacios al interior, evolucionó, creció, se amplió, e incorporó varios espacios y pisos. El carácter y las especificidades locales se expresan en el repertorio estilístico en los detalles, la forma de la cubierta que contiene el ático o buhardilla, así como por los diferentes aleros o quiebres en los techos.

La pequeña unidad, creció hacia el frente; se proyectó el alero en la fachada del lado más largo, generando un nuevo espacio *la piazza*. De esa manera se continuó en el crecimiento y evolución: en el costado posterior y en el lateral. La pequeña unidad familiar, elevada del piso (60 cms) y apoyada en maderos bajos albergó la habitación de los padres en la planta baja y bajo el techo en la buhardilla la habitación de los hijos.

Al crecer verticalmente, con otro piso, aparecen los balcones. El primero aparece al frente, en la fachada más larga, posteriormente al costado lateral y luego en los dos, lo que permite a través de ellos ingresar a los otros espacios interiores. Aparecen otras habitaciones; así como el salón de estar de la familia.

## La arquitectura tradicional en San Andrés

Otros rasgos particulares que desarrolló la arquitectura tradicional en San Andrés, son:

El tonel de madera que conectado a las bajantes de los tejados permitió recoger y almacenar el agua lluvia. El tonel se transformó en una cisterna con dos alvéolos para la reserva de agua, la cual como otro componente constructivo de la casa estaba forrada en madera y semienterrada.

Las ventanas de la fachada norte y lateral de la casa, orientadas a los vientos norte *Los Alisios* y noreste, aquí adquirieron especial importancia y forma específica.

Los diversos quiebres de aleros y tejados, así como el *cap house* le proveen liviandad a la estructura de la casa.

Otro rasgo, es la pequeña escalera interior que conecta la habitación de padres con la habitación de hijos en el ático, y la escalera exterior que conecta la *piazza* con el balcón.

En la medida que se avanzaba en el estudio sobre esta arquitectura, aparecieron nuevos interrogantes. No bastaba con conocer sobre sus características, o sobre su localización. Era importante profundizar en ese conocimiento, acopiar información que pudiera ser utilizada más adelante en los procesos de reconocimiento y valoración que desde ya se avizoraba se requería para la conservación de la arquitectura tradicional en San Andrés.

Se propuso la realización del inventario desde una perspectiva que buscó dimensionar los aspectos cualitativos, es decir, entender que el hábitat isleño se expresaba tanto en la interioridad de la casa como en las relaciones con el exterior, con un exterior marino o de montaña. Se diseñó una matriz que incorporó la información sobre lo histórico-social y lo físico-espacial. Se realizaron entrevistas y encuestas a cada uno de los inmuebles, lo que permitió un mayor acercamiento al conocimiento de las condiciones particulares de la isla y a su comunidad.

Al aplicar los instrumentos de recolección de información diseñados, se encontró que la arquitectura tradicional está expresada principalmente en la arquitectura doméstica. Los inmuebles institucionales son pocos, y su relevancia está dada por lo que representa la arquitectura contextual.

En cada uno de los tres grandes sectores está presente la vía como ámbito de valor patrimonial, hay presencia de edificaciones sobresalientes, y la agrupación se da por conjuntos en los sectores y subsectores.

La arquitectura tradicional de San Andrés, está expresada particularmente en las casas de familia. La historia de la isla permanece viva en sus casas tradicionales. La arquitectura de las casas permanece como memoria de una historia de familia y de esta particular comunidad.

La vulnerabilidad de la arquitectura tradicional también hace parte de la historia de esta comunidad. De las 345 casas inventariadas en el año 2001 (el 100% en ese momento), al revisar en 2007 el inventario se encontró que 27 de ellas habían desaparecido. Algunas habían sido transformadas, perdiendo totalmente los rasgos de la arquitectura tradicional. Otras habían sido abandonadas hasta llegar a su pérdida total; dos o tres, perecieron bajo la acción del fuego. También están dispersas en el territorio, lo que dificulta las acciones o proyectos gubernamentales, esto aunado a la ausencia de políticas e incapacidad hasta el momento actual de alguna declaratoria de conservación regional o local.

En la segunda fase, el acercamiento a la comunidad permitió desarrollar el video *Sweet Home* con la programadora TV de la Universidad Nacional; así



como publicar el libro *La casa isleña. Patrimonio cultural de San Andrés / Island houses. San Andrés's cultural Heritage*. Clara Eugenia Sánchez-Gama. 2004. 160 p.:il. Universidad Nacional de Colombia. (ISBN 958-701-424-3).

Del total de las casas de la Isla, el 4% corresponde a la arquitectura tradicional. Del 100% de este conjunto, el 40% se encontró en la Loma (ver Figura 1), el 46% en Northend (ver Figura 2), el 13% en San Luís (ver Foto 3) y un inmueble particular, la Casa Hooker en el Cove. En La Loma con la tecnología de la arquitectura tradicional permanecen dos inmuebles de uso religioso: El templo de la Iglesia Bautista de la Loma y el centro de estudio bíblico de Orange Hill. En Northend permanecen: el antiguo Salón Madre Ángeles del conjunto de la Sagrada Familia y el bloque administrativo del Park Sunrise.

La mayoría de las casas que permanecen se construyeron en el período correspondiente a la primera mitad del siglo XX, el 48.41%; de 1951 a 1980 el 23.48% y antes de 1900 el 11%. Las casas tienen cisterna y algunas veces compartida con los vecinos: 65,51%. Tienen pozo el 48.70%. La casa se hereda, al hijo mayor, al nieto mayor y a la hija principalmente. El 67.54% heredó la casa. Y el 71.59% de los propietarios actuales obtuvieron la casa de la familia.



Foto 1. La Loma (Fotógrafo: Rodrigo Orrantia)





Foto 2. Northend (Fotógrafo: Rodrigo Orrantia)

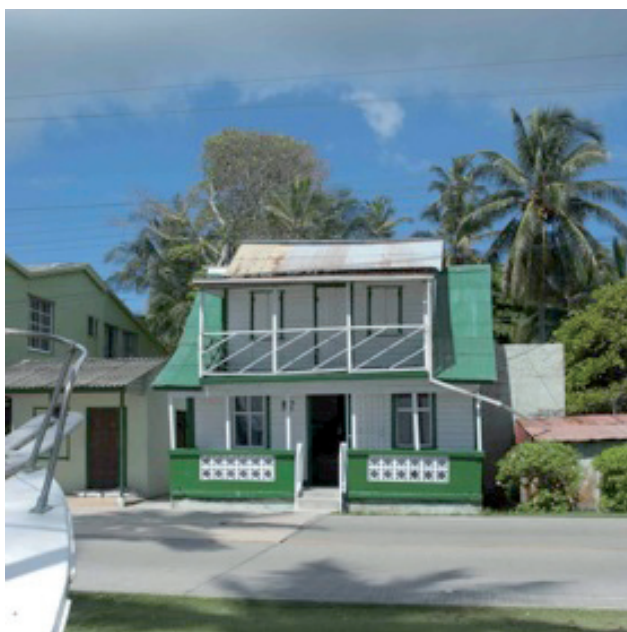


Foto 3. San Luis (Fotógrafo: Rodrigo Orrantia)

Las variaciones en la forma del techo se pueden sintetizar como se observa en la siguiente figura (2). A partir de la unidad básica el remate superior tiene los aleros con predominancia de caídas en dos aguas o en cuatro aguas. El de cuatro aguas responde al nombre de *Round Top*. En los de dos aguas están los tipos *Shed Roof*, *Darma*, *Garat* y *V Top*. Éste último, sin ninguna duda, es particular de San Andrés. Es el más representativo: del total de inmuebles del inventario 42% tienen este tipo.

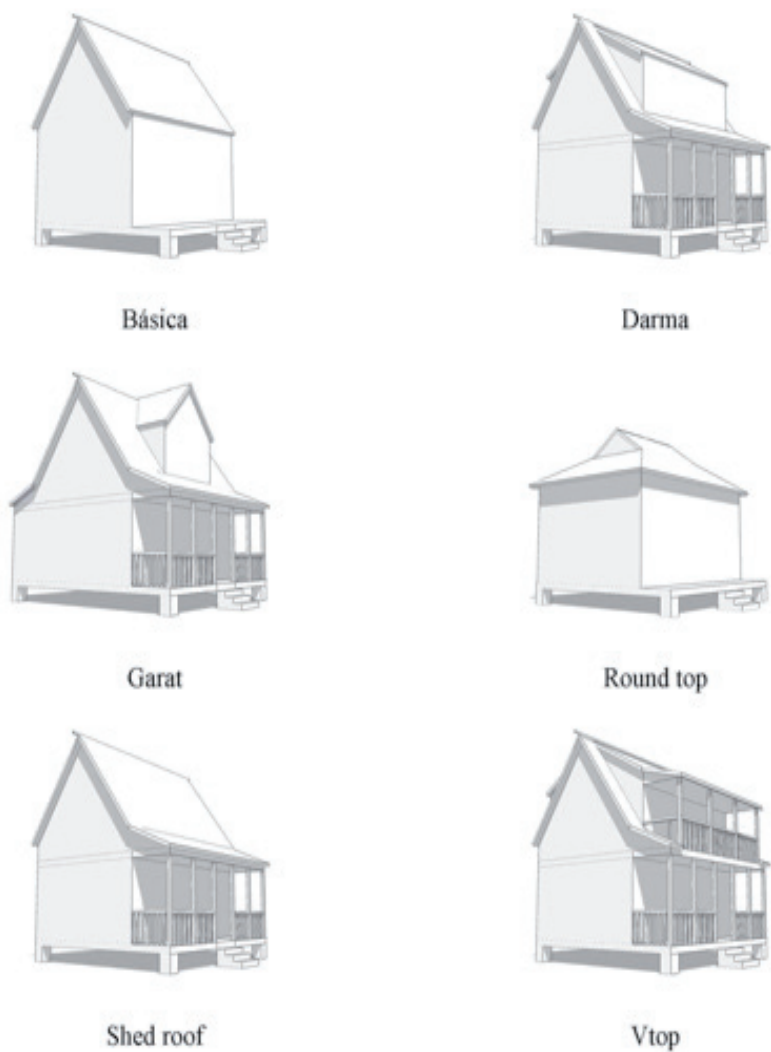


Figura 2. Formas del techo

La conformación del entramado de madera *platform frame* para la arquitectura tradicional de San Andrés se presenta en la siguiente figura (3).

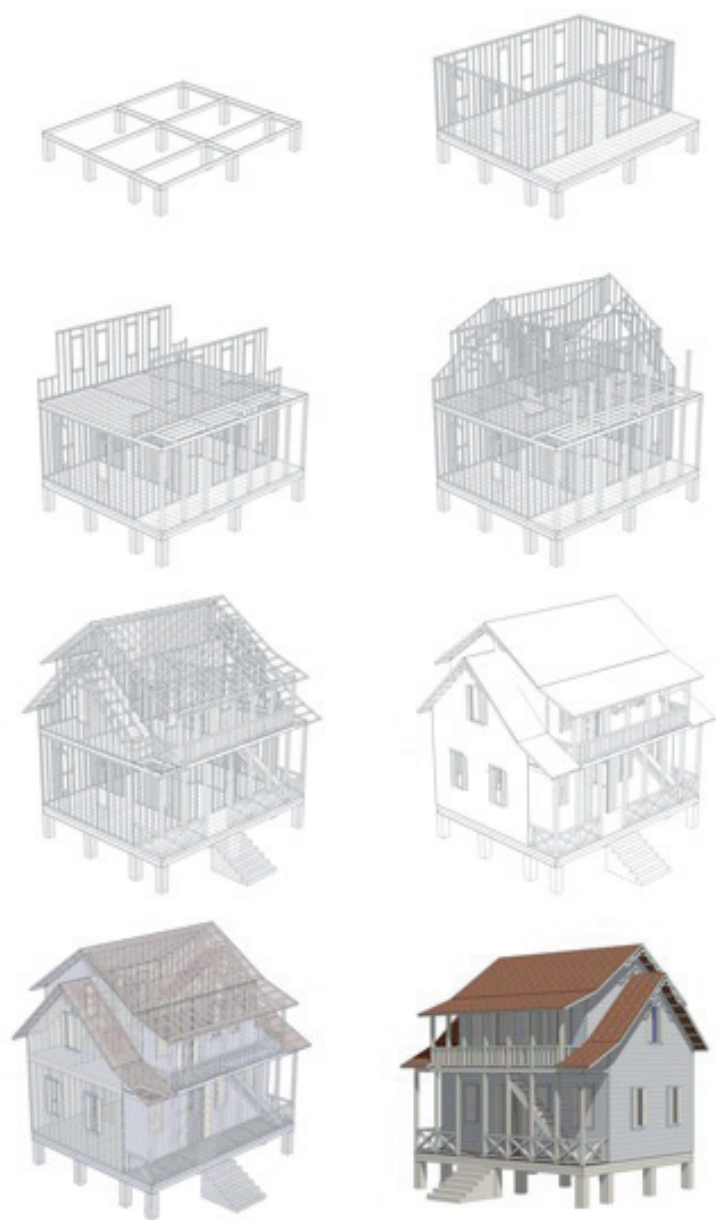


Figura 3. Proceso

Además de los elementos significativos que se han señalado, esta arquitectura:

- Representa una época de la historia de la isla y de las etapas de la arquitectura caribe en el archipiélago colombiano.
- Constituye un testimonio importante de la conformación del hábitat de un grupo social determinado: el grupo raizal.
- Representa un ejemplo culturalmente importante de un tipo de edificación y conjunto arquitectónico de la casa caribe.
- Constituye un testimonio importante en el proceso histórico de formación de la estructura física de la Isla de San Andrés.

También se hizo evidente que el reconocimiento de la importancia de la arquitectura tradicional y por consiguiente su valoración como construcción social es un proceso que requiere además de conocimiento y tiempo, mayor visibilidad y apoyo por parte de los líderes e instituciones para que pueda ser apropiado por la mayoría de la población. De manera que en la siguiente fase se llevaron a cabo talleres y seminarios en diferentes espacios y con diversos grupos sociales.

Otras actividades de difusión y divulgación han sido, participación en congresos y eventos nacionales internacionales. Preparación y exhibición de la exposición *La Casa Isleña / Island houses* en museos y salas de exposición en Colombia y Centroamérica; así como la exhibición en espacio público de San Andrés (Avenida Colón). Se presentó propuesta de acción que incluyó un proyecto “modelo” de intervención para la conservación del inmueble (R40) localizado en la esquina de la avenida veinte de julio con la calle 9 en el sector central de San Andrés. Se participó en colectivo con el fotógrafo Rodrigo Orrantia con la muestra *Casa Isleña* en la exposición *Habitamos*. Se realizó una nueva publicación *The Last China Closet Arquitectura, memoria y patrimonio en la Isla de San Andrés Architecture, memory and heritage* Clara Eugenia Sánchez Gama. 2009. 180 p.:il. Universidad Nacional de Colombia. (ISBN 978-958-44-5182-8) en 2009.

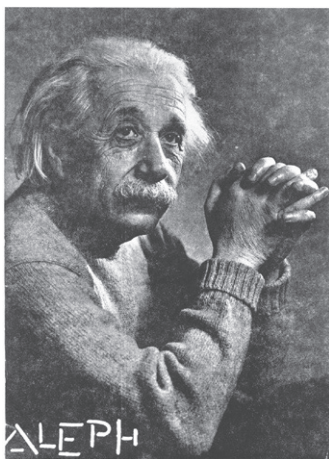


Exposición Casa Isleña. Sede Caribe UN San Andrés.  
Foto Santiago Moreno 2007



Exposición Casa Isleña. San Andrés, avenida Colón.  
Foto Santiago Moreno 2011





## Notas

**20 años de presencia en el Archipiélago** (por: Raúl Román-Romero; Director Sede Caribe, Universidad Nacional de Colombia en San Andrés). Conmemoramos 20 años de presencia institucional en uno de los territorios que, por su condición transfronteriza y sus particulares circunstancias diferenciadoras, representa la mayor importancia estratégica para el país. En marzo de 1995, como resultado de una apuesta académica innovadora e incluyente, la Universidad Nacional de Colombia creó en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina el Instituto de Estudios Caribeños, dos años después en 1997, se fundó la Sede San Andrés, convertida posteriormente en Sede Caribe. Desde su instauración, se asumió el desafío de fortalecer las capacidades académicas y científicas del Archipiélago mediante el cumplimiento de su quehacer misional, representado en las acciones de investigación, formación y extensión, las que hoy se ejecutan desde sus tres unidades académicas básicas: Instituto de Estudios Caribeños, Jardín Botánico y Centro de Estudios en Ciencias del Mar – CECIMAR-.

A lo largo de estas dos décadas, se han desarrollado novedosos e importantes proyectos de investigación al servicio de la comunidad, posicionando a la Sede y a la Universidad en su conjunto, como una de las instituciones que ha generado mayor comprensión del territorio insular. De la mano de sus gentes, de sus líderes comunitarios y sociales, de las instituciones con injerencia en las islas, hemos emprendido el reconocimiento y el abordaje de sus problemas, hemos producido conocimiento valioso y aprovechable para cristalizar avances y logros en materia ambiental, cultural, económica, histórica, social y política. No obstante, la tarea no concluye, viejos desafíos persisten y otros nuevos han entrado en escena.

Desde nuestros inicios hemos insistido en la urgencia de formar el talento humano al más alto nivel, de modo que se asuma el liderazgo de los procesos de desarrollo del Archipiélago de manera endógena. Ya son más de 180 profesionales egresados de nuestros programas de posgrados en Maestría en Estudios del Caribe, Maestría y doctorado en ciencias –línea biología marina, Maes-

tría en Medio Ambiente y desarrollo, Maestría en Enseñanza de Ciencias exactas, y en diversas especializaciones en áreas del derecho, la administración, el análisis de redes, el medio ambiente y la gestión de proyectos, y que hoy por hoy, y fundamentados en la excelencia de la formación, abordan las problemáticas de la región insular con profesionalismo y compromiso.

Desde el año 2008 hasta la fecha, se están formando en diferentes áreas del saber más de 200 jóvenes en el Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA), los que en años futuros estarán engrosando el número de profesionales con capacidad de contribuir con el desarrollo insular.

Hemos trabajado mancomunadamente con la población étnica Raizal, lo que le ha posibilitado a la comunidad académica de la Universidad, entender los aspectos esenciales de su cultura, y por ende, nuestro ejercicio académico muestra un respeto prevalente. Son múltiples los proyectos adelantados que han tenido un gran impacto en la comunidad, vale la pena mencionar la Inmersión en inglés, programa apoyado por el Ministerio de Educación Nacional y en el que han participado diversos sectores de la comunidad, encabezados por las familias que ofrecen el servicio de posadas nativas, gestores culturales, conductores, profesores y tutores raizales.

Son 20 años trabajando con la comunidad y para la comunidad. Hemos creado espacios de reflexión académica sobre los diferentes procesos sociales, políticos y culturales del archipiélago, sus resultados, en aras del compromiso con la apropiación social del conocimiento, están a disposición de la institucionalidad local, regional y nacional y obviamente de los habitantes de las islas.

En los últimos años como una apuesta para fortalecer la capacidad científica y tecnológica del Archipiélago, se realizan proyectos que vinculan estudiantes de la educación básica y media a procesos de investigación y formación temprana con exposiciones científicas y museológicas, así como también se vinculan bachilleres a programas que permiten fortalecer sus competencias para el ingreso a educación universitaria.

Son 20 años de arduo compromiso con la sostenibilidad ambiental del territorio y con la conservación de sus recursos, esta es la institución con la colección viva más grande y variada en San Andrés, ubicada en el Jardín Botánico, que sin duda deberá gestionarse como un patrimonio ambiental para el archipiélago. Contamos con el proyecto más grande de generación de energías limpias en la isla de San Andrés y con un plan de manejo ambiental que nos garantiza el respeto por la conservación ambiental.

Estos esfuerzos y apuestas en favor del desarrollo de las islas, harán a la Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe en un patrimonio académico de los habitantes del Archipiélago.

**Miss Iris, la novia de San Andrés** (por: Eduardo Lunazzi y Samuel Ceballos; Ref.: Periódico “El Tiempo”, 19 de Abril de 1999). *Iris Abrahams Robinson tiene una memoria certera. Recuerda con precisión que además de sus seis hijos, también tiene 29 nietos, 52 bisnietos (uno de ellos vive con ella), tres tataranietos y varios sobrinos.*

Con la misma agudeza se refiere a los detalles y hasta los olores del largo viaje que emprendió de San Andrés a Bogotá, para matricularse en la Normal de Señoritas.



Tenía 15 años. En Europa se combatía la Primera Guerra Mundial mientras ella se embarcaba rumbo a Cartagena, con escala en Colón (Panamá). Fueron 20 días durante los cuales empezó a dejar atrás sus primeros recuerdos y llenó sus ojos con los paisajes que desde el barco de vapor le regalaba el río Magdalena. “La visión fantástica de la exuberante geografía colombiana también influyó para mi inclinación pictórica, admite hoy”.

Miss Iris, como la llaman cariñosamente en la isla, es la pintora, la que ha plasmado en el lienzo los azules del Caribe. Ella es La novia de San Andrés, como dice Simón González.

Miss Iris nació con el siglo (18 de marzo de 1900) y los que la conocen, dicen que primero fue gracias al azul de sus ojos que se volvió popular. Luego, la decisión que la convirtió en artista plástica la fue haciendo conocida.

Su abuelo, un navegante de origen judío llamado Alexander Abrahams, arribó a San Andrés en 1875. Se enamoró y se quedó definitivamente, como tantos otros que hallaron en estas coordenadas mágicas del Trópico de Cáncer el amor de sus vidas. Fundó su familia con la dama nativa Catalina Hugdson Bent, ejerció como maestro y se organizó en el que sería el último puerto de su carta de navegación.

Documentos del Archivo General de la Presidencia de la República fechados en 1880, que reposan en manos de su nieta predilecta, certifican que Alexander Abrahams, como funcionario de la Secretaría de Instrucción Pública Nacional, ejerció el cargo de profesor en San Andrés con una asignación anual de 600 pesos. Hoy, miss Iris lo recuerda con lucidez y ternura: Tenía una barba larga, blanca y hermosa, con la que yo jugaba

haciéndole trencitas. Una vez me dio un consejo que puse en práctica a lo largo de toda mi vida: no dejar para mañana lo que se pueda hacer hoy.

Fue cuando partió a Bogotá. Corría el año 1915 y allí, junto a ochenta internas de todos los rincones de Colombia, aprendió el español que años después ya convertida en educadora enseñó a los isleños habituados casi exclusivamente al inglés o al creole. Tras un corto ejercicio del magisterio en San Andrés (fue directora de escuelas en los sectores de San Luis, La Loma y en la isla de Providencia), se casó y se fue para Panamá y vivió cosiendo y bordando sotanas, recolectando imágenes de santos y pintando fragmentos bíblicos en grandes óleos.

Pero los recuerdos pesaron más y después de 20 años retornó a su isla; convencida de que al igual que su abuelo, el navegante, había un momento en la vida en que tocaba fondear el ancla.

Poco a poco, la pintura fue tomando un lugar de preferencia en la inspiración artística y artesanal de Iris Abrahams. La visión del paisaje, la naturaleza, las costumbres y la vida apacible anterior al advenimiento del aluvión turístico y comercial del Puerto Libre, se comenzaron a reflejar en cuadros de pequeños formatos.

Imágenes con un manejo delicado y evocador como los sueños, aparecieron y siguen apareciendo sobre telas pintadas al óleo en una suerte de estilo ingenuo y romántico que refleja su espíritu idealista.

Un espíritu que no obsta para que miss Iris haga observaciones agudas sobre la sociedad actual con una lucidez que sorprende. Cada vez que el gobierno no tiene nada que hacer, vienen a buscarme comenta con ironía, aunque exhibe con

orgullo algunas de las placas y medallas que ha recibido.

Al despedirnos, mientras el atardecer caliente se mete por su ventana, con una

sonrisa miss Iris dice: voy a estrenar un vestido nuevo a ver si me consigo un novio de treinta en ese homenaje que me va a hacer el gobernador.

**Patronato histórico de la Revista.** Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R., Bernardo Trejos-Arcila, Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo, Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa, Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Urbe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora O. (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Ángela-María Botero, Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur, Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata, Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador, Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Lino Jaramillo O., Alejandro Dávila A.

# Colaboradores

**Iris Abrahams.** (San Andrés, 1900-2000). Pintora sanandresana

**Hazel Robinson-Abrahams.** Escritora sanandresana.

**Álvaro Archbold-Núñez.** Abogado, Ex Gobernador de San Andrés.

**Ariel Castillo-Mier.** Profesor de tiempo completo de la Universidad del Atlántico. Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico. Estudios de Maestría en Letras Iberoamericanas en la UNAM de México y de doctorado en Letras Hispánicas en El Colegio de México. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar al mejor artículo cultural 2002. Editor de la revista *Aguaita del Observatorio del Caribe Colombiano*.

**Roberto Burgos-Cantor.** Abogado. Doctor honoris causa de la Universidad Nacional de Colombia. Recibió el Premio Jorge Gaitán Durán otorgado por el Instituto de Bellas Artes de Cúcuta y el Premio de Narrativa José María Arguedas de Casa de las Américas y finalista del Premio Rómulo Gallegos por la novela “La ceiba de la memoria”

**Adolfo Meisel-Roca.** Magíster y Ph.D. en Economía de la Universidad de Illinois y Magíster y Ph.D. en Sociología de la Universidad de Yale. Coodirector del Banco de la Republica.

**Socorro Ramírez-Vargas.** Profesora titular del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia hasta 2009. Doctorada en Ciencia Política y con Diploma de Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales en la Universidad Sorbona, París. Miembro de la Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos (COPIAF) Colombo-Venezolana, desde 2000. Columnista del periódico *El Tiempo* desde 2009 y de *Nueva Sociedad* desde 2016.

**Harold Bush-Howard.** BA Ciencia Política, Universidad de los Andes, 1990; MA Politics of International Resources & Development, University of Leeds, 1993; PhD International History, LSE, 1997)

**Clara-Eugenia Sánchez G.** Arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora de la Universidad Nacional (1990-2011). DPLG Universidad de Grenoble, Francia. Ha llevado a cabo estudios y práctica profesional sobre la arquitectura de la vivienda, sobre las técnicas y procesos constructivos y la conservación del patrimonio arquitectónico.

**Santiago Moreno-González.** Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de la Universidad Nacional (1970-2005). M.Arch, Carnegie-Mellon University, Pittsburgh. Pionero del área “Arquitectura tropical”, con significativa obra diseñada y realizada. Ex Director de la Sede Caribe de la UN. Gestor-Editor de esta edición monográfica.

**Raquel Sanmiguel-Ardila.** Profesora Asociada de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinadora de la Maestría en Estudios del Caribe en las áreas de cultura y pensamiento Caribe. Licenciada en Educación, Lenguas Extranjeras, de la Pontificia Universidad Javeriana; Licenciada en Traducción Especializada español, inglés, francés de la Universidad Paris VIII, Francia; Maestría en Gestión Educativa de la Universidad de Bath, Inglaterra en conjunto con la Universidad de Alicante, España; y PhD en Estudios Latinoamericanos y del Caribe, de SUNY at Albany, Nueva York.

**Cristina Bendek.** Profesional en Gobierno y relaciones internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Estudiante de Maestría de Estudios del Caribe, Universidad Nacional-Sede Caribe. Escritora y columnista. Emprendedora.



Persistence en la Bahía de San Andrés. Foto: Movifoto  
Persistence at St. Andrew Bay. Photo: Movifoto

Persistence en la bahía de San Andrés  
Foto: Movifoto

Hazel Robinson Abraham

**San Andrés y Providencia: Historia y cultura**

Manuscrito autógrafo <i>/Hazel Robinson-Abrahams</i>	1
¡Aleph! <i>/Hazel Robinson-Abrahams</i>	2
Hazel en los recuerdos de mi infancia <i>/Alvaro Archbold-Núñez</i>	4
Hazel Robinson, en diálogo. Reportajes de Aleph <i>/Carlos-Enrique Ruiz</i>	8
Los albores de la novelística de Hazel Robinson A. <i>/Ariel Castillo-Mier</i>	13
“Meridiano 81” Algunas columnas en el diario colombiano <i>El Espectador</i> : Los tres Livingston, Cómo se hace una casa, La goleta “Persistence” <i>/Hazel Robinson-Abrahams</i>	19
De la incredulidad al entusiasmo <i>/Roberto Burgos-Cantor</i>	29
Ysla de Santa Catalina and Providence Island. Puritanos, esclavos y piratas <i>/Santiago Moreno-González</i>	34
La vecindad en el Caribe occidental <i>/Socorro Ramírez-Vargas</i>	44
El polvorero que estuvo en San Andrés y Providencia en 1903 <i>/Adolfo Meisel-Roca</i>	53
Crisis en el paraíso: entre la debacle en La Haya y una dura realidad <i>/Harold Bush-Howard</i>	58
Contexto histórico-cultural y lingüístico del Archipiélago <i>/Raquel Sanmiguel</i>	72
Síntesis identitaria en el Archipiélago: crisis y emergencia de lo <i>isleño</i> <i>/Cristina Bendeck</i>	81
La casa isleña, patrimonio cultural de San Andrés <i>/Clara-Eugenia Sánchez</i>	88
NOTAS	
20 años de presencia UN en el Archipiélago (por: Raúl Román-Romero)/ Miss Iris, la novia de San Andrés (por: Eduardo Lunazzi y Samuel Ceballos)	99
Colaboradores	103